



**Universidad de Chile  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Escuela De Geografía.**

**DESARROLLO DE TURISMO CIENTÍFICO EN CERRO GALERA,  
TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL A TRAVÉS DEL CONOCIMIENTO LOCAL  
Y CIENTÍFICO. RURALIDAD DE AYSÉN.**

**Memoria para optar al título de Geógrafa.**

**JACQUELINE BOLDT CORVALÁN**

**Profesor Guía: ENRIQUE ALISTE ALMUNA**

**SANTIAGO- CHILE**

**Agosto 2012**

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	06
RESUMEN.....	08
<b>1.- INTRODUCCIÓN A LA PROBLEMÁTICA DE ESTUDIO.....</b>	<b>08</b>
<b>2.- INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>10</b>
<b>3.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>12</b>
3.1.- Objetivo General.....	12
3.2.- Objetivos Específicos.....	12
<b>4.- METODOLOGÍA.....</b>	<b>13</b>
4.1.- Aplicación Metodológica: Carácter Etnográfico.....	13
4.1.1.- Experiencia del Espacio Vivido en Cerro Galera.....	14
4.1.2.- Investigación en Turismo Científico desde la Praxis.....	16
4.1.3.- Elaboración de “Productos” para el Análisis de Información.....	16
4.2.-Herramientas Metodológicas.....	18
4.2.1.- Entrevistas Semiestructuradas.....	18
4.2.2.- Mapa Mental.....	18
4.2.3.- Cartografía Participativa.....	19
4.2.4.- Fotografía Aplicada.....	19
4.2.5.- Observación y Análisis de Discurso.....	19
4.2.6.- Cartografía.....	20
4.2.7.- Bitácora.....	20
4.3.- Público Objetivo (Elección de la muestra).....	20
<b>5.- MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>22</b>
5.1.- Geografía y Turismo.....	22
5.1.1.- Turismos y Territorios.....	22
5.1.2.- El Territorio.....	23
5.1.3.- Nuevas Formas de Hacer Turismo: Eco- turismo y Turismo Científico.....	24
5.2.- Turismo en el Territorio de Aysén.....	27
5.2.1.- Planificación Eco-turística en Aysén.....	27
5.2.2.- Turismo Científico en Aysén.....	28
5.2.3.- La ruralidad de Aysén como Escenario de Desarrollo de Turismo Científico.....	31
5.3.- Construcción Territorial desde la Cultura.....	37

5.3.1.- Aysén y sus Imaginarios Territoriales.....	38
5.4.- Geografía para el Desarrollo Local.....	39
<b>6.- ÁREA DE ESTUDIO.....</b>	<b>41</b>
6.1.- Sistema Ecológico del Sector Cerro Galera.....	43
6.1.1.- Geomorfología.....	43
6.1.2.- Clima.....	43
6.1.3.- Hidrología.....	46
6.1.4.- Biodiversidad.....	47
6.2.- Organización Productiva.....	47
6.3.- Sociedad y Cultura de Cerro Galera.....	50
<b>7.- RESULTADOS.....</b>	<b>52</b>
Síntesis Introductoria de Resultados.....	52
7.1.- Comunidad Cerro Galera, el Territorio Construido.....	53
7.1.1.- Actores Claves: Gestores del Territorio.....	53
7.1.2.- Reconstrucción de la Historia del Territorio a partir de la Oralidad de sus Habitantes.....	54
7.1.3.- Cultura y Funcionamiento Actual del Territorio.....	56
7.1.4.- Identificación Actores Claves, Historia, Cultura y Funcionamiento Actual del Territorio.....	58
7.1.5.- Imagen Cartográfica Representativa.....	60
7.2- Planificación Turística en Cerro Galera. Intercambio de Conocimiento Científico y Local.....	62
7.2.1.- Imaginarios y Significaciones en turismo.....	62
7.2.2.- Lugares de Interés para los Habitantes Locales.....	64
7.2.3.- El Paisaje según la Visión de Turista.....	65
7.2.4.- Imagen Cartográfica Representativa.....	66
7.3.- Nuevos Conocimientos, Nuevas Decisiones. Cambio en la Gestión y Proyección Futura del Territorio.....	69
7.3.1.-Patrimonio Cultural.....	69
7.3.2.- Patrimonio Natural.....	71
7.3.3.- Arraigo, Cotidianidad y Proyección.....	72
7.3.4.- Imagen Cartográfica Representativa.....	75
<b>8.- DISCUSIÓN.....</b>	<b>77</b>
8.1.- Conservación Natural y Cultural para la Sustentabilidad de los Territorios. ....	77
8.2.- El Ecoturismo como Gestor de Desarrollo Económico. ....	78
8.3.- Conocimiento Científico y Conocimiento Local.....	81
8.4.- Imagen y Dinámica Territorial.....	82

<b>9.- DESAFÍOS, LIMITACIONES Y PASOS FUTUROS DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>84</b>
<b>10.- CONCLUSIONES.....</b>	<b>85</b>
10.1.- Turismo en lo Rural.....	87
10.2.- Cerro Galera Post- investigación (en la actualidad).....	88
<b>11.- BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>89</b>
<b>12.- ANEXOS.....</b>	<b>92</b>
12.1.- Pauta de entrevista semi-estructurada.....	92
12.2.- Fragmentos de transcripciones, clasificadas según productos de análisis.....	93
12.3.- Mapas mentales.....	114
12.4.- Fotografías.....	119

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Metodología por etapas.....	13
Figura 2. Mapa de acciones de la investigación .....	21
Figura 3. Planteamiento de las diferentes formas del Turismo Científico.....	26
Figura 4. Potencialidad ecoturística en Aysén.....	28
Figura 5. Formas de turismo científico en Aysén.....	30
Figura 6. Turismo científico en la región de Aysén. Iniciativas actuales. CIEP.....	33
Figura 7. Investigadores y pobladores locales. Cerro Galera 2011.....	34
Figura 8. Fotografías colonización Aysén.....	35
Figura 9. Mapa área de estudio.....	42
Figura 10. Mapa del sistema ecológico de Cerro Galera.....	45
Figura 11. Mapa económico de Cerro Galera.....	49
Figura 12. Mapa mental.....	58
Figura 13. Cabalgata al Cerro Galera.....	59
Figura 14. Conjunto de fotografías del sector.....	59
Figura 15. Mapa socio-cultural Cerro Galera.....	61
Figura 16. Cartografía participativa.....	64
Figura 17. Mapa imaginario territorial en turismo.....	68
Figura 18. Mapa proyección futura del territorio.....	76
Figura 19. Participación en el PIB regional.....	80

## INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Resumen metodológico.....	17
Tabla 2. Turismo científico en Aysén.....	31

## AGRADECIMIENTOS

Primero que todo, agradezco a la persona que saque de la biblioteca o baje de internet esta memoria de título en el futuro, y espero que le sirva y le ayude en su proceso de titulación o investigación. Yo hice lo mismo con muchas memorias y tesis de pregrado (algunas de post-grado) de distintas carreras, y me gustaría resaltar esta colaboración silenciosa y mutua que existe entre tesis y agradecer a este proceso de conocimiento a través de la autodisciplina.

Indudablemente debo agradecer a la comunidad de Cerro Galera, quienes me recibieron con los brazos abiertos, entendiendo mi proceso de estudio, confiando en mis capacidades y manteniendo hasta el día de hoy una relación de cariño y respeto conmigo y mi equipo de trabajo.

Al Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP) quienes brindan posibilidad de práctica y tesis a muchos ayseninos que nos vinimos a estudiar “al norte”, pensando en algún día volver a “mejorar las cosas” en nuestra región. Gracias al equipo de turismo científico y otros que hicieron posible mi despliegue como “geógrafa”, orientándome las veces que perdía el rumbo y ayudándome a terminar esta etapa de formación Universitaria. Entre ellos destaco a Mauricio Osorio, a Francisco Quezada y a Fabien Bourlon.

A la F.A.U, por hacerme sentir siempre en mi casa, con ello me refiero a los profesores, funcionarios, a bienestar estudiantil, secretaría de estudios, a los tíos del kiosko, a los chicos del boulder, del huerto, a las pircas, a los jacarandás del patio de Geo y a mis compañeros, en especial a mis amigos y a mi pololo, que también lo conocí aquí. Este lugar jugó muy bien el rol de Universidad, en tanto me abrió nuevos mundos, contactos, links, ideas, otras cosas que por su puesto me ayudaron en todo el proceso de formación profesional. Este lugar también mató el imaginario horrendo de Santiago que me había creado a partir de la televisión y opiniones de algunos cercanos cuando vivía en el sur. Gracias.

A mis padres por bancarse el pago (o deuda) de la Universidad y liberarme de esa gran mochila. Por ser incondicionales y no juzgarme, eso sí se los agradezco profundamente, porque imagino debe costar muchísimo con los hijos. Son muy buenos padres. Su técnica de apoyo incondicional sin dirigirle la vida a los hijos, pero atentos su felicidad y bienestar es algo que admiro y agradeceré siempre. Algún día necesitaré la receta.

A los amigos santiaguinos: montañistas, intelectuales, geógrafos, ecologistas, veterinarios, esotéricos, permacultores, circenses, ciclistas, idealistas, políticos, futbolistas, religiosos, ecoturistas, extranjeros, en fin... todos ustedes, con su diversidad cultural me abrieron la mente día a día y les agradeceré siempre con mi amistad incondicional que perdurará en el tiempo y seguro nos dará muchas experiencias para compartir en el futuro.

A mi familia en la región de los Ríos y Los Lagos, que me han brindado hogares donde llegar siempre y compartir como en casa. A los alegres Valdivianos, que me enseñaron a soportar la humedad, a querer la lluvia y conocer árboles, musgos, helechos, ranas, enredaderas, monitos de monte, huillines, en fin...A la UACH, donde empecé mi búsqueda profesional.

A los ayseninos estudiantes en Santiago con los que nos acompañamos durante años, tomando mate, jugando truco y escuchando uno que otro chamamé cuando la nostalgia nos botaba, cuando el cemento o el ruido nos abatían y el calor nos desesperaba... a todas esas casitas o piezas que son “pedacitos de Aysén” y que se encuentran escondidas por la capital. PATAGONIA SIN REPRESAS en la ventana y el mapa, por supuesto el mapa donde imaginamos qué aventura vamos a tener en el verano, animándonos a seguir estudiando, total “queda poco”. Una menos chiquillos, nos vemos en el sur.



## RESUMEN

La comunidad rural del sector “Cerro Galera”, ubicado en la región de Aysén, en las cercanías a la capital regional de Coyhaique desde hace dos años aproximadamente trabaja con el equipo de turismo científico del CIEP (Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia), en el desarrollo de proyectos científicos que, debido al fuerte interés de la comunidad en emprendimientos que mejoren su calidad de vida, ha desembocado en la planificación de actividades turísticas vinculadas al ejercicio de la ciencia. Este proceso, es el objeto de estudio de esta investigación, que busca conocer las transformaciones territoriales que surgen desde el intercambio local y científico, utilizando metodología cualitativa basada en experiencia etnográfica desde el interior de la comunidad y del equipo científico involucrado.

Mediante el rescate de conocimientos transdisciplinarios y desde la geografía cultural, se realiza un registro de la forma de vida de la comunidad, la cultura y el funcionamiento de Cerro Galera como sector rural. Se identifican los principales cambios en la gestión de su territorio una vez que éste es volcado hacia la actividad turística, rescatando el patrimonio cultural y natural del sector y proyectándolo en el tiempo bajo condiciones que se adecuen a la sustentabilidad de su forma de vida y del territorio.

### 1.- INTRODUCCIÓN A LA PROBLEMÁTICA DE ESTUDIO

En la Región de Aysén, existen numerosas comunidades rurales autodenominadas “sectores” que funcionan como conjuntos de pequeños campesinos, unidos por lazos familiares y/o afectivos que les dan el carácter de pequeñas “comunidades”. Cerro Galera es uno de estos sectores, y la razón por la cual han sido motivo de investigación y trabajos colaborativos tiene que ver, por un lado por la cercanía a la capital regional (Coyhaique), donde se encuentra una “red” de contactos y oportunidades mayor para la gestación de nuevos proyectos; y por otro lado, a la motivación auténtica y autónoma del comité campesino Gilberto Orias (comité de adelanto productivo de Cerro Galera) de buscar medios para documentar la historia de su sector y resaltar sus prácticas culturales como una riqueza regional y nacional, convencidos de que esto puede aportar al desarrollo económico de la comunidad y a la sustentabilidad del territorio, en el tiempo. Por otro lado, desde las ciencias arqueológicas y antropológicas, el sector ha sido objeto de interés por presumir evidencias de poblamiento precolombino junto a evidencias de tolderíos tehuelches, además de encontrarse hoy conformado por familias descendientes del proceso de colonización de Aysén de principios de siglo XX, manteniéndose así una historia y cultura marcadas por el arraigo, la transculturalidad y la supervivencia en la zona oriental de la Patagonia.

El interés de la comunidad rural de Cerro Galera por emprender en turismo significa la apertura de un sector tradicionalmente aislado (e incluso oculto) al conocimiento del común de las personas que habitan el sector de Coyhaique y de la Región de Aysén en general. Sus ganas de darse a conocer responde a procesos de desarrollo propios de su entorno urbano y regional, que aún no se han hecho sentir al interior de la comunidad, dejándola marginada de adelantos como electrificación rural, mejoramiento de infraestructura, condiciones de habitabilidad, acceso a plataformas de comercio justo, etc. Esta situación motivó el contacto de la comunidad con científicos pertenecientes al “Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia” (CIEP), radicado en la ciudad de Coyhaique con el fin de combinar el desarrollo de las ciencias con iniciativas turísticas que contribuyan a la economía del sector.



Este hecho cambia la tradicional figura de aislamiento que mantiene la ruralidad de Aysén hasta los días de hoy, transformándola incluso en una potencialidad para el desarrollo del turismo en cuanto al redescubrimiento de patrimonio cultural y natural, ligando esto al creciente desarrollo chileno y apertura global con las consecuencias de re-valoración de identidades y medio ambiente, tal cual explica Enrique Leff, (2002) cuando habla del proceso de reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental y que, sin duda, ha repercutido en las nuevas formas de hacer turismo en los territorios, tratando de revertir los impactos negativos de esta actividad tanto en el medio ambiente, como en la sociedad. Especialmente en la región de Aysén, se adopta un significado profundo en cuanto a la conservación de la naturaleza y formas de vida (Osorio, 2009), por lo que el turismo se desarrolla fuertemente ligado a la temática ambiental y cultural en distintas formas, como: turismo de intereses especiales, ecoturismo, turismo sustentable o turismo científico; desarrollados con éxito mayoritariamente por personas externas a la región que llegan a radicarse una vez obtenido los conocimientos necesarios para emprender en este nuevo polo de eco-desarrollo.

Debido al intercambio entre el sector Cerro Galera y el “Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia” (C.I.E.P), el equipo de turismo científico existente dentro de esta institución se encuentra realizando una investigación en la zona rural de Cerro Galera con un proyecto llamado “PTC-7 Valles de Coyhaique e Ibañez”, en el cual se busca desarrollar turismo vinculado a la ciencia (turismo científico). Desde el año 2011 se ha venido generando un proceso de planificación territorial participativo sobre la base de conocimiento local y por medio de conocimientos antropológicos, geográficos, arqueológicos y ecoturismo, entre otras áreas de las ciencias.

El trabajo en equipo entre habitantes locales y científicos, va generando ciertos cambios en la lógica perceptual del territorio lo cual da pie a otros sucesos relacionados a la gestión de los recursos del sector, que dejan de vincularse estrictamente a las actividades agropecuarias tradicionales, abriéndose hacia usos turísticos del territorio. Este intercambio de información entre planificadores y comunidad local genera nuevas plataformas de información que incluyen conocimientos locales, globales, culturales y científicos que conllevan nuevos imaginarios territoriales, decisiones administrativas y proyecciones que derivan en una diversidad de transformaciones en el territorio.

**¿Cuáles son los cambios que se han estado generando?, ¿De qué manera influye la inserción de una nueva actividad económica de tanta apertura como el turismo, y en este caso, vinculado a la ciencia?, ¿de qué manera participa y se involucra la comunidad en esto y cómo repercute en la gestión del territorio en cuanto a su administración, economía, cultura y relaciones de poder?**, éstas son las principales preguntas que guiarán el proceso investigativo.

El aislamiento de las comunidades también ha sido determinante en el difícil acceso a información necesaria para diversificar oportunidades de desarrollo en la comunidad. Pero a esto sin duda debe sumársele la precaria educación que se ofrece en los colegios rurales y públicos de estas regiones poco pobladas. La carencia de universidades de calidad, centros de capacitación y participación ciudadana, se hacen notar hoy en el sutil desplazamiento de los propios Ayseninos en la diversificación de posibilidades de desarrollarse en distintas áreas, una de ellas, el turismo ligado a la conservación de la naturaleza. Por esta razón, es que la influencia del primer centro de investigación científica radicado en esta región CIEP Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia, merezca especial observación. Sus estudios se realizan particularmente en el territorio rural de la región de Aysén y, para el caso de Cerro Galera, ya llevan cerca de dos años compartiendo información acerca de este territorio desde las distintas perspectivas de la ciencia y de los campesinos que allí habitan.

El proceso de planificación modifica el territorio en cuanto a la administración de los recursos naturales de la comunidad, de sus proyecciones a futuro y de su propia percepción espacial o administración de su entorno. El desarrollo en temáticas de interés turístico genera nuevas prácticas sociales y nuevas formas de relacionarse con el entorno inmediato, ya sea por

parte de la misma comunidad, como de las personas foráneas que han participado del proceso de planificación participativa.

La importancia de este estudio radica principalmente en contribuir, por un lado a la investigación en turismo en Chile, desde la especificación de un tipo de turismo en particular: el turismo científico. Esta es una actividad económica que contribuye al conocimiento a través de investigación concreta, desde líneas conservacionistas tanto de la naturaleza como de la cultura. Por otro lado, este estudio contribuye a la comprensión actual del territorio rural de Aysén y a su transformación a escala local cuando se abre a un proceso de inserción de una nueva actividad económica. En este sentido, es preciso esclarecer que esta investigación no pretende generar una propuesta de desarrollo turístico ni tampoco un estudio de impactos de esta actividad, por lo cual adhiere a un enfoque de investigación cualitativo, el cual es necesariamente abierto, expansivo, no direccionado en su inicio, fundamentado en la experiencia e intuición, aplicado a un número pequeño de casos y capaz de entender el fenómeno en todas sus dimensiones, orientado a aprender de experiencias y puntos de vista de los individuos, valorar procesos y generar teoría fundamentada en las perspectivas de los participantes (Sampieri, 2010).

En este sentido, la descripción del proceso de planificación de turismo científico basado en el intercambio de conocimiento científico y local, dará a conocer transformaciones en el territorio surgidas hasta el momento en Cerro Galera. Siendo útil como caso de estudio en la introducción de turismo científico en un territorio rural particular. Y aportando al conocimiento científico integral de un área rural de Aysén, sirviendo como referente para complementar investigaciones integrales futuras en áreas de desarrollo rural, turismo, historia, geografía, antropología, sociología, ecología, y otras líneas de pensamiento.

## **2.- INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN**

La organización de este documento se divide en etapas que forman una estructura lineal en la cual se comienza planteando el objeto de investigación, la transformación territorial a través del proceso de planificación turística entre científicos y comunidad. Por lo mismo, la metodología muestra sus diversas formas de investigar los actores, los diálogos, y todo el material recopilado durante un período de tiempo, detallando las diversas formas de captar la información. En esta etapa se fortalece la importancia de “experiencia en el territorio” del investigador, en la cual se empapa del conocimiento que busca a partir del intercambio con los habitantes locales del territorio, sus compañeros de trabajo y el paisaje cotidiano. Finalmente, deben escogerse lineamientos llamados “productos para el análisis”, los cuales surgen como ideas fuertes que sirven para ordenar los datos obtenidos en función de responder las preguntas de investigación y los objetivos planteados.

El sustento teórico de la investigación aporta a la reflexión geográfica y además aporta los antecedentes claves del territorio que se estudia. Así es como en esta sección se ahonda en conceptos como el turismo, el territorio, la geografía en el turismo y los distintos tipos de turismo existentes; siendo los más pertinentes a esta investigación el ecoturismo y turismo científico, los cuales son abordados desde la teoría, pero vinculados siempre a la región de Aysén, territorio “macro” que alberga a la comunidad Cerro Galera. En este sentido, se desarrolla una descripción acerca de la ruralidad aysenina, características que comparte la comunidad de estudio, marcados por una identidad común. Los imaginarios territoriales del Aysén de hoy también destacan en este aspecto, como componentes necesarias para la comprensión de la coyuntura regional conectada

al desarrollo local y el rol de la geografía en emprendimientos de tipo turístico en un sector rural, en colaboración transdisciplinaria con otras ciencias pertinentes al territorio que se desea impulsar.

El área de estudio se presenta en forma descriptiva del ecosistema propiamente tal, detallando en tópicos como la geomorfología, tiempo y clima, hidrología y biodiversidad, además de incorporar aspectos del paisaje intervenido como la organización productiva y la organización socio-cultural del sector Cerro Galera. Vinculando todos estos aspectos al ya definido "territorio" y a una comprensión integral de éste, sin dejar de lado su realidad ecosistémica objetiva.

Los resultados de la investigación se despliegan en la descripción de la comunidad y territorio Galera (cultura, historia, actores claves) y en el intercambio de conocimientos para la planificación de turismo en el sector, para así ahondar en el cambio de gestión del territorio y la proyección futura de éste. Todos los análisis están fundamentados con citas de los testimonios recogidos, además de apoyo cartográfico y otras muestras de los métodos aplicados que van reafirmando y construyendo una base sólida en la comprensión de los mismos.

Con todo el trabajo anterior, la línea investigativa debe ahondar en la idea de sustentabilidad económica en base a la conservación proyectada por la región de Aysén en general, y su estrecha relación con el turismo, específicamente ecoturismo como actividad económica transversal al desarrollo económico de la región, vinculando a éste con el desarrollo local como gestor de cambios. Al respecto, se discute el rol de la ciencia como un aporte al desarrollo social, en cuanto tiene la capacidad de empoderar a las comunidades con el conocimiento necesario para diversificar posibilidades de desarrollo, motivando la continuidad de territorios "fértil" ambiental y culturalmente.

Antes del cierre final, se realiza una reflexión pertinente a los desafíos, limitaciones y pasos futuros de la investigación, en los cuales se esclarecen las principales dificultades y nuevas preguntas de investigación que surgieron durante el trabajo realizado hasta el momento. Con ello pueden plantearse entonces, las principales transformaciones territoriales acaecidas luego del trabajo de planificación turística desde el enfoque científico, junto con algunas reflexiones pertinentes a la situación actual de la comunidad de estudio y al turismo en zonas rurales.

Se explicitan los referentes bibliográficos utilizados y se anexan datos que fueron recogidos por distintas herramientas metodológicas.

### **3.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

#### **3.1.- Objetivo General**

Conocer las transformaciones territoriales del sector Cerro Galera tras el trabajo de planificación turismo científico gestado entre científicos y comunidad local.

#### **3.2.- Objetivos Específicos**

- Conocer el sector Cerro Galera y su dinámica territorial tradicional desde el conocimiento local de sus habitantes.

- Indagar en la percepción territorial desde el enfoque científico y local, identificando imaginarios de desarrollo en turismo.

- Determinar en qué forma el intercambio de información entre ciencia y comunidad local afecta la gestión de sus recursos y proyección futura del territorio.

## 4.- METODOLOGÍA

La metodología de este trabajo de investigación cualitativo giró en torno a la búsqueda de significados de las experiencias y valores humanos, los puntos de vista internos o individuales, de las personas ligadas al ambiente natural en que ocurre el fenómeno estudiado. Por lo mismo, el método de investigación pertinente fue el etnográfico complementado con teoría fundamentada, entrevistas y observaciones. (Martinez, 2000).

### 4.1.- Aplicación Metodológica: Carácter etnográfico

Para la realización del levantamiento territorial de Cerro Galera se obtuvo la información desde esta comunidad y desde la experiencia en investigación científica, de distintos profesionales competentes a la comprensión de la naturaleza, a la comprensión del ser humano, sociedad y ecoturismo.

*“Al ingresar al campo (ambiente, contexto o escenario), por el simple hecho de observar lo que ocurre en él, estamos recolectando y analizando datos, y durante esta labor, la muestra puede ir ajustándose” (Sampieri, 2010)*

La información se recogió en tres etapas, que a pesar de tener una cierta temporalidad, es el conjunto de ellas lo que constituye el cuerpo de la investigación:



Fig.1. Metodología por etapas. Elaboración propia.

#### 4.1.1.- Experiencia del Espacio Vivido en Cerro Galera:

La primera ocurre mediante una inserción en la comunidad desde la aproximación a la aplicación etnográfica de campo, que en palabras simples es *“El estudio de las etnias...y significa el análisis de un modo de vida o una raza o grupo de individuos mediante la observación y descripción de lo que la gente hace, cómo se comportan y cómo interactúan entre sí”* (Maus, 1989). Mediante la aplicación de esta metodología, la investigadora se insertó en la sociedad del sector a estudiar y, mediante la observación, describió y registró a la sociedad en conjunto con su entorno, a sus relaciones sociales y su relación con el medio natural en el que viven. Así, se obtuvo el primer diagnóstico general que describió el funcionamiento del territorio Galera en época estival, fundamentado en la apertura de la comunidad a dar a conocer su territorio. Para la elaboración de este diagnóstico se consideró necesario un trabajo de tres meses, realizando un terreno intensivo de 25 días, más continuas visitas a terreno durante dos meses consecutivos para la realización de entrevistas u otras actividades organizadas previamente con la comunidad como dibujos de mapas mentales o desarrollo de cartografía participativa, reconstrucción histórica y posterior análisis de la información recopilada. Sin embargo, la relación cercana a la comunidad se ha mantenido hasta hoy, cumpliendo ya dos años de apoyo entre los equipos de trabajo, tiempo en el cual los investigadores (incluida la gestora de este documento) de distintas áreas han continuado sus visitas al sector en búsqueda de conocimientos específicos. En Febrero del 2012 se realizó un último trabajo relacionado al turismo con la comunidad, que consiste en una guía para promover el turismo en la localidad, desde ese entonces, las visitas se han limitado solo cada vez que la comunidad avisa de posibles hallazgos arqueológicos, línea investigativa paralela a la del turismo.

Siendo el planteamiento metodológico de carácter etnográfico, dentro de esta aproximación antropológica se dará curso a las *“Etnometodologías”*, las que según Garfinkel (2006) (uno de los principales exponentes), corresponden a *“La investigación de las propiedades racionales de las acciones y prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana”*. Pudiendo simplificar esta definición al estudio del tejido conectivo espontáneo de la vida social que permite entender el comportamiento humano.

Las etnometodologías sirven como método de estudio al procesar fenómenos sociales y dieron como base de datos más de 80 grabaciones de situaciones cotidianas (no consideradas entrevistas formales), en este sentido, las actividades más importantes que se desarrollaron, fueron:

- Reunión con el Comité Gilberto Orias

Consistió en la invitación de los investigadores a participar de la reunión del comité campesino para realizar su presentación formal ante la comunidad y dar a conocer sus intenciones de investigación, respondiendo las dudas que las personas tuvieran. En esta misma instancia la comunidad manifestó su interés en reconstruir su historia, en revalorar su cultura mediante la elaboración de un libro y su disposición a dar a conocer el sector, tratando a los investigadores como si fueran turistas. Una estrategia que se entendió necesaria para poder evaluar el potencial turístico de la zona. Las personas que no se mostraron interesadas en el estudio, lo manifestaron abiertamente, sin embargo apoyaron las actividades desde otras perspectivas, no otorgando de su tiempo sino apoyando materialmente (aportando con aperos, caballos o indumentaria necesaria para moverse en la zona).

En esta reunión se pudo apreciar a los agentes más activos de la comunidad, así también como a las personas consideradas autoridad, algunas relaciones de conflicto existente entre los miembros de la comunidad, la disposición espacial: en forma de “U”, cerrando esta figura la mesa de directiva. Las diversas opiniones y posturas frente a la colaboración en el proceso

de planificación y la horizontalidad en su relación con los investigadores y el comportamiento de las personas en una instancia formal, destacando un uso más complejo del lenguaje y expresión oral. Esto resultó clave para empaparse de las formalidades necesarias para realizar la investigación, en cuanto a la autorización de la directiva del comité, para evitar situaciones complejas relacionadas a conflictos personales de ellos, para identificar actores claves y para explicitar el trabajo que se pretendía realizar y asegurar la colaboración y difusión del mismo hacia la otras personas ausentes en esa ocasión.

- Cabalgatas al Cerro Galera y sectores bajos.

Estas fueron actividades que surgieron ante la necesidad de los investigadores de recorrer el sector para levantar información propia del ecosistema, entonces la comunidad decidió cómo dar a conocer su montaña y su sector. Para ello resolvieron que el medio de transporte adecuado era el caballo, por lo que se consiguieron alrededor de 22 de estos animales para que un igual número de personas (de la comunidad y los investigadores) participaran de la actividad. Con ello se realizó una aproximación contemplativa hacia la montaña y otros sectores del territorio, rescatando en esta actividad mucha información relevante desde la propia dinámica generada como identificación de líderes dentro del grupo, evaluación por parte de la comunidad hacia los investigadores respecto de sus destrezas (o carencias de ellas) en un ambiente agreste, narración de historias, conversaciones informales con diversos individuos, reconocimiento de roles, análisis de género en el desenvolvimiento de mujeres en “la montaña”, observación de prácticas tradicionales como la vestimenta (mantas de lana hilada hechas en telar por ejemplo), la soguería en práctica (nudos y riendas), las herramientas de trabajo, aspectos identitarios típicos como el uso de la bota para beber, el uso de lenguaje informal, los nombres comunes designados a las especies de flora y fauna y el conocimiento territorial del sector desde perspectivas históricas, de trabajo, de contemplación e incluso militar (debido a la cercanía con Argentina y al imaginario de “tensión” en estos territorios limítrofes).

- Invitación a conocer el “Galera invernal”

La comunidad sintió necesario que los investigadores conocieran su realidad en invierno, puesto que aseguraban que el territorio era diferente. Por ello un poblador dispuso su hogar para acoger un grupo de investigadores por 4 días para que éstos vivan la dinámica propia del invierno y hagan análisis y evaluación del potencial turístico en esta época del año. La idea fue acogida puesto que definitivamente en invierno, la lógica territorial era completamente diferente a la del verano, pues de hecho, la población residente disminuía cabalmente, quedando muchos hogares desocupados. La situación de aislamiento por la inmensa cantidad de nieve en el camino principal dificultó largamente la realización del terreno e incluso la extensión del mismo. Esta actividad sirvió para reconocer las enormes falencias en infraestructura en los hogares, pudiendo difícilmente ofrecer confortabilidad a las personas que las habitan producto de las bajas temperaturas y la sensación de frío permanente, por otro lado, pudo conocerse el territorio nevado, con un cambio radical en el paisaje, marcado por un carácter de montaña propicio para realizar actividades invernales deportivas como el esquí randoné, patinaje en hielo o caminata con raquetas, las cuales habían ya capturado el interés de algunos hombres de la comunidad, uno de los cuales acogió en su casa al grupo de investigadores.

#### **4.1.2.- Investigación en Turismo Científico desde la Praxis:**

La segunda etapa de recolección de información ocurre al interior del Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia, como investigadora y parte del equipo de turismo científico de esta institución. Desde la experiencia de trabajo, por alrededor de 6 meses se aplica un análisis crítico de la gestión, visión y proyección del turismo científico en territorios rurales, recogiendo las opiniones de los expertos planificadores (mediante entrevistas semiestructuradas) integrándolas a la información obtenida desde la comunidad, ya sea en la etapa anterior como en los 6 meses transcurridos.

En esta etapa se adquiere conocimiento empírico y teórico del turismo científico, se realiza un diagnóstico territorial participativo en Cerro Galera como documento de análisis para proyectar el territorio vinculado al turismo científico, se realizan talleres de capacitación con la comunidad, se establecen lazos con INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) y el programa de turismo rural y se genera una guía turística cultural del sector, trabajando siempre en conjunto con la comunidad.

#### **4.1.3.- Elaboración de “Productos” para el Análisis de Información:**

En esta etapa se debe construir un “filtro teórico” para poder procesar toda la información recabada ya sea en entrevistas, fotografía, mapas u otros documentos, siendo estrictamente pensado para cerrar la etapa de recolección de datos y pasar al procesamiento de los mismos. Los productos para el análisis se encuentran en la tabla de resumen metodológico descrita más adelante (Tabla 1) y son los criterios fundamentales para la obtención de resultados en esta investigación. La elaboración de estos productos se realizó en forma individual, en un esfuerzo profundo por conseguir clasificar la información crucial y útil para el cumplimiento de los objetivos específicos y en definitiva, a la consolidación del material necesario para responder las preguntas de investigación.



## Resumen Metodológico

Objetivo específico	Estrategias	Acciones	Productos para el Análisis
<p><i>Conocer el sector Cerro Galera y su dinámica territorial tradicional desde el conocimiento local de sus habitantes.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Trabajo en terreno con los pobladores del sector período estival. (25 días entre viajes esporádicos y estadía permanente).</li> <li>-Realizar etnometodologías (Reunión en comité, cabalgatas guiadas).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistas semi-estructuradas pobladores y científicos. (22)</li> <li>-Mapas mentales</li> <li>-Registro bitácora (15)</li> <li>-Fotografías</li> <li>-Proyectar imagen cartográfica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Identificación actores claves.</li> <li>-Historia del Territorio.</li> <li>-Cultura y funcionamiento actual del territorio.</li> </ul>
<p><i>Indagar en la percepción territorial desde el enfoque científico y local, identificando imaginarios de desarrollo en turismo.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Realizar etnometodología (caminata invernal guiada) (4 días).</li> <li>-Trabajo en conjunto con científicos influyentes en el área de estudio desde el CIEP (práctica profesional y trabajos puntuales, 5 meses).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Entrevistas semi-estructuradas científicos y pobladores identificados como actores claves. (6)</li> <li>-Cartografías participativas.</li> <li>-Elaboración Diagnóstico territorial Participativo en el marco de un eventual desarrollo de Eco-turismo.</li> <li>-Proyectar imagen cartográfica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Imaginaros y significaciones del Turismo.</li> <li>-Lugares de interés para los actores claves.</li> <li>-Análisis del paisaje desde la visión del turista.</li> </ul>
<p><i>Determinar en qué forma el intercambio de información entre ciencia y comunidad local afecta la gestión de sus recursos y proyección futura del territorio.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Identificación "lugares claves" de transformación mediante entrevistas y cartografías participativas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Elaboración de guía de turismo científico en Cerro Galera.</li> <li>- Elaboración de documentos. Cartografía y memoria explicativa</li> <li>- Proyectar escenarios territoriales futuros.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Patrimonio Cultural</li> <li>-Patrimonio Natural</li> <li>-Arraigo, Cotidianidad y proyección.</li> </ul>

Tabla 1. Resumen metodológico. Elaboración propia.

## **4.2.- Herramientas Metodológicas**

Como herramientas metodológicas se entenderán aquellas formas de capturar la información y que van en directo apoyo en el desarrollo de aproximación etnográfica al territorio Cerro Galera. Mediante estas herramientas se obtuvo la información oral y espacial que resguardaba conocimiento del pasado y del presente. Además, algunas de ellas sirvieron para reinterpretar realidades y resumir los resultados de análisis.

### **4.2.1.- Entrevistas Semiestructuradas:**

Todas las entrevistas tienen una pauta semiestructurada que se realizó y que se iba flexibilizando a medida que transcurría la conversación con el entrevistado. Todas las entrevistas “formales” fueron registradas en grabaciones de voz que luego pudieron ser escuchadas una y otra vez por la investigadora para poder volver sobre ciertas ideas o datos importantes. Se realizaron en total 22 entrevistas formales dentro de la comunidad, estas son las que corresponden a grupos familiares donde participó más de una sola persona en la conversación y que se realizaron siguiendo una pauta en un espacio y ambiente propicio para ello. Muchas otras entrevistas informales se dieron en el cotidiano, de las cuales solo se registraron las principales ideas e interpretaciones por los propios investigadores en “autograbaciones” que quedaron como apoyo al análisis posterior formando parte de las observaciones y bitácora.

Por otro lado, se realizaron 6 entrevistas específicas a los 5 investigadores que más han influido y visitado el sector Cerro Galera desde hace más de 3 años, recogiendo su visión técnico-profesional del fenómeno estudiado. Y una entrevista a la encargada del proyecto de “turismo rural” de INDAP (Instituto Nacional de Desarrollo Agro-Pecuario) en Aysén, quien tiene vasta experiencia en temáticas como la que se aborda y además un interés en trabajar concretamente con la comunidad que se estudia.

### **4.2.2.- Mapa Mental:**

Esta herramienta se utilizó puesto que permitió un rescate instantáneo de la realidad espacial vivida y percibida en forma individual por los habitantes de los sectores de estudio, con lo que se logró levantar información acerca de la concepción general del territorio.

El mapa mental es una construcción cartográfica básica que elabora el sujeto de estudio, identificando los sitios que son de su interés y que él concibe como importantes en su espacio vivido. Es pertinente al presente estudio en cuanto a que “la geografía, que se interesa por los problemas relacionados con el espacio que nos rodea y por los diversos aspectos de nuestra vida dentro de ese espacio, también estudia la manera subjetiva en que vemos el mundo y cómo ésta afecta nuestro comportamiento espacial” (De Alba, 2004). En este caso, se realizaron 11 mapas mentales que fueron procesados mediante una reunión en equipo (investigadores) en la cual se buscó identificar los elementos más repetitivos en cuanto a la representación del paisaje, para entender la esencia general de percepción territorial de los habitantes.

El levantamiento de los mapas mentales fue individual, sin embargo a través del conjunto de ellos se pretendió establecer patrones de percepción espacial comunes para así lograr la existencia (o inexistencia) de una concepción territorial a nivel de “sector” y acerca de la comunidad que lo compone.

#### **4.2.3.- Cartografía Participativa:**

Esta herramienta se realizó en forma colectiva y consta de la elaboración cartográfica producida a través del dibujo por grupos aleatorios de habitantes del sector de estudio. La importancia en el uso de la cartografía participativa para el estudio etnográfico de un territorio radica en que mediante su aplicación es posible que expectativas y conocimientos de antaño, excluidos, sean visualizados. El ejemplo más ilustrativo en este sentido es el conocimiento campesino y el de sus comunidades, así como su forma de organización y valoración del territorio y sus recursos naturales. (Fundación Internacional de Cooperación Acción Contra el Hambre, 2007). En este caso, se realizó solo una cartografía participativa, en la cual participaron 20 habitantes de la localidad, dibujando todos lo que se considerara significativo del territorio. Finalmente se obtuvo un plano bastante complejo de entender puesto que mezcla escalas y elementos. Sin embargo, para procesar la información se realizó un plano simultáneo, dibujado por una sola persona quien debió incorporar los elementos que aunaron la información espacial y territorial recopilada en el plano borrador (intervenido por las 20 personas), ellas son quienes decidieron el diseño y los elementos plasmados en la cartografía final, creando una imagen más limpia tipo “mapa del sector”. Esta herramienta se transformó en una guía para las cartografías posteriores a elaborar por los investigadores.

#### **4.2.4.- Fotografía Aplicada:**

Mediante el uso de la fotografía y recopilación de imágenes se pudo sistematizar la información territorial y documentar sucesos relevantes, como por ejemplo lo fueron las cabalgatas o caminatas por el sector. Mediante esta herramienta *“Las imágenes nos brindan información acerca de los actores sociales como protagonistas de sus formas de vida, sus actitudes, comportamientos hábitos y costumbres, ya que muestran al ser social dentro de su contexto cultural, dentro de los escenarios donde se desenvuelve, relaciona, interpreta y apropia su mundo”* (Carballo, 2004). Su uso sirvió en análisis del paisaje, detalle de infraestructura (calidad, cantidad), registro histórico del proceso investigativo (fotografías quedan para la posteridad), registro del patrimonio natural y cultural actual; y también para construir herramientas claves como la guía de turismo cultural de Cerro Galera y para fortalecer aún más la cohesión social de la comunidad en este proceso de planificación, puesto que se imprimieron suficientes copias para las familias que participaron de ciertas actividades emblemáticas como las cabalgatas por ejemplo. Todo este material fotográfico pudo ser utilizado como recurso de investigación en reiteradas ocasiones para la enriquecer el proceso de análisis de resultados.

#### **4.2.5.- Observación y Análisis de discurso:**

La observación participante implicó adentrarse en profundidad en situaciones sociales, manteniendo un papel activo y una reflexión permanente. Fue importante estar atenta a los detalles, sucesos, eventos e interacciones. El análisis de discurso, por otro lado, es una técnica en la cual se ordenó la información obtenida por todas las herramientas metodológicas descritas para así poder sintetizar a partir del lineamiento establecido por los objetivos específicos planteados y responder el objetivo central de la investigación. Para ello se realizó un ejercicio intelectual de abstracción que sintetizó conceptos claves para procesar la información. Para este caso fueron los actores claves, la historia del territorio, la cultura e identidad, cotidianidad, imaginarios en turismo, lugares de interés, paisaje, patrimonio natural y cultural, arraigo y proyección del territorio. Estos lineamientos conceptuales son los “productos para el análisis de resultados” que forman parte de la tabla N° 1.

#### **4.2.6.- Cartografía:**

La cartografía elaborada por medio de software Arcgis fue el material de apoyo que espacializó los aspectos fundamentales de los resultados a presentar en la comunidad de Cerro Galera cuando se realizó el diagnóstico general, esto facilitó la comunicación con la comunidad además de apoyar el proceso investigativo posterior. Se realizaron 6 mapas oficiales, todos ellos previa realización de mapas mentales y cartografía participativa, con la cual se dan los primeros cimientos. Con esta cartografía se corrigieron ciertos errores de percepción de escalas o distancias, se visualizó el territorio conectado a la región de Aysén y se abrió la discusión de la situación de aislamiento desde otras perspectivas, dejando en claro la cercanía del sector a la capital regional de Coyhaique. En este sentido, también se resaltaron elementos de suma importancia como la carretera austral o el aeropuerto de Balmaceda, esto en directa relación con la planificación turística, realzando información clave para la comunidad de Cerro Galera. Por otro lado, los mapas sirvieron para visualizar el sector desde el punto de vista netamente ecológico, considerando las formaciones vegetales y los ecosistemas, además de resaltar el recurso hídrico tan importante para la continuidad de la comunidad en el lugar y reflexionar en este punto respecto de la posesión efectiva del recurso mediante la obtención de los derechos de agua.

También la cartografía sirvió para representar distintos escenarios y supuestos territoriales que podrían darse en el futuro. Esto combinado al conocimiento territorial actual, incorporando el uso actual de la tierra, los límites prediales y el realce de sus espacios comunes como los caminos, la sede comunitaria o ciertos hitos naturales. Al mismo tiempo se creó una imagen territorial fuerte, consensuada por la comunidad y que fortaleció el pensar en turismo puesto que ésta es una actividad territorial neta, en la que se necesita tener claro los límites, los senderos, los lugares y los sitios claves para gestionar iniciativas.

#### **4.2.7.- Bitácora:**

La bitácora es un instrumento personal de la investigadora que registra descripciones un poco más subjetivas, desde la experiencia y mirada personal. Para este caso, se contó con la posibilidad de análisis de la bitácora de quien escribe esta memoria y la de una investigadora, estudiante de ecoturismo. Es importante recalcar también que el registro de las bitácoras muchas veces fue oral, en grabaciones de voz que van relatando las experiencias que se van viviendo y describiendo situaciones, paisajes, vivencias, en fin.

### **4.3.- Público objetivo (Elección de la muestra)**

Es importante esclarecer que no existió un “público objetivo” predeterminado para la aplicación metodológica. Toda persona que se encontró en el sector Cerro Galera durante los días de trabajo de campo pudo ser parte del proceso investigativo a través del vínculo que poseyera con el territorio a estudiar. Para la aplicación metodológica no importaba la edad, su género, etnia o localidad de origen, sin embargo esto pudo ser de relevancia a la hora de realizar un análisis de discurso en la comprensión objetiva de la realidad ya que, para este método de estudio resulta de suma importancia el rescate de las particularidades para lograr la comprensión del todo. Ya después de terminar la primera etapa de inmersión en el territorio, se pudo identificar la red de informantes para esta investigación, la cual se constituyó de dos grupos sociales diferentes: uno fue la comunidad rural de Cerro Galera y el otro correspondió a los investigadores (científicos y estudiantes universitarios) que han visitado en forma periódica el territorio debido al desarrollo de sus investigaciones, estando ya involucrados con la comunidad del Galera en la planificación de turismo científico.

## Mapa de Acciones

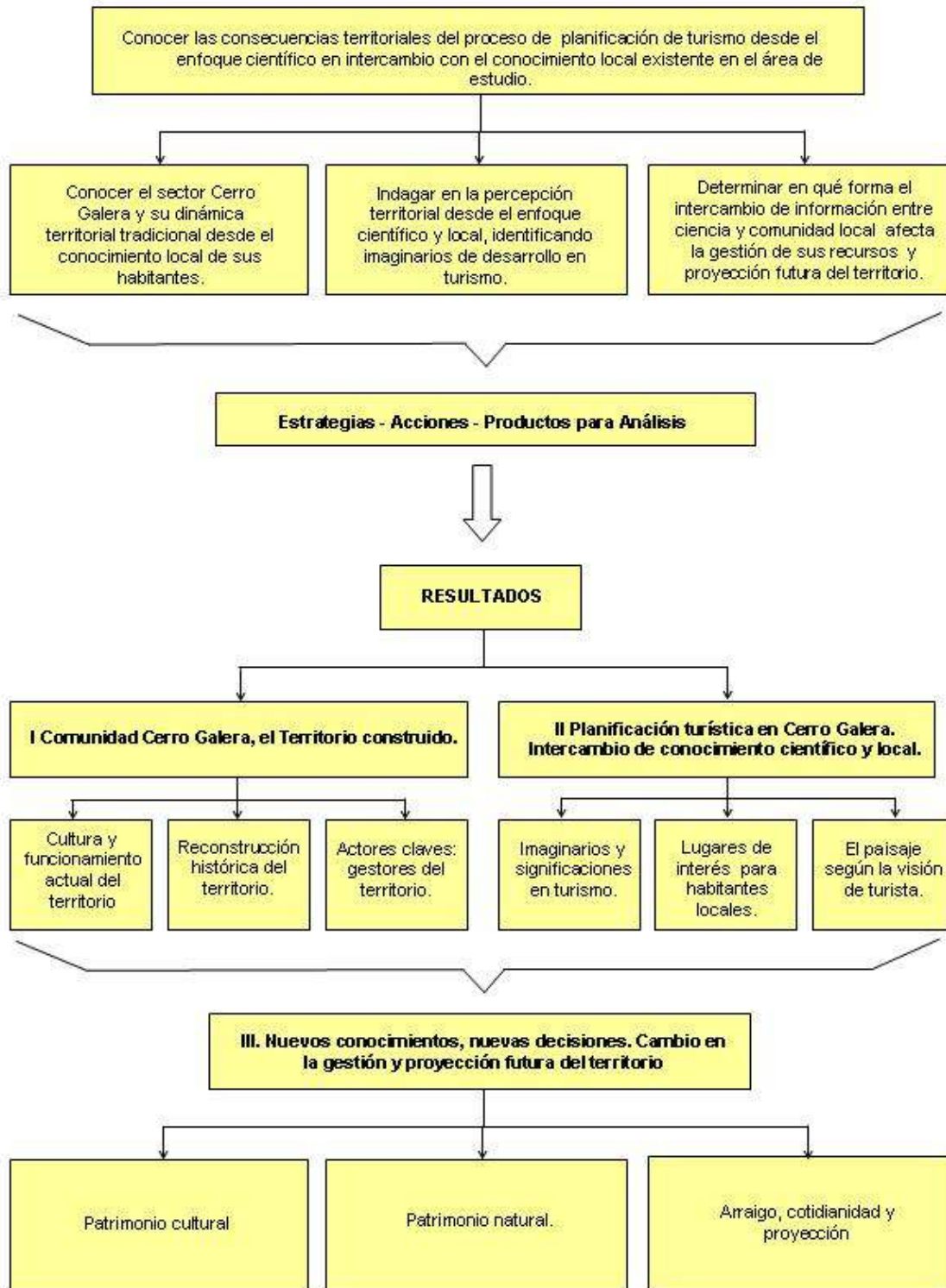


Fig.2. Mapa de Acciones de la investigación. Elaboración propia.

## 5.- MARCO TEÓRICO

### 5.1.- Geografía y Turismo.

#### 5.1.1.-Turismos y Territorios

La Geografía y el Turismo tienen una vasta relación en su estudio, sin embargo, hasta hoy presenta una gran diversidad de líneas de abordaje, habiendo pocos consensos en lo que se conoce como **“Geografía del Turismo”**. Esta disciplina de estudios, desde su inicio fue planteada como *“El estudio de la distribución y organización espacial de las actividades recreativas y el impacto que éstas producen en el medio”* (Miosec, 1977 y Lozato-Giotart, 1987; en Araya, 2004).

Otros avances de esta disciplina intentan abrir el rango de estudio del fenómeno, considerando que *“La geografía del turismo analiza las transformaciones territoriales que impulsa la dinámica turística, pero le interesan también los conflictos ambientales, sociales y espaciales que origina la puesta en marcha y el mantenimiento de un territorio especializado turísticamente.”* (Vera, 1997).

La geografía del turismo es una rama de la geografía humana de desarrollo reciente, su modelización y la conformación de un cuerpo teórico para el estudio del fenómeno turístico, que permita adentrarse en los aspectos metodológicos y conceptuales, como también en la valoración de los recursos e impactos territoriales, es aún una discusión entre las grandes corrientes del pensamiento geográfico (Insunza, 2001 en Areyano, 2007).

Para el enfoque de esta memoria, el interés para comprender la **Geografía del Turismo** es un enfoque que emana desde un enfoque geográfico humanista, considerando que *“estamos frente a una geografía que parte no de una supuesta “demanda”, sino del individuo y, en particular, de sus prácticas en el espacio”* (Hiernaux y Lindón, 2006). Así, la definición de **turismo** que se considera idónea para este estudio es:

*“El turismo es un sistema de actores, de prácticas y de espacios que participan de la recreación de los individuos por el desplazamiento y el habitar temporal fuera de los lugares de lo cotidiano”* (Knafo y Stock, 2003: 931. en Hiernaux y Lindón, 2006).

Estos enfoques invitan a acercarse a al fenómeno del Turismo, alejándose de la visión estructuralista que necesariamente dirige el estudio geográfico en relación al espacio y a lo que ocurre en él tras la presencia del “mercado del turismo”, añadiendo nuevas componentes; *“Este enfoque pone especial énfasis en considerar un juego de actores (inclusive los no turistas o “turistificados” por el proceso analizado), diversas prácticas y espacios, todos articulados en torno a lo que hemos llamado en otro contexto, el “mundo del ocio”, que no es la cotidianidad vivida en torno al mundo del trabajo, sino fuera de los lugares de éste. Valorizando así actores, prácticas y espacios.”* (Hiernaux, 2008). En este sentido, resulta necesario esclarecer la fuerte conexión de esta concepción del fenómeno turístico con la línea de estudio de la Geografía Cultural, en la cual se invita a que el geógrafo se enfrente a la necesidad de reconstruir las prácticas de los actores sobre diversos espacios, partiendo desde allí, sus investigaciones. El turismo se concibe entonces como *“Un proceso societario, lo que puede ser tomado como equivalente a la articulación de actores/prácticas/espacios”* (Hiernaux y Lindón, 2006). Esta forma de entender el turismo, implica necesariamente ahondar en la cultura, en el territorio y en la forma en que la actividad turística se genera o expresa, esta es la concepción del fenómeno que motivará la investigación geográfica que se presenta.

Un aporte interesante de la geografía en el estudio del turismo es la planificación territorial. Esto se basa en que la actividad turística es necesariamente una forma de producir y modificar los territorios, proceso de acucioso interés en el estudio geográfico sumado al intercambio con otras disciplinas y que, en muchos casos, debe incorporar saberes locales

resaltando la identidad particular de cada territorio que se proyecta como “turístico”. Sin embargo, una dificultad en el estudio de territorios que desarrollan turismo está en el enfrentamiento a la multiplicidad de casos y enfoques de desarrollo turístico, existiendo una gran gama de terminologías y definiciones de tipos de turismo, lo que ha hecho que numerosos autores lamenten la multiplicación de los términos utilizados en este campo y la abundancia de epítetos (MIT, 2002, Stock, 2003 en Bourlon y Mao, 2011).

El “turismo industrial clásico y maduro” fomenta el crecimiento económico de un modelo fordista de desarrollo que ha imperado hasta hoy en la mayoría de los países del mundo, agilizando mercados, apoyándose en la globalización y tecnología de punta (Molina, 2006, en Areyano, 2007). En este caso de “turismo clásico”, el aporte geográfico es escaso puesto que no existe mayor planificación territorial local previa, causando muchas veces impactos negativos en el territorio turístico explotado. En este sentido, resulta de fundamental importancia ahondar en qué tipo de turismo impulsa tal o cual tipo de territorio. Es así como, dependiendo de la naturaleza del tipo de turismo gestado se generarán modificaciones territoriales diferentes, incluso opuestas.

**El eco-turismo y/o turismo científico**, difieren del modelo clásico, en cuanto en ellos la sustentabilidad ecológica, social y cultural de los territorios toma protagonismo ante la variante económica, la cual se ve fortalecida pero no es el eje central de la actividad. En este sentido, el geógrafo puede planificar la actividad turística dentro de una comprensión integral del territorio, velando por un desarrollo que sea capaz de sustentarse en el tiempo y que sea ecológicamente prudente, económicamente viable y socialmente deseable para la comunidad local (insertada en un contexto regional o nacional), lo cual en definitiva facilita el diálogo entre la geografía y el turismo.

### 5.1.2.- El Territorio.

Para el caso de estudio, desde hace aproximadamente 100 años atrás, el Sector Cerro Galera, constituye lo que en geografía comúnmente se conoce como **Territorio**, es decir: *“Una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social. Contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento. El concepto de territorio está relacionado con la idea de dominio o gestión dentro de un espacio determinado; está ligado a la idea de poder público, estatal o privado en todas las escalas”* (Correia, 1996).

Desde el punto de vista de la geografía cultural, la concepción de **Territorio** viene a ser una *interfase entre la sociedad y el medio ambiente*, factores reflejados en una identidad colectiva que entiende el territorio como *“un espacio hecho propio por quienes lo fundan”* (Gonçalves, 2001 en Areyano, 2007).

Como bien explica Guy di Meo, la construcción de los territorios se encuentra fuertemente ligada a la componente humana, más específicamente al pensamiento humano en cuanto a la producción de espacio que éste elemento guía, a este proceso él lo llama **Territorialidad** y lo define como: *“Un sistema de acción en el cual se mezclan realidades concretas con otras subjetivas, propias de los seres sociales que finalmente dan origen a un espacio social o “territorio” formado por una estructura, esquema o representación mental particular y multiescalar”*. (Di Méo, 1999).

El mismo autor señala que el territorio es el *“vivo testimonio de una apropiación económica, ideológica, política y por lo tanto social del espacio, por parte de grupos que tienen una representación propia de sí mismos, de su historia y de su singularidad”* (DI MÉO, 1998: 37-41, en Areyano, 2007). Él define la multifuncionalidad intrínseca de un territorio determinada por las formas en cómo el ser humano se relaciona con el espacio y la significancia que se produce en esta relación, en este sentido, nos habla de tres dimensiones: una basada en la materialidad, en la realidad concreta, palpable, desde donde el concepto adquiere su origen; la segunda, referida a una acción de carácter psíquico individual, en donde la territorialidad se

identifica por una parte a una relación *a priori*, emocional y pre – social desde el hombre hacia la Tierra; y, en tercer orden, una referida al orden de las representaciones colectivas, sociales y culturales, que le dan sentido y la carga simbólica que finalmente éste (el territorio) tiene. (Di Méo, 1998: 37-41, en Areyano, 2007).

Para Aliste (2005), la noción de territorio alude al componente fundamental de todo espacio y que le da verdadero sentido a su existencia: las comunidades. Bajo esta mirada el territorio es entendido como una herramienta capaz de mostrar y reflejar las nociones presentes en el espacio geográfico y, por lo mismo, ser el resultado de la interacción de quienes viven en él sus propias experiencias de vida (individuales y/o colectivas) en relación con estos espacios, yendo por lo tanto mucho más allá de los simples atributos físicos e históricos, que corresponden a su interpretación más frecuente (Aliste, 2005, en Areyano 2007). Esta forma de percibir el territorio resulta de especial interés para este estudio, debido a que la comunidad rural de Cerro Galera con la que se trabaja, constituye un grupo humano consolidado como “comunidad” y que, a través del tiempo, se han desenvuelto en un espacio del cual dependen fuertemente para sobrevivir, construyendo no sólo sus hogares sino también costumbres, identidad, cultura y tradición, lo cual ha hecho que hoy día se asuma también como un sector diferente a los demás, un territorio específico donde existe una cultura particular sostenida por un tejido social comunitario. Esto finalmente, confirma la afirmación de que *“toda cultura, en tanto modelo orientador y de sentido, se produce en un espacio y tiempo determinado socialmente. En concreto, toda cultura proviene de una red de significaciones cuyos significantes tienen un inevitable anclaje territorial”*. (Parker, 1995)

### 5.1.3.- Nuevas Formas de Hacer Turismo: Eco- turismo y Turismo Científico.

La gama de definiciones para el ecoturismo existentes a la fecha es también amplia, en este sentido una definición simple de entender la aporta en 1990 The International Ecotourism Society, la cual se puede resumir en palabras simples como: *“Un viaje responsable a las zonas naturales que conserva el medio ambiente y mejora el bienestar de las poblaciones locales”* (Montti, 2011). También la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) lo define como *“aquella modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que puedan encontrarse ahí, a través de un proceso que promueva la conservación. Tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales”* (Ceballos-Lascuràin, 1998).

En la misma línea anterior, Marta Honey en 1999 plantea el Ecoturismo como *“el viaje a zonas frágiles y prístinas, por lo general protegidas, cuyo objetivo es ser de bajo impacto y generalmente a pequeña escala. Ayuda a educar al visitante; suministra fondos para la conservación del medio ambiente, beneficia directamente el desarrollo económico y la soberanía de las comunidades locales; y fomenta el respeto a diferentes culturas y los derechos humanos”* (Honey en Montti, 2011).

En este sentido, el ecoturismo es una forma de hacer turismo que se encuentra fuertemente limitada y sesgada bajo condiciones explícitas como el respeto hacia el medio ambiente y la diversidad de culturas, por lo mismo Héctor Ceballos plantea que *“La definición de ecoturismo comprende un componente normativo. Sólo a través del establecimiento de lineamientos estrictos y de su cumplimiento, se podrá garantizar que el ecoturismo no se convierta en un agente dañino para el patrimonio natural o cultural de un país o región”*. (Ceballos-Lascuràin, 1998).

Por el conjunto de características descritas que configuran al ecoturismo, ha sido fuertemente ligado al desarrollo sostenible o sustentable, sin embargo, uno de los autores del concepto “Ecoturismo” procura esclarecer que *“...el ecoturismo habrá de enfocarse como un componente social lógico del ecodesarrollo.”* (Ceballos-Lascuràin, 1998). Concepto que



Enrique Leff (2002) define como *“El desarrollo socialmente deseable, económicamente viable y ecológicamente prudente. Esta noción incorpora como novedad la preocupación por el medio ambiente y la ecología a la discusión sobre el desarrollo. Así, el ecodesarrollo no se centra en la producción como variable esencial en el desarrollo económico, sino que se orienta hacia un equilibrio entre comunidades locales y ecosistemas.”* (Leff en Ceceña, 2002). Es decir, toma en cuenta a la Naturaleza como el sustento cíclicamente limitado al cual el ser humano accede para satisfacer sus necesidades debiendo ajustar su forma de vivir a los ciclos naturales de su entorno, debiendo definir los lineamientos normativos generales para la producción de un territorio específico.

Dentro del nicho del Eco-turismo, han surgido numerosos sub-tipos como el turismo aventura, turismo de intereses especiales, turismo cultural, etc. Uno de ellos, de fundamental atención para esta investigación, es el **Turismo Científico** que se puede entender como:

*“La interacción de la dimensión científica en el sector turístico, en la cual el turismo científico se centra en la experiencia más que en el consumo turístico, aludiendo al acceso al conocimiento ya sea a través de la exploración, intercambio cultural o realizando prácticas constructivas que promuevan el aprendizaje de nuevos conocimientos”* (Bourlon y Mao, 2011). De esa forma, el impacto territorial es un proceso de interacción un poco más complejo de lo normal, invitando al turista a ser un agente activo en la producción de conocimiento de un territorio específico, mediante el ejercicio de la ciencia.

A continuación, en la figura 3 se aprecia una imagen esquemática que resume las distintas áreas de desenvolvimiento del turismo científico, dividiéndolo en cuatro expresiones básicas que se diferencian tanto en los niveles de producción científica como en niveles de participación en la elaboración del producto turístico. En este sentido, sería correcto ubicar la situación de Cerro Galera en la línea llamada “turismo cultural de contenido científico”, posición en la cual la participación de los actores interesados en realizar turismo con la comunidad no tienen mayor capacidad de participación en la elaboración del producto. Esta situación puede ser una ventaja en cuanto podría posicionar a la comunidad como la gestora de sus propios circuitos, productos e iniciativas turísticas.

Por otro lado, no existe una profunda producción de conocimientos científicos durante la estadia, por lo que el producto turístico se centra en la experiencia cotidiana con la comunidad y en la gestación de ideas o preguntas de investigación más que en investigaciones concretas. Por ultimo, la experiencia turística incita a explorar la cultura desde una mirada científica-social.

Este esquema muestra las distintas expresiones del turismo científico; *“En el primer eje, en el caso del turismo de aventura de dimensión científica y de investigación científica, los participantes son autoprodutores de sus estadias tanto desde el punto de vista de la elección del destino como de su organización. Al contrario, el turismo cultural y el ecovoluntariado están inmersos en proyectos o productos preexistentes, y, por lo tanto, pasa por la compra de una prestación comercial frecuentemente personalizada o a pedido. En el segundo eje, el proyecto científico es central en la definición del viaje tanto por las movilidades vinculadas a la investigación como para el ecovoluntario. Al contrario, para el turismo cultural y de aventura, el lugar de la ciencia posee un carácter menos fuerte o central, incluso en algunos casos sólo sirve como pretexto o simple justificación para el desplazamiento turístico”.* (Bourlon y Mao, 2011).

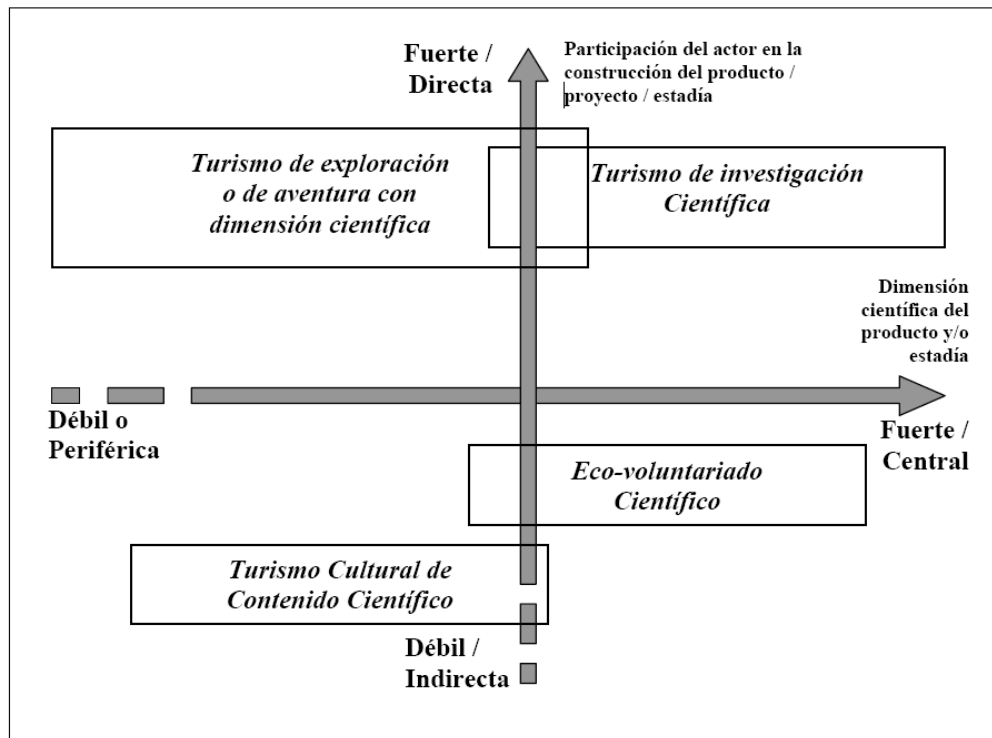


Fig.3. Planteamiento de las diferentes formas del turismo científico. (Bourlon y Mao, 2011).

El turismo científico se expresa de distintas formas en el territorio, siendo éstas frecuentemente complementarias e interdependientes en un mismo destino. A modo de ejemplo se pueden mencionar las exploraciones deportivas o científicas que permiten identificar los recursos naturales y patrimoniales, sobre los cuales se realizarán investigaciones posteriores con sus consecuentes impactos en el territorio. O el caso del ecovoluntariado, que requiere la puesta en marcha de programas de investigación de larga duración donde ocurre transferencia y gestión de conocimientos, transculturalidad entre los habitantes locales y foráneos. También la previa adquisición y difusión de conocimiento científico adquirido, que necesariamente imponen las estancias ecoturísticas y culturales, pueden generar nuevos imaginarios territoriales, al interpretar o leer el paisaje desde múltiples perspectivas.

El desarrollo del turismo científico se apoya, como otros nichos turísticos, en la renovación de las motivaciones turísticas. Se confirma el desarrollo de nichos basados en la ecologización de las prácticas, un aumento de los intermediarios culturales y medioambientales, una investigación existencial y vivencial que da un nuevo sentido o justificación al viaje y, finalmente, a un voluntariado ético y educativo. (Bourlon y Mao, 2011). Esto hace que el turismo científico sea ligado fuertemente al Ecoturismo y, aunque siempre la discusión está abierta, para esta investigación se considera al turismo científico como un subtipo de Ecoturismo.

## 5.2.- Turismo en el Territorio de Aysén

### 5.2.1.- Planificación Eco- Turística en Aysén.

En Aysén no existen casos de estudio específicos o proyectos “puros” de ecoturismo (en el sentido de que respeten las definiciones otorgadas del concepto al pie de la letra). Existe hoy en esta región un Departamento de Turismo Sustentable dentro del Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP) en el cual se proyectan alternativas de turismo acorde en gran medida a los principios del ecoturismo, tomando en cuenta *“criterios que representan los principios mínimos de sostenibilidad a los que una empresa turística debe aspirar para proteger y conservar los recursos naturales y culturales del mundo”*. (DTS CIEP, 2011 en Montti, 2011).

Si bien no es tan exigente en sus requerimientos, pone énfasis en el resguardo del patrimonio natural y cultural de los territorios, tal cual lo hace el ecoturismo. En el año 2011, este mismo departamento organizó el primer “Simposio de Turismo Sustentable” en la región de Aysén en el cual se contó con exposiciones de personas como Philippe Bourdeau, quien es profesor en la Universidad de J. Fourier de Francia en el área de geografía cultural e investigador en turismo de montaña, deportes al aire libre, utopías turísticas, crisis del turismo y fenómeno del post-turismo o Dr Kelly Bricker, Científica social de EEUU profesora asociada en el departamento de parques, recreación y turismo en la Universidad de Utah. Presidenta de la junta directiva global de Turismo Sustentable y de la Sociedad Internacional de Ecoturismo. En este simposio se discutieron temas como impactos sociales negativos del turismo, planificación turística en territorios indígenas, turismo y ciencia, aspectos éticos y metodológicos para implementar iniciativas turísticas sustentables, etc.

Esta iniciativa no solo responde a una demanda creciente de “turismo responsable”, turismo sustentable o ecoturismo, sino que también se corresponde con el interés vigente del Gobierno Regional de Aysén, que ha planteado el desarrollo de la Región según 5 líneas productivas: la salmonicultura, la agricultura, el turismo y los servicios terciarios y finalmente, la extracción forestal y la actividad minera. El turismo aparece en la Estrategia de Desarrollo Regional (EDRA, 2000) como una de las actividades más relevante de desarrollar y su relevancia se explica desde diferentes puntos de vistas, tanto económicos como sociales y ambientales. Además de que el plan estratégico (EDRA, 2000) plantee el turismo como un eje principal de desarrollo económico, el plan de Regional de Ordenamiento Territorial de Aysén identifica zonas “prioritarias” para el Turismo de enorme extensión territorial (PROT 2005, actualizado en 2010).

En el siguiente mapa (figura 4) se muestra la potencialidad del turismo expresada en el territorio regional coloreado de rosado y en color verde a las áreas que están dentro del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas (SNASPE), las que conforman aproximadamente el 50% del territorio total de Aysén, por lo que, si existe la voluntad de ligar la actividad turística a la conservación de los ecosistemas, la combinación de ambas áreas demostraría un enorme potencial de desarrollo Eco-turístico a lo largo y extenso de gran parte de la región de Aysén, evidenciando así la vocación territorial de “Aysén Reserva de Vida”, que precisamente promueve el desarrollo económico ligado a la conservación de ecosistemas y cultura, posicionando al ecoturismo (en sus diversidad de modalidades) como una actividad económica de gran potencial.

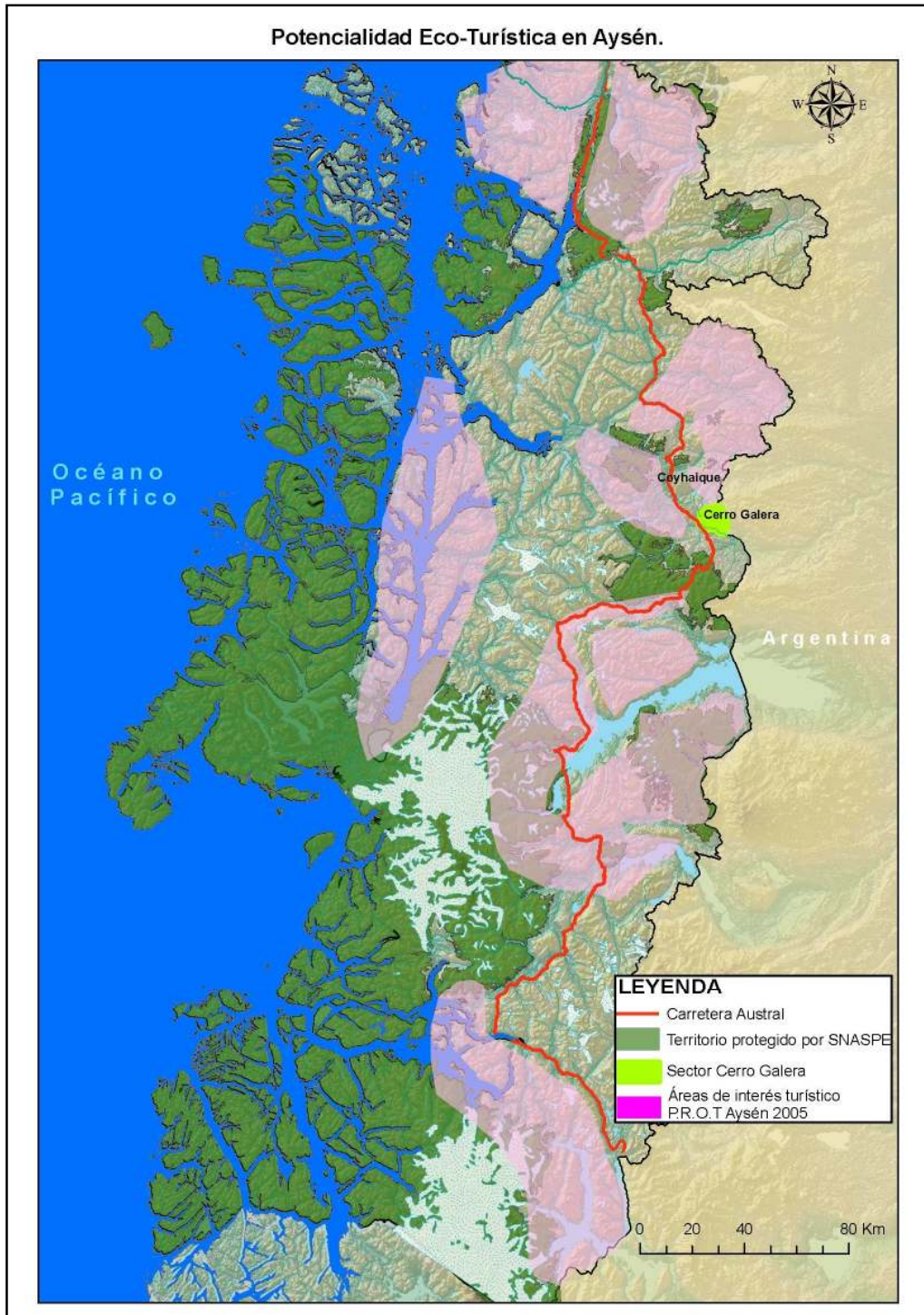


Fig. 4. Potencialidad turística en Aysén. Fuente: PROT Aysén, 2005. Elaboración propia.

## 5.2.2.- Turismo Científico en Aysén.

Si bien hoy en día el turismo científico está conformado como un centro consolidado que funciona dentro del Departamento de Turismo Sustentable existente en el CIEP en Aysén, la historia dice que el desarrollo de esta actividad en la región viene existiendo desde hace ya muchos años, desde que vinieron los primeros exploradores con fines y ansias de generar conocimiento y conseguir experiencias personales tales como las conquistas de cumbres emblemáticas como el San Valentín, la exploración a campos de hielo y la descripción geográfica acabada de cuencas como la del Baker o Aysén. Los exploradores siempre necesitaron de guías locales que ayudaran a conseguir sus objetivos en territorios desconocidos, lugares que presentaban (y tal vez siguen presentando hoy) características puras y propias de lo rural, propiciando el fenómeno de intercambio de información territorial desde perspectivas locales y científicas que hoy capta la atención de este estudio. A continuación, una cita pertinente al respecto:

*“Corre el año 1979 y Anselmo tiene un vasto campo de dos mil hectáreas a un costado de Campos de Hielo Norte, donde por esos años llegan numerosas expediciones científicas de geólogos, ingenieros, geógrafos y otros profesionales de todo el mundo a hacer estudios de aguas y otros temas. Anselmo, al ser uno de los pocos habitantes del lugar, se convierte en guía de estos científicos. Los lleva por diversas huellas y caminos a buscar muestras de hielo y rocas. Ahí aprendió, desde fines de la década de 1970 y junto con japoneses y norteamericanos, a hacer caminata en hielo. Esa actividad veraniega de guía científico, la combinó con las actividades de su campo durante el resto del año”. (Torres, 2008).*

En la siguiente figura 5 se explicita, con manifestaciones turísticas específicas, la situación regional de Aysén en el desarrollo de turismo con enfoque científico, para este caso se observa una coherencia pero también una complejidad mayor de las formas de turismo científico. Esto se grafica en esferas (círculos) que se traslapan (véase figura 3). Aparecen entonces 9 sub-formas del turismo Científico:

1. Exploraciones científicas, 2. Viajes educativos y culturales, 3. Exploraciones culturales y deportivas, 4. Eco-Voluntariado científico, 5. Ecoturismo con dimensión científica 6. Investigaciones científicas, 7. Exploraciones deportivas con perspectiva científica, 8. Viajes educativos y de aprendizaje y 9. El viaje de turismo científico integral, el cual es al que se incorporan de una o otra manera elementos de las 4 formas del turismo científico. (Bourlon y Mao, 2011).

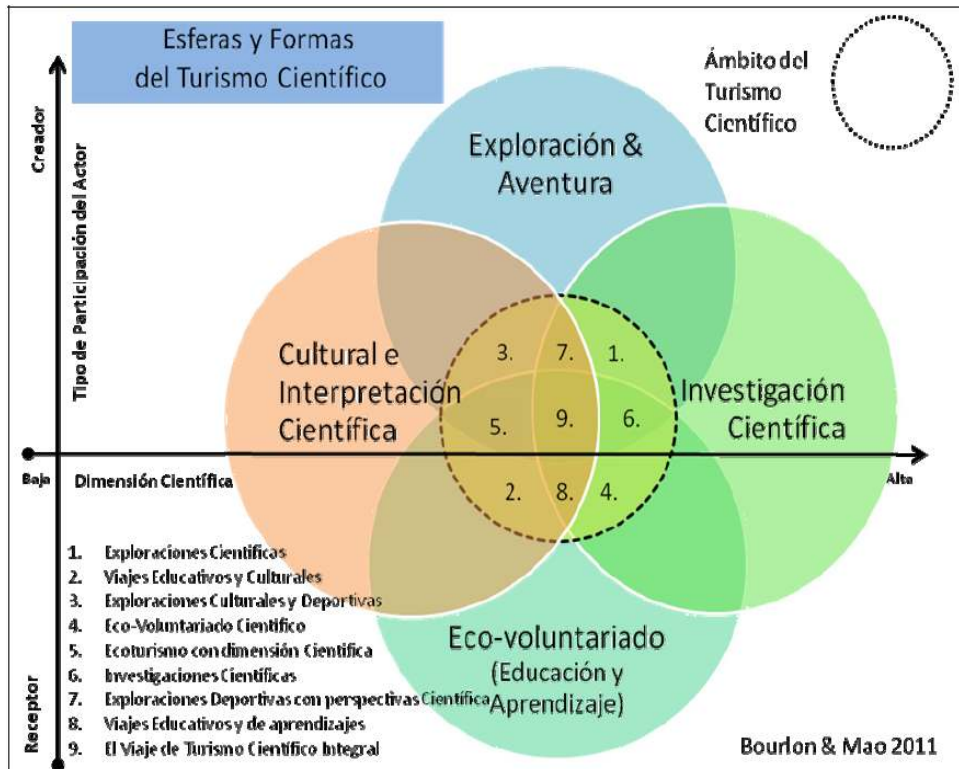


Fig. 5. Formas de Turismo Científico en Aysén. (Bourlon y Mao, 2011).

Es importante destacar que las 9 formas que se presentan en la figura 5 son de bajo impacto social y ambiental puesto que trabajan con grupos reducidos de visitantes, lo que también convierte al turismo científico en un segmento del turismo un poco más “exclusivo” en cuanto a que las personas que acceden a esta actividad deben poseer cierto nivel adquisitivo de ingresos que no es el que prima en Chile. Por otro lado, también existe la posibilidad de que las personas que realizan este tipo de turismo sean financiadas por entidades externas y nada tenga que ver con su gasto personal el costeo del viaje. Puede ser el caso de expediciones científicas, voluntariados, viajes de educación o incluso los deportivos. La mayoría de estas personas son de lugares lejanos y si bien, no necesariamente deben contar con grandes recursos económicos, sí cuentan con un interés específico en el estudio de ciertos fenómenos y por el cultivo del conocimiento, característica transversal a todos lo que realizan actividades relacionadas al turismo científico.

Las experiencias recientes realizadas por el Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP), han sido recogidas en la siguiente tabla (tabla N°2) realizada por Fabien Bourlon y Pascal Mao en el año 2011 y muestra distintas iniciativas de turismo científico en el territorio de Aysén, detallando temáticas y tipos de experiencias científicas y turísticas realizadas desde el año 2006.

## Turismo Científico en Aysén.

	Segmento del turismo científico	Categorías de viaje	Temáticas científicas	Nombre del viaje
1	Exploraciones Científicas	Exploración & Aventura Científica	Arqueología  Biología de mamíferos marinos	Exploración arqueológica Valle Chacabuco, 2009  Identificación y estudios preliminares sobre Cetáceos del litoral, 2008-2009.
2	Viajes Educativos y Culturales	Cultural e Interpretación Científica	Ciencias forestales y conservación	Circuito. Gestión forestal y conservación en la RN Coyhaique, 2011
3	Exploraciones Culturales y Deportivas	Exploración & Aventura Cultural y Científica	Geografía e historia marina	Expedición marítima al sitio de naufragio de la Fragata Wager en 2006
4	Eco-Voluntariado Científico	Eco-voluntariado (Educación y Aprendizaje) e Investigación Científica	Ciencias Ambientales y Ecología de Ríos	Viaje de estudio académico, Gestión ambiental y ecología del río Baker, Univ. de Michigan 2008
5	Ecoturismo con dimensión Científica	Cultural e Interpretación Científica	Cultura, Medio Ambiente y Conflictos Sociales	Viaje de estudio y turismo “Proyectos hidro-eléctricos en la Patagonia , encuentros con actores locales. Univ. Montana 2011
6	Investigaciones Científicas		Arqueología Marina  Biología Marina y Conductas Animales	Levantamientos científicos en torno a los sitios del naufragio de la Fragata Wager. Arkas, UACH CIEP, Mar 2011  Estudios acústicos y fotométricos de los cetáceos del litoral de Aysén, Ocean Sounds – CIEP 2010
7	Exploraciones Deportivas con perspectivas Científicas	Exploración & Aventura	Reconocimientos Geográficos en el litoral de Aysén,	Expedición C. Donoso en los fiordos del Sur de Aysén. 2006.  Reconocimiento en kayak del litoral entre Bahía Exploradores y laguna San Rafael, Pontificia Universidad Católica, 2011.
8	Viajes Educativos y de aprendizajes	Eco-voluntariado (Educación y Aprendizaje)	Ornitología y Arqueología	Viaje de observaciones ornitológicas sobre los cóndores e introducción a la arqueología en la estancia Punta del Monte. 2010
9	El viaje de Turismo Científico Integral	Viaje que Incluye las cuatro formas del TC:  Investigación, voluntariado, aventura y cultura	Arqueología  Estudios Históricos y Sociales	Programa. Investigación arqueológica en el Valle Chacabuco Ene. 2011  Estudios históricos y arqueológicos con la comunidad rural del Cerro Galera. 2011

Tabla 2. Turismo científico en Aysén. (Bourlon y Mao, 2011).

### 5.2.3- La Ruralidad de Aysén como Escenario de Desarrollo de Turismo Científico.

Como bien puede apreciarse en la tabla N° 2, el despliegue de los distintos segmentos de turismo científico, bajo sus distintas temáticas, es expresado en viajes que necesariamente implican un desplazamiento a un territorio específico dentro de la región de Aysén, utilizando las vías disponibles para ello, por lo que este movimiento de personas investigadoras foráneas de alguna u otra forma los relaciona momentáneamente a las localidades aledañas y a las personas oriundas de estas localidades, colaborando y contribuyendo con ciertos servicios (información, guiado, alimentos, etc.) o que pueden participar de otras formas más directas en conjunto a las actividades de investigación o de turismo; por lo que existe una transferencia de conocimiento y cambio en la cotidianidad de la persona local, intrínseco a esta actividad.

El desarrollo del turismo científico como tal (viaje y experiencia consolidada en terreno) se da particularmente en los sectores rurales de Aysén, considerando que la población regional presenta una alta concentración urbana en dos ciudades principales, Puerto Aysén y Coyhaique y que juntas representan el 87% de dicha población. El 17% restante se distribuye en el territorio con una alta dispersión (PROT, 2005), lo que en definitiva define el carácter de “rural” de las demás localidades de la región. Pero, como este concepto no está exento de discusiones, y la densidad poblacional resulta insuficiente para representarlo (al menos en este caso de estudio), la definición para la **ruralidad** o **lo rural** que se considera pertinente es la siguiente:

*“Un área rural puede ser definida como un espacio donde asentamientos humanos e infraestructura ocupan pequeñas áreas en un territorio dominado por campos y pasturas, bosques, agua, montañas y desiertos” (Wiggins y Proctor, 2001).*

Esta definición permite así reconocer el carácter de “rural” que posee la región de Aysén en la mayoría de sus asentamientos, pueblos, villas o sectores. Estos son los territorios que reciben muchas veces la influencia del turismo, especialmente al ecoturismo y turismo científico.

El siguiente mapa (Fig. 6) muestra los distintos proyectos de turismo científico (muchos de ellos mencionados en la tabla N° 2), dispuestos espacialmente en el territorio. Todos estos proyectos se han realizado o se encuentran en desarrollo, desde distintas líneas de investigación científicas y, como bien puede observarse, se encuentran distribuidos por el territorio rural Aysenino, dentro del cual ha sido siempre necesario el apoyo de actores locales claves y, dependiendo de la naturaleza del proyecto, se ha involucrado a la comunidad en el desarrollo del mismo en distintos grados de participación tal como se puede observar en la imagen fotográfica de la figura 7.



La ruralidad de Aysén como escenario de desarrollo de turismo científico.



Fig. 6. Turismo científico en la región de Aysén. Iniciativas actuales, CIEP. Elaboración propia.

Por lo mismo, y para comprender qué es la **ruralidad de Aysén**, resulta imperioso adentrarse, aunque sea en forma somera, en la historia y cultura de estos territorios australes y en su propio proceso de desarrollo a nivel de localidades, en la gestión de sus recursos naturales y en sus alternativas de desarrollo en escenarios futuros.



Fig. 7. Investigadores y pobladores locales. Cerro Galera 2011. Fotografía: Archivo personal.

La ruralidad aysenina alberga prácticas culturales que la hacen parte de la “ruralidad clásica” definida como: “...*explotaciones campesinas basadas en el trabajo familiar que son la economía campesina en la cual existe un modo de producción diferente a la producción capitalista, y para la cual no existe ganancia, salario, ni renta; además, la ausencia de estas categoría implica que no es posible determinar la retribución respectiva de los factores de producción: capital, trabajo, tierra*” (CEPAL, 1982). En la visión política nacional de pobreza, ésto en muchos casos, se corresponde a la clasificación “pobre” de ciertos grupos familiares.

Rechazando esta generalización, la historia reciente de Aysén habla de colonos que desde mediados de S. XIX viajaron rumbo a estas tierras buscando nuevos horizontes para asentarse en ellas junto a sus familias, recibiendo el apoyo del gobierno a su iniciativa muchos años más tarde (y solo en algunos casos). Conformaron sus campos ejerciendo autonomía, libertad y mucho trabajo para poder conseguir un territorio propio en el cual y del cual vivir (sin tener que acumular deudas por ello) y una vez, al haberlo logrado pudieron estas familias subsistir hasta hoy, cultivar afecto, protección, participación, ocio y una fuerte identidad cultural. Todas estas necesidades en sinergia, por cierto son las que algunos economistas como Max Neef, promueven para el alcance de la calidad de vida, superación de la pobreza y desarrollo humano. (Max Neef, 1993).

Algunas fotografías que recuerdan este proceso pueden verse en la figura 8:

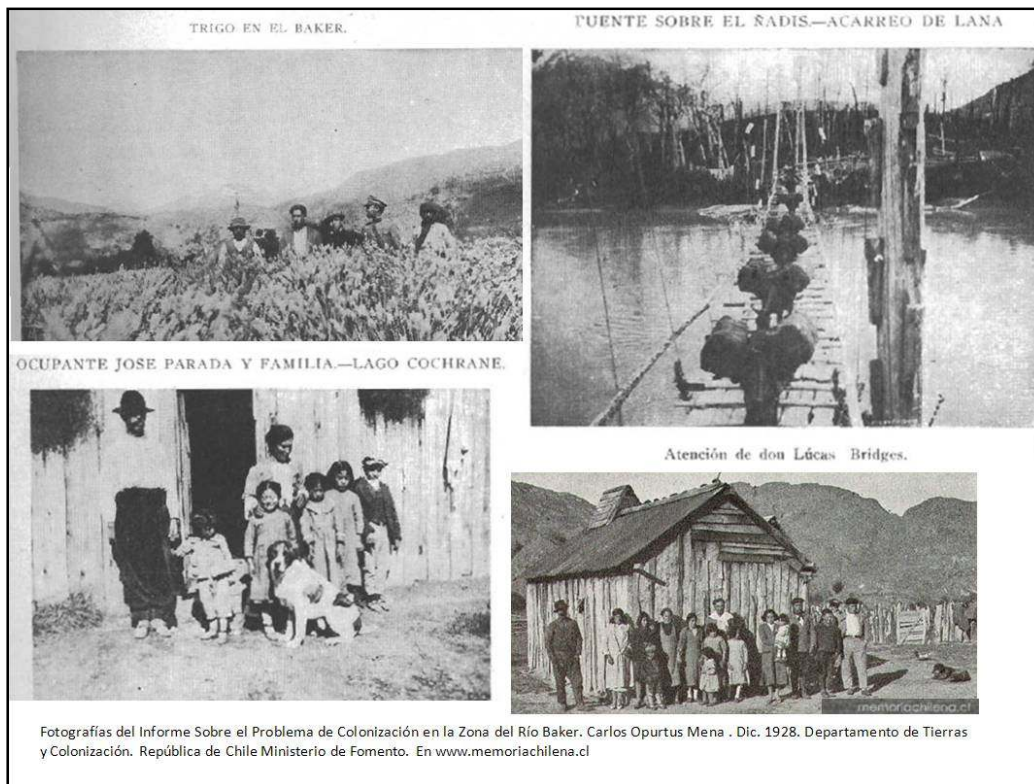


Fig. 8. Fotografías colonización Aysén. Archivo del sitio web [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl).

Al contrario de la sociedad globalizada basada en la competencia que la historia de la humanidad ha descrito como una estructura social natural, se puede apreciar en muchas sociedades campesinas, una sociedad solidaria basada en las relaciones de parentesco, que no necesariamente tiene que ser sanguíneo sino también de cercanía política entre individuos pertenecientes al mismo grupo social.

El caso del **campesinado aysenino** bien responde a esta estructura de organización. De hecho, en los años en que los primeros pobladores chilenos llegaron a asentarse a estas tierras australes lo hicieron a través de largos viajes en grupos familiares y amistosos no menores, al respecto un historiador de la época escribió: *"Parece ser que la mayor parte de los chilenos cruzó la cordillera para internarse en Argentina por el paso del Lonquimay. Han recorrido casi toda la pampa argentina, dirigiéndose después al oeste buscando un clima más de acuerdo con el país natal y también en busca de terrenos donde formarse una situación económica estable, mediante una adquisición de una propiedad raíz. En esta forma, con sus propias iniciativas, luchando muchas veces con las concesiones de terrenos que el gobierno cedió a compañías que prometían una colonización próspera para estas apartadas regiones, se han establecido los chilenos más esforzados en su suelo patrio. Así se poblaron las siguientes regiones: Futaleufú, Palena, Lago Verde, Valle Simpson, Baker, Río Mayer, Balmaceda, Chile Chico y Cochrane."* (Sepúlveda, 1931).

Bien se conoce hoy que el clima en estas zonas es muy difícil de sobrellevar, por lo mismo, la supervivencia de los grupos que se asentaron en estas tierras dependía fuertemente de apoyo mutuo, de la colaboración inter e intra-grupal que se daba en los viajes de colonización, en la llegada y en todo el trabajo que significaba formar un asentamiento. Es lógico pensar que no podría ser de otra manera, puesto que la forma competitiva e individual inmediatamente debilitaba las posibilidades de tener éxito de supervivencia en estas tierras inhóspitas, además de solitarias, por lo que el compartir,

apoyarse y asistirse fue un aspecto social fundamental en el éxito de construcción de sociedad.

La humanidad y transversalidad en las relaciones sociales son una rica herencia identitaria del Aysén de hoy, tal cual recuerda Claudia Millaldeo, historiadora aysenina *“Tal vez es cierto que adolecemos los patagones o ‘apatagonados’ de lentitud en nuestros actos cotidianos, ese no tomarse las cosas muy de prisa, que incluye por ejemplo, la conversación sin horario, para tratar de lo humano a lo divino, el poder detenerse a charlar sin medida de tiempo; también nos acusan de ser igualados, medio patudos, por nuestro tuteo precoz hacia extraños o conocidos, el no impresionarnos ante las estructuras de poder social, gubernamental, religioso o castrense, no poseer tradiciones primigenias, sino aquellas que son fruto de la mezcla chilote-gaucha, teñidas con los hábitos del desarraigo vividos en pampas y canales australes”* (Millaldeo, 2006).

Por cierto que es una ventaja el hecho de que hoy las localidades rurales de la región de Aysén hayan podido construir una historia y una realidad social distinta a la de la sociedad globalizada, acorde a su diferencia de organización principalmente familiar, de fuertes lazos, de solidaridad, auto sustento y a través del conocimiento-enfrentamiento-adaptación con su entorno. Sin embargo, quizá su mayor **fortaleza cultural** sea lo que Franciso Mena expresa cuando dice que *“Para el poblador aisenino, habituado a vivir la contingencia y el presente, todo cuanto pueda servir se adopta con naturalidad. Habitados a tomar decisiones en forma individual y a innovar al margen de tradiciones y presión social, los aiseninos no se deslumbran ante el cambio, ni le oponen tampoco resistencia”* (Mena, 1992). Esta capacidad de adaptación y desenvolvimiento ante lo que algunos autores denominan “cultura globalizante”, curiosamente no ha sido sinónimo de **desterritorialización**; entendiendo el concepto como una *“desarticulación del referente clave de las culturas: el territorio, espacio común donde se materializan las prácticas, que marca las fronteras entre ‘nosotros’ y los ‘otros’ (los de ‘adentro’ y los de ‘afuera’)”* (Herner, 2009).

Al contrario, dentro de estos territorios rurales ayseninos se mantiene vivo el “lenguaje campero”, la preocupación por los animales, los aperos necesarios para las jornadas laborales, los versos en los juegos de truco, la narración de historias para el compartir y todas las prácticas culturales que son pertinentes para la vida cotidiana y desenvolvimiento social, todo esto a pesar de que estos territorios se encuentren hoy inmersos en procesos de crecimiento y desarrollo con una tecnología y capital que rápidamente ha traído consigo otras formas de desenvolvimiento, siendo elementos que han sido aprovechados y tomados en beneficio por las comunidades rurales que, pese a todo este intercambio de información, han sido exitosos en la mantención de la forma de vida que se ha preferido y considerado “mejor” dentro de su forma de ver la pobreza o desarrollo, pero manteniendo el deseo y miras hacia un mejoramiento de calidad de vida.

El hecho de que las personas usufructúen de la ciudad, de la tecnología, comercio, medicina y educación del modelo globalizante no ha hecho que abandonen sus territorios rurales (o al menos no de forma exponencial como ha de suponerse), por más desolados y lejanos que puedan parecer. Y esto no es por falta de interesados en comprar los terrenos (al contrario en la región de Aysén hay muchos), sino por la mera decisión personal y familiar de querer vivir donde, con quienes y de la forma en que se quiere vivir. Esto es lo que en definitiva, Max Neef denominaría riqueza y desarrollo puesto que en estas sociedades se satisfacen la subsistencia, afecto, creatividad, libertad, ocio, protección, entendimiento, participación e identidad (Max Neef, 1993). Sin embargo, las condiciones materiales y de oportunidades distan de ser similares a las que se ofrecen en los asentamientos urbanos donde existe mayor crecimiento económico y por lo mismo, el Estado chileno no ha dejado de reconocer estas localidades como escenarios de pobreza y por lo mismo, hoy en día se inyecta capital a través de distintos programas de subsidio estatal que han sido aprovechados por las comunidades, fomentando el cultivo de asistencialismo en desmedro del trabajo por el auto-sustento que caracterizó a estos territorios en décadas anteriores, motivando la demanda de “ayuda” estatal más que la demanda de “autosuficiencia”.

### 5.3.- Construcción Territorial desde la Cultura.

La percepción del espacio cambia a través del tiempo (Estébanez, 1977:7, en Salinas 2011). Es por eso que el tiempo debe ser espacializado con el fin de poder comprender las imágenes comunes del tiempo vivido; el tiempo de la memoria se acomoda según los ritmos de la sociedad, por ende el espacio no es una instancia ajena al tiempo, tiene una duración en los objetos y elementos presentes en él, configurando un ámbito medianamente estable, sobre el cual se configura la identidad y el sentimiento de unidad de la sociedad (Halbwachs, 2004, en Salinas, 2011).

Los **imaginarios territoriales** hacen referencia a una construcción mental, individual o colectiva de un territorio específico. Son propios del llamado **espacio percibido**, el cual se entiende como *“la acumulación de información espacial interiorizada en el individuo y condicionada por filtros; socio-culturales, psicológicos y de edad, conformando el espacio individual, vivencial* (Lindón, 2007 en Salinas, 2011). Esta mirada subjetiva del territorio tiene anclaje en una corriente de pensamiento geográfico conocida como Geografía de la percepción o del comportamiento, también es conocida como geografía de las representaciones mentales (Capel, 1981 en Salinas, 2011). En esta forma de pensar el territorio, la geografía se entrelaza con temas como la identidad, la subjetividad y las percepciones, obligándola a avanzar en el desarrollo de sus técnicas y teorías para estudiar y entender el espacio (Claval, 1999 en Salinas, 2011).

La construcción de un imaginario territorial implica entonces *“estudiar las relaciones entre la representación mental que los individuos tienen del espacio y las conductas respecto al mismo”* (Santarelli – Campos, 2002: 124, en Salinas 2011) o, como lo precisa Caneto (2000: 17, en Salinas 2011). Desde esta perspectiva *“el espacio debe ser estudiado a través de los sentidos y significados que las personas le otorgan”* (Lindón et. al, 2006: 12, en Salinas, 2011), lo que inevitablemente conlleva a la comprensión de conceptos claves como **identidad y cultura**.

La **Identidad** es *“una construcción social, donde los integrantes de una comunidad contribuyen con sus saberes, prácticas y narrativas a establecer parámetros para la comprensión de sí mismos. Estos parámetros no son estáticos ni únicos, más bien son flexibles, dinámicos, están en permanente discusión, son motivo de reflexión tanto en los círculos intelectuales de dichas comunidades como entre los diversos estamentos que la componen”*. (Osorio, 2009). Entendiendo la identidad como una construcción social, ésta se constituye entonces en un producto de la cultura, de la cual obtiene sus principales elementos de sentido y a la vez moldea el comportamiento y los modos de pensar que las personas tienen sobre sí mismas y su comunidad.

La identidad finalmente implicaría *“un compromiso afectivo vital con el pasado, presente y futuro de los procesos económico-sociales y culturales que acaecen en una localidad o región”* (Osorio, 2009), por lo que de ella resultan también diversos imaginarios y concepciones territoriales.

El concepto de **cultura**, en cambio, se entenderá como *“Una red de coordinaciones, de emociones y de acciones en el lenguaje que configura un modo particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de las personas que la viven”* (Maturana en Eisler, 1995), en este sentido, la cultura es un concepto mucho más amplio que el de identidad, la cual nace y se desarrolla dentro de una cultura. La cultura es *“el conjunto de ideas y significados que un grupo humano desarrolla para dar sentido a su vida, a la convivencia colectiva, y para estructurar comportamientos y discursos que dan cuenta de esa misma forma de vida”*. (Osorio, 2009).

### 5.3.1.- Aysén y sus imaginarios territoriales.

El **imaginario territorial** se fundamenta en la relación entre identidad y cultura considerándolas inherentes a las personas en relación al territorio que las alberga. Esta relación resulta lógica, básica y fundamental:

*“Como todos los seres vivos, el ser humano depende de otras especies para su existencia. Algunas de las dependencias más obvias son que otras especies producen el oxígeno que respiramos, producen nuestro alimento, mantienen la fertilidad del suelo, producen madera o papel. Los humanos no sólo formamos parte de la biodiversidad sino que somos profundamente dependientes de ella”* (Broszimmer, 2002). Además, es bueno considerar nuestra dependencia absoluta a las sustancias como el agua, los minerales, las rocas; en definitiva, al planeta Tierra. La relación entre los conceptos de identidad, cultura y territorio bien podrían resumirse en la palabra “vida”. En palabras de un ciudadano cochranino: *“queramos o no, nosotros hacemos territorio”* (Osorio, 2009.)

En Aysén resulta interesante estudiar esta relación porque su cultura inicialmente fue forjada durante un largo tiempo en enfrentamiento con la naturaleza, y no con otros grupos humanos (Mena, 1992). Sin embargo, tras el paso del tiempo, otros grupos humanos, pertenecientes a otras culturas de Chile, comienzan a llegar y la región se abre al resto de Chile donde surge un pensamiento común de *“nosotros y nuestro territorio distintos a otros mundos”* (Osorio, 2009).

Por otro lado, resulta interesante de mencionar que la descripción de *lucha* contra el medio natural circundante se ha ido debilitando en el tiempo, a tal punto que hoy, surge “Aysén reserva de vida” como un imaginario territorial que emana de una identidad construida recientemente, probablemente en el reconocimiento social de una crisis ambiental y deterioro de la naturaleza en Chile y el resto del mundo.

Este eslogan forma parte del “orgullo aysenino” construido por foráneos que huyeron de sus ciudades o países desarrollados y de los jóvenes en la actualidad, motivando en ellos el interés por actividades “outdoors” que derriben el estigma de la elitización de esta actividad tal cual es demostrado en actividades como “Desafío Aysén”, “Rock Trip Chile chico” o el “Ice Fest”. Todas estas actividades son abiertas a la comunidad y cuentan con el apoyo de las autoridades. En este grupo social existe un fuerte interés en temáticas ambientales, siendo emblemática la causa de “Patagonia Sin Represas”, a la cual adhiere la mayor parte de la juventud de la región, evidenciado en la conformación de grupos como “jóvenes tehuelches” (agrupación de ayseninos que estudian en universidades fuera de Aysén y que se encargan de difundir la causa y conseguir adherentes), jóvenes por el báker (idem), programas de radio independientes como “Aysén decide” (radio placeres, Valparaíso) o la existencia de escuelas de exploración en naturaleza como la tan reconocida NOLS (National outdoor Leadership School) y la Escuela de guías de la Patagonia, centros de formación recientes que otorgan oportunidades de desarrollo a la juventud con una clara línea conservacionista.

La lentitud del tiempo, los paisajes abiertos y salvajes, las aguas limpias siempre bebestibles, el contacto con glaciares, montañas, lagos, la posibilidad de caminar, cabalgar, manejar en vehículo o en bicicleta en medio de un paisaje salvaje y el encuentro con la soledad; son altamente valorados hoy en día. De hecho, son las temáticas que llenan las páginas de viajes de diarios como La Tercera, El Mercurio, o los programas de televisión que buscan fomentar el turismo en Chile. Esto, en contraste con el modelo de desarrollo siempre creciente y lo que se vive cotidianamente en las ciudades del resto del país, es evidenciado por los ayseninos quienes diferencian su territorio y su sociedad del resto de Chile, adhiriendo a una línea de desarrollo conservacionista que valora estas características como una forma de vida y una vía de desarrollo sustentable o de Ecodesarrollo, tal cual lo plantea el proyecto político “Aysén reserva de vida”.

Al respecto, un estudio llamado “Identidad Regional para potenciar el Desarrollo Endógeno de Aysén” hecho en el año 2009 reconoce que: *“Un referente de identidad regional de Aysén tal vez el más importante por lo que actualmente significa dentro y fuera de Aysén,*

*así como por los alcances que puede tener en las proyecciones de un desarrollo endógeno, es el paisaje natural, es decir el territorio de Aysén en sí mismo. Las características de pristinidad, escasa contaminación, bajo impacto de la actividad antrópica, belleza e inconmensurabilidad, esgrimidas de modo integrado han ido construyendo una imagen territorial que representa a sus habitantes y los hace parte de ella. (Osorio, 2009).*

Para los ayseninos, se conjuga el reconocimiento de un territorio específico, delimitado geográficamente y administrativamente, con el sentido de pertenencia a dicho espacio, el sentimiento de arraigo, ser miembro de una comunidad que lo habita, lo usa, lo modifica con sus prácticas productivas y eventualmente lo protege de los extraños y de “lo extraño”. Pero para los Chilenos de otras regiones, Aysén sea quizá una tierra remota, lejana y hostil; o tal vez, un paraíso donde encontrar la libertad en un mundo cada día más regulado, urbanizado y globalizado. Por eso es necesario comprender las múltiples dimensiones que existen en un territorio y la importancia del pensamiento en la gestación de imaginarios territoriales; pues finalmente esto es influyente a la hora de tomar decisiones, hacer política, economía o gestionar de diversas formas los componentes territoriales que dinamizan la cotidianidad de las personas que los habitan. Por eso, y a modo de finalizar con el cuerpo teórico de esta investigación, resulta importante repasar conceptos de desarrollo endógeno, desarrollo local, democracia ecológica y cotidianidad.

#### **5.4- Geografía para el Desarrollo Local.**

La disciplina geográfica, en sus distintas líneas de desarrollo, ya sean desde la geografía humana o física; coincide y contiene como objetivo principal de estudio, las relaciones que el ser humano establece con el medio natural o medianamente intervenido (Estébanez, 1977; Bosque, 1979; García Ballesteros, 1983, en Salinas, 2011). Sin embargo, los enfoques humanistas de la geografía (cultural, de género, de percepción, urbana, etc.) se caracterizan fuertemente por dar mayor importancia al pensamiento como ente productor de territorios. Al respecto Lewin (1935) y Tolman (1948) plantearon que *“las imágenes mentales del medio son el resultado de un aprendizaje, e influyen en la conducta humana”* (Salinas, 2011). Pero estas imágenes no se construyen por separado sino que se producen y reproducen en constante contacto y mezcla; de hecho, el tema de investigación de este trabajo se encuentra basado en ese intercambio de conocimientos que desencadenan la construcción de nuevos territorios, partiendo de la premisa que *“mediante la comunicación se modifica constantemente el campo de conocimiento sobre el cual se basan las decisiones y la redistribución de los recursos para la implementación de esas decisiones. En esa perspectiva, el proceso de comunicación del conocimiento tiene lugar en (y genera) unas condiciones de poder específicas a cada realidad que marcan el rumbo de la transformación humana y social”* (Foucault, 1980, 1983, 1995; en PMA: GCA, 2009). En el estudio de esta relación, entre el pensamiento, la cultura y la producción de territorios a nivel de comunidad, que para esta investigación es una comunidad rural, conlleva a revisar conceptos y líneas teóricas donde la geografía se vincula fuertemente al llamado **“desarrollo local”**, el cual ha sido referido como:

*“El resultado de la voluntad de actores sociales, políticos y económicos de intervenir de manera activa en los procesos de desarrollo producidos en sus territorios y de dirigir la reconversión de éstos a la nueva economía, a la economía del saber.”* (Klein, en Lindón et al, 2006).

Otras veces, el desarrollo local ha sido también homologado al desarrollo endógeno, el cual se entiende como *“Un proceso complejo cuyos principales factores son el capital humano, entendido como capacidad de emprendimiento y el capital social, entendido como confianza, reciprocidad y relaciones de cooperación”* (De Franco, citado en Vergara, 2004; en Osorio, 2009). El desarrollo endógeno está un poco más centrado en la gestión por parte de la comunidad, sin embargo, es también parte del proceso de desarrollo local ya que *“es un proceso caracterizado por la simultaneidad más que la secuencialidad, donde la sinergia emerge como base y resultado a la vez de la movilización consciente de las propias comunidades en un territorio determinado”* (Osorio, 2009).

Dentro de los principios básicos del desarrollo local *“las acciones de desarrollo deben ser llevadas a cabo por actores locales”* (Gumuchian et al, 2003 en Hiernaux y Lindón, 2006). En este sentido, el acceso al conocimiento es fundamental, ya que este se combina con “lo local”, entendido como *“el resultado de sistemas de actores que actúan de manera convergente o concertada a causa de su conciencia territorial y su identidad común”*. (Klein en Hiernaux y Lindón, 2006). Sin embargo, la institucionalización de este concepto ha hecho que los gobiernos, en su afán de asistir a las comunidades más vulnerables, gestionen programas de desarrollo local en los cuales se pierden principios básicos de justicia, equidad o sustentabilidad, siendo relegados por la idea de empoderamiento de regiones y lugares con el fin de que éstas puedan competir con éxito en una economía abierta. *“Esto tiene como resultado la exacerbación de la competencia entre colectividades locales por atraer recursos públicos o privados cada vez más escasos”*. (Klein en Hiernaux y Lindón, 2006).

El conocimiento es poder, pero combinado con conciencia, la sociedad entera se fortalece mediante la sustentabilidad ambiental. Si bien el desarrollo local debe saber anclarse en “lo global”, es necesario reconocer abiertamente que muchas veces *“la globalización, el comercio liberalizado y las inversiones generan crecimiento mediante la destrucción del medio ambiente y de modos de vida locales y sostenibles”* (Shiva, 2001), por lo tanto la inserción en lo global, debe ser revisada con mucho cuidado a la hora de gestar propuestas. Un avance en este ejercicio puede ser reconocer que existe una *“crisis social y ambiental que exige que la economía mundial se atenga a unos límites ambientales y a las necesidades de la supervivencia humana”*. (Shiva, 2001). Por lo mismo, y sobre todo desde la Geografía, es necesario superar la barrera separadora entre el equilibrio ecológico y el equilibrio social-económico en el enfoque del desarrollo local, de acuerdo a esto, se considera importante conocer el concepto de “nicho de sustentabilidad”.

**El nicho de sustentabilidad** es una unidad territorial a la que una comunidad se encuentra ligada orgánicamente, en la que se presentan la gama total de condiciones de los atributos ambientales bajo las cuales una comunidad humana puede vivir y reproducirse. (Hutchinson citado por Pianka, 1982, en Avalos et al, 2011). Incluye no sólo el espacio físico ocupado por la población, sino también su papel funcional en el paisaje, es decir sus relaciones de intercambio orgánico con los ecosistemas que se encuentran en su territorio (su función en las redes de flujo de materiales y energía) (Odum y Barret, 2005: 311-312, en Avalos et al, 2011).

Un nicho se considera sustentable si cumple con tres condiciones básicas:

1. Cuando los atributos ambientales presentan condiciones que permiten a la comunidad que habita en el nicho adquirir eficacia ambiental para reproducir sus propias condiciones materiales de existencia alimentación, salud, educación, vivienda, vestido y calzado, y dotación de servicios ecológicos (agua potable, depuración de residuos, regulación del clima), sin afectar la integridad funcional y estructural de los ecosistemas que conforman su territorio.

2. Cuando la comunidad que habita en el nicho presenta una base social organizada, se encuentra ligada orgánicamente a su territorio al que reconoce mediante una percepción socialmente construida, cuenta con experiencia en el manejo de los ecosistemas del sitio, y se encuentra dispuesta a generar innovaciones.

3. Si la comunidad cuenta con capacidad de gestión para aprovechar, contrarrestar o mitigar las diferentes condiciones que se presentan en el contexto de relaciones políticas, sociales y económicas más amplias, estatales, nacionales o internacionales. (Avalos, et al 2011).

La consecución de nichos de sustentabilidad, se corresponde con la visión del desarrollo local a alcanzar por las comunidades que se desea proyectar en esta investigación y donde la geografía puede aportar con herramientas tan potentes como el ordenamiento territorial o planificación territorial. Dentro de éstos campos de acción de la Geografía se reconoce abiertamente que la participación activa de los actores sociales implícitos en el espacio es de extrema importancia en la proyección de estrategias de desarrollo local pues *“su forma de percibir y conocer la realidad de acuerdo con su cultura, hace que se construyan*



*ciertas imágenes de los objetos que se encuentran en el mundo social*” (Rodríguez, 2007 en Salinas, 2011). La inclusión de los habitantes en el ordenamiento del espacio es trascendental porque permite conciliar la voluntad y los intereses de la comunidad, al mismo tiempo que los ecosistemas de cualquier sitio no pueden ser comprendidos, por consiguiente, tampoco conservados ni manejados, sin incorporar en el análisis elementos del conocimiento tradicional.

*“El diálogo de saberes es esencial e insustituible para entender las complejas relaciones culturales que se presentan a lo largo del territorio nacional, entre las comunidades y su territorio”.* (Avalos, et al 2011).

En este sentido, es de suma importancia que los geógrafos que se dediquen a planificar u ordenar territorios o localidades, que como en el caso de la ruralidad de Aysén, tengan su propia cultura, identidad, formas de vida y de relación con el entorno; sean capaces de desprenderse de ciertas estructuras o visiones rígidas propias del ejercicio de la ciencia exacta, y para esto pueden apoyarse precisamente en la gran gama de metodologías cualitativas que permiten diversificar el pensamiento del investigador. Al respecto, un experto plantea: *“Es preciso enriquecer el pensamiento del planificador, no solo por aportes ecológicos sino también antropológicos. Solo así será posible llegar a un enfoque realmente unificado, superando al mismo tiempo las visiones monodisciplinarias y sectoriales, y la oposición entre lo socioeconómico y lo ambiental, entre lo sustantivo y lo espacial”* (Sachs, 1993). Este esfuerzo conllevará a la consolidación del rol geográfico en el desarrollo local, dicho en otras palabras: *“La función del geógrafo en materia de desarrollo local consiste en ayudar a fertilizar el territorio, actuando en los momentos estratégicos, de manera tal que el territorio se transforme en una plataforma de lanzamiento de iniciativas, de proyectos y de acciones colectivas”* (Klein en Hiernaux y Lindón, 2006).

## 6.- ÁREA DE ESTUDIO

El sector llamado Cerro Galera se encuentra entre los 45° 44' Y 45° 50' LS y los 72° 55' y 72° 46' LO dentro de la región de Aysén, en el límite sur de la comuna de Coyhaique. Estando emplazado este sector al Sur Este de la cuenca de Aysén, en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, exactamente al norte del río Huemules y al Oeste del río Galera. Por el norte y por el este no existen límites naturales que lo identifiquen sino más bien ciertos hitos culturales como caminos y divisiones prediales correspondientes a los campos que allí existen. Por el norte existen algunos campos con familias que algunas veces participan del sector Galera y otras del Sector el Pólux, esto depende muchas veces de los vínculos familiares, estados del camino o intereses personales. Por el Oeste, el límite es el sector La Cordonada, que ha quedado dentro del sector Galera, sin embargo hay personas que no aceptan esta realidad espacial. Se dice que la Cordonada nunca fue un sector aparte, esto hasta el establecimiento de un restaurant cuyo nombre fue “La Cordonada”; antes de este hecho este sector era parte del sector Galera, aunque también hubo testimonios que se opusieron a esta versión. Sin embargo para efectos de diagnosticar el área de estudio, se ha considerado a este sector dentro del cerro Galera debido a la fuerte interacción que existe entre ambos en el planeamiento de actividades de gestión y recaudación de fondos, en su historia y en sus lazos familiares existentes.

Tal como se muestra en la figura 9, el río Huemules aparece identificado en la cartografía oficial como “Río Simpson”, situación que la comunidad califica como un error, ya que, según su conocimiento, el río Huemules corre hasta su unión con el río Blanco, de la cual recién nace el Río Simpson. Esta última situación ha sido comprobada a través del estudio de documentos históricos. Desde la intersección del Huemules con el Río Galera siguiendo el recorrido de este último, se demarca el límite Este, hasta llegar a la cima del cerro Galera. Este río es también casi el mismo límite fronterizo que divide a Chile y a Argentina.

La relación del sector Cerro Galera con el país de Argentina es casi nula hoy en día, manteniendo un fuerte vínculo de abastecimiento con la ciudad de Coyhaique y el pueblo El Blanco. El Valle Simpson y Balmaceda, son asentamientos que históricamente están relacionados, sin embargo en la actualidad no se mantiene dependencia ni apoyo en estrategias de desarrollo.

### Sector Cerro Galera y localidades cercanas



Fig. 9. Mapa área de estudio. Elaboración propia.

## 6.1.- Sistema Ecológico del Sector Cerro Galera

### 6.1.1.- Geomorfología

En este sector se encuentran dos de las características geomorfológicas más típicas de la región de Aysén, siendo una de ellas los Cordones Subandinos Orientales, estos “se desprenden desde el macizo andino hacia el oriente, apareciendo alternados con valles abiertos por el paso de los glaciares. Estos cordones se unen con los extremos occidentales de las pampas patagónicas, formando en conjunto una franja de transición compuesta principalmente por secuencias de rocas volcánicas intercaladas con estratos de rocas sedimentarias marinas y continentales, generando un relieve de mesetas, suaves lomajes y valles amplios” (Atlas Aysén, 2005). Por esta razón, las laderas presentan tanto pendientes fuertes como suaves en frentes y dorsos de cuevas. Este paisaje ha sido fuertemente modelado durante la última glaciación, generando enormes formaciones morrénicas, algunos bloques erráticos y muchos lagos alrededor de la zona, desde las cimas más altas esto puede apreciarse con gran detalle, identificándose formas tipo lomos de ballena hacia la extensión de la pampa y también grandes valles en forma de artesa que se extienden entre los cordones occidentales de los Andes y los orientales donde precisamente se encuentra Cerro Galera, zona fronteriza de baja altitud, tal cual se demuestra en la figura 10. La segunda característica geomorfológica presente es la de Relieves Planiformes Orientales, estos “se presentan como intrusiones desde el territorio argentino, todos estos son planos depositacionales bordeados por lomajes suaves. En depresiones sin drenaje se han generado lugares pantanosos que reciben el nombre de “mallines”. (Atlas Aysén, 2005). Este paisaje puede apreciarse en toda su expresión hacia el límite Este y Sur-Este del sector Cerro Galera y en gran parte dentro del territorio argentino aledaño. Las zonas de mallines son ideales para la ganadería pues son suelos que toleran una carga animal mayor, al estar siempre irrigados, proliferan con mayor facilidad los pastos que sirven de alimento al ganado de mayor tamaño (bovinos). Las demás zonas descritas tienden a ser ideales para el pastoreo de ganado ovino, sin embargo esto ya no es común en el sector producto del bajo precio de la lana y la superior rentabilidad del ganado bovino.

El origen de las rocas presentes en el sector Galera se debe a “numerosos cuerpos volcánicos y subvolcánicos (domos, diques) del Cretácico y Terciario (65 a 2 millones de años) que están en las rocas de los Cordones Subandinos, inclusive hasta en la periferia de la planicie estepárica. La zona de los Cordones Subandinos se caracteriza por mesetas y amplios valles orientados en la continuidad del sistema de fallas tectónicas hacia el este, formadas por secuencias sedimentarias y volcánicas de cuencas locales del Mesozoico (Triásico, 248 a 213 millones de años; Jurásico, 213 a 144 millones de años, y Cretácico, 144 a 65 millones de años).” (Atlas Aysén, 2005). En la zona existe referencia oral histórica y presente acerca de la presencia de oro, lo cual se corresponde con que “la vertiente oriental de la Cordillera en general, es de interés para la prospección minera en Chile” (Atlas Aysén, 2005). Al mismo tiempo existen hallazgos locales interesantes de variados minerales, por lo mismo, existe el mito entre la comunidad de cuidar estrictamente esa información por temor a que otro le quite su posibilidad de adquirir fortuna.

### 6.1.2.- Clima.

En la zona donde se encuentra el sector Cerro Galera, las nubes cargadas de humedad, al haberse enfrentado con obstáculos montañosos del Oeste ya han precipitado continuamente, por lo que “...al traspasar el cordón de los Andes Patagónicos esas masas de aire son notoriamente menos húmedas y al descender por la vertiente oriental se calientan (efecto de Fohen) y dan origen a los vientos característicos de esta vasta sección del territorio Aysenino” (Martinić, 2005), determinando así un clima llamado Andino con Degeneración Esteparia. Este clima se caracteriza por una pluviosidad decreciente que va desde los 1500

mm en el sector pedemontano hasta unos 500 mm en el borde de la frontera internacional. En este tipo de clima la amplitud térmica es muy notoria entre las bajas invernales y las altas estivales, y los vientos fuertes son frecuentes y a veces con gran fuerza en los meses de primavera y verano. (Martinic, 2005), pudiendo existir -20°C en invierno y en el verano unos 30°C. Es un clima difícil para el habitar humano, pero en ningún caso determinante en la exclusión del mismo. Las difíciles condiciones invernales obligan a que los hogares se encuentren siempre preparados para cualquier evento de aislamiento indeterminado y por lo mismo el abastecimiento de víveres para largas temporadas es obligatorio. Al mismo tiempo, la leña es un recurso fundamental en el funcionamiento de las casas en cuanto proporciona la energía necesaria para las actividades domésticas básicas como cocinar, mantenerse abrigado, calentar agua para el mate o para prácticas de higiene.

El verano a veces trae problemas de sequía, sobre todo cuando durante el invierno no ha caído la nieve suficiente, también existe vulnerabilidad y riesgos latentes de incendios, producto del descuido en el arroje de cenizas, fogones, asados al aire libre, etc. Generalmente las labores del campo se dan con mayor fuerza en la época estival producto de la proliferación de huertos, ciclos reproductivos de los animales y por su puesto las condiciones climáticas que propician un trabajo en mejores condiciones. En los inviernos las actividades suelen reducirse bastante en escala, siendo el nivel de trabajo mayor o igual al de la época estival, limitándose al retiro de nieve de los sectores aledaños, la mantención de los caminos y la vigilancia cercana de sus animales producto de ciertos depredadores que bajan en busca de alimento.

A continuación, la figura 10 muestra las distintas formaciones vegetacionales combinadas con la altitud e hidrología del lugar para dar una referencia ecosistémica del sistema físico-natural del sector Cerro Galera.

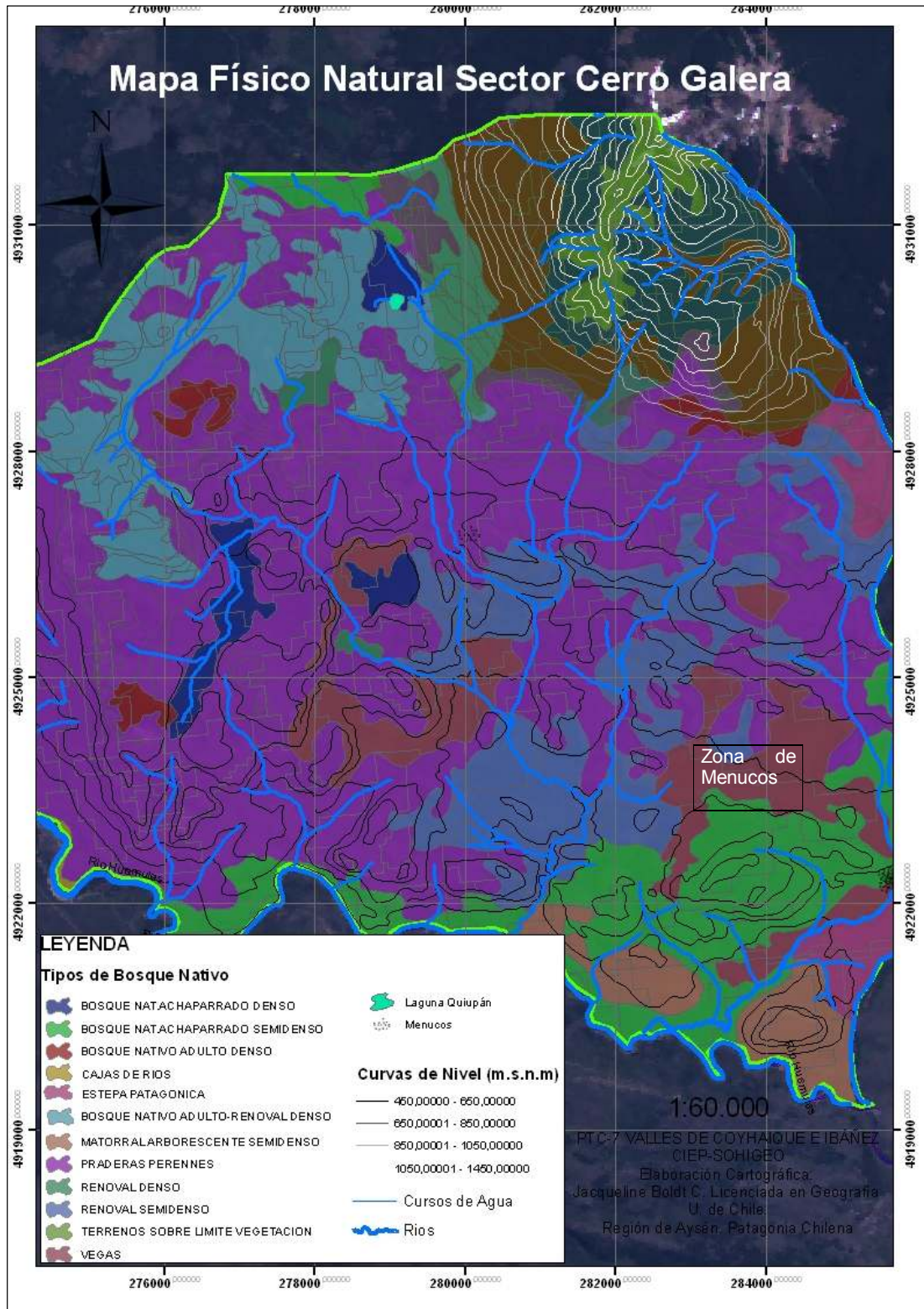


Fig. 10. Mapa del sistema ecológico de Cerro Galera. Clasificación Ecológica de Saldivia, 2010. Elaboración propia.

La interrelación que existe entre el clima y los relieves condiciona dos formaciones vegetacionales, llamadas biomas, apreciables en el territorio de Cerro Galera, la primera de ellas es el bioma llamado "*Pluviselva norpatagónica caducifolia*" (Martinic, 2005) de carácter estepéreo de oriente. Aquí predomina la Lengua (*N. pumilio*) y el Ñire (*N. antártica*) y arbustos menores como la chaura (*Pernettya mucronata var. angustifolia*), estas especies representan al "bosque nativo adulto denso y al bosque nativo adulto renoval denso" (figura 10). Resulta importante destacar que esta formación actualmente se encuentra reducida a las zonas de mayor altura, a partir de los 800 m.s.n.m aproximadamente, producto de la reducción de estos bosques por los incendios acaecidos en el pasado. Por otro lado, es este el bosque que recibe mayor presión desde la ciudad cercana Coyhaique, debido a la creciente demanda de leña y búsqueda de lugares cercanos para obtenerla.

El segundo bioma presente corresponde al estepario, "*conformado por dos formaciones vegetales como son el matorral estepario patagónico caducifolio y la estepa patagónica herbáceo-arbustiva*" (Martinic, 2005). La primera, con manifestaciones arbóreas de parque (ñirantales), con diversidad específica que va bajando en altura hacia el Este, esta formación se corresponde con el denominado "bosque nativo achaparrado denso" y "bosque nativo achaparrado semidenso" y la segunda con predominancia absoluta de la asociación formada por hierbas o pastos como el coirón (*Festuca pallescens*) y el arbusto calafate (*berberis buxifolia*), los cuales son representados en la cartografía como "estepa patagónica" y "pradera perenne". Este bioma concentra amenazas debido a la presión ganadera siempre creciente debido a la necesidad de aumentar los ingresos económicos en los hogares a medida que aumentan los costos de la vida en Aysén y en el país. La solución más rápida es arrendar talaje, es decir, recibir un ingreso permanente por aceptar una cierta cantidad de animales que pastoreen la zona.

### 6.1.3.- Hidrología

La hidrología del sector es de origen fluvio-nival. La condición de drenaje subsuelo es particular tanto en el pie de monte como en el valle. En el primero existe una abundancia de vertientes que son aprovechadas para el abastecimiento de la totalidad de la comunidad que habita el sector, tal como se aprecia en la figura 10. En el límite del pie de monte con el valle fluvial se encuentran los terrenos denominados "vegas", zonas en las cuales se encuentran formas de interesantes particularidades como son los "menucos", los cuales responden a la presencia de aguas subterráneas de drenaje dificultoso y resultan verdaderos pozos abiertos de profundidades desconocidas cubiertos por sedimentos blandos y flotantes en el agua estancada que albergan. La denominación "menuco" es local, sin embargo durante la investigación se descubrió que viene de la palabra mapudungun "menoko" que es definido como "*ojos de agua que traen aguas desde las profundidades, purifican y también son puertas para comunicarse con otros seres*" (Archivo fotográfico museo mapuche de Cañete, Región de la Araucanía). Las denominaciones mapuches que existen en el Galera probablemente provienen de las familias pertenecientes a esta etnia, provenientes de la zona de Lonquimay.

Por todo lo dicho anteriormente, se asume que el abastecimiento hídrico del sector es abundante, con presencia de numerosas vertientes, arroyos estacionales y permanentes, además de la presencia constante de un río importante: El Huemules. El río Huemules, según la estación fluviométrica de la Dirección General de Aguas ubicada en el mismo, indica una superficie de cuenca de 890 km<sup>2</sup>, es también de régimen nival y en su curso medio presenta grandes cascadas y saltos de agua que aumentan su caudal en temporada de deshielo considerablemente. Sin embargo, en ciertas partes cercanas al valle fluvial de este río, la variación climática estival afecta significativamente generando sequía de vertientes durante esta estación de verano, por lo mismo se presume que la permeabilidad del suelo en estas zonas resulte baja.

#### 6.1.4.- Biodiversidad

Predomina el desarrollo del “bosque caducifolio, formado principalmente aquí por ñire (*Nothofagus antártica*) y lenga (*Nothofagus pumilio*)” En coexistencia con la zona de “estepa fría” donde predomina un paisaje “asociado a suaves y amplios lomajes dominados por coironales (*Festuca spp.*) (Atlas región de Aysén, 2005). El ñire es utilizado en los hogares como combustión y cocina; y la lenga como material de construcción en casas e inmuebles.

Especies de fauna significativas para el interés de la conservación del patrimonio natural de Chile que pueden encontrarse en el sector son el Puma (*Felis concolor*), Gato colocolo (*Oncifelis colocolo*), (Güiña *Felis guigna*), Huemules (*Hippocamelus bisulcus*), zorros chilla o gris (*Dusicyon griseus*), zorro colorado o culpeo (*Pseudalopex culpaeus*), piches (*Zaedyus pichi*), huroncito de la Patagonia *Lyncodon patagonicus*. En cuanto a avifauna pueden verse Carpintero de Magallanes (*Campephilus magellanicus*) entre los bosques de Ñire (*N. antártica*) y Lenga (*N. pumilio*), Pitíos (*Colaptes pitius*), Loicas *Sturnella loyca*, Caranchos *Polyborus plancus*, Águilas reales (*Geranoaetus melanoleucus australis*), Chunchos (*Glaucidrum nanum*), Caiquenes (*Chloephaga picta*), Flamencos (*Phoenicopterus chilensis*), Perdicitas cordilleranas (*Attagis malouinensis*), tucúqueres (*Bubo virginianus*), entre otras. En cuanto a fauna íctica existe presencia de trucha arcoíris, trucha farío y los llamados “vagues”, todas son especies introducidas. Además se ha verificando la existencia del alga plaga llamada *Dydimospora* el sector.

En cuanto a la flora presente en el sector, se puede encontrar con gran abundancia la frutilla silvestre (*Fragaria chiloensis*), calafate (*Berberis buxifolia*), coirón (*Festuca pallescens*), neneo (*Mulinum spinosum*), diente de león (*Taraxacum officinale*) y zarza parrilla (*Ribes magellanicum*). En las zonas más húmedas, ligadas a los bosques de lenga se puede encontrar chaura (*Pernettya mucronata*), zapatito (*Calceolaria polyrhiza*), plantas parásitas nativas como *Misodendrum spp* y también líquenes como el barba de viejo (*Protosnea poeppigii*) y la flor de piedra (*Usnea Spp.*). En las zonas de mallines hay abundancia de juncuales y musgos tipo *Sphagnum sp.*

#### 6.2.- Organización Productiva

La forma de hacer economía en este sector es tradicionalmente campesina habiendo hoy en día bastante ayuda gubernamental, sin embargo hasta hoy existe un resguardo a ciertas costumbres de antaño que soportan un sistema económico familiar clásico del campesinado en la Patagonia donde la ganadería es la actividad económica más importante, existiendo dentro de ésta, diversas formas de rentabilizar los pequeños predios familiares. El riego no es de gran importancia en la zona puesto que existe una abundancia de vertientes que promueven un riego natural suficiente y las capacidades de cargas de los campos no han sido estimadas y más bien se controlan al “juicio de cada propietario”.

En el ejercicio de la ganadería se crían animales vacunos y ovinos. En general, se practica el arreo de tropas hacia las tierras de mayor altitud en verano (veranadas) y se movilizan los animales a tierras más bajas en invierno (Invernadas). No importa si los campos donde están los animales son de la misma propiedad de los dueños de estos últimos, pues existen arreglos económicos entre los propietarios de tierras y animales que permiten el correcto funcionamiento de este sistema. Estos arreglos “entre vecinos” han hecho que la capacidad productiva de los campos aumente y los haga más rentables ya que, si cada campesino se viera en la obligación de trabajar solamente en su predio ajustándose de esta forma a los límites prediales legal y espacialmente establecidos, probablemente habrían muchos pobladores que se verían perjudicados al no poder sostener grandes cantidades de animales. El hecho de poder mover sus animales entre los campos, con el correspondiente acuerdo económico (sostenido a través del trato de palabra), ha sido una buena solución en el manejo y en la rentabilidad de esta actividad.

Los animales también son vendidos algunas veces a comerciantes ambulantes que luego los re-venden en la feria ganadera de Coyhaique a un valor bastante más alto, otras veces son comercializados entre ellos y algunas veces son llevados por ellos mismos a la feria. Allí es donde se obtiene la mayor ganancia.

Los lanares deben ser esquilados con tijera en muchos hogares producto de la inexistencia de electricidad en el sector. La lana es vendida a bajo precio a comerciantes que van en su búsqueda. En algunos casos es hilada por mujeres las cuales venden este trabajo en la feria de Coyhaique o bien pueden utilizarla para la fabricación de vestimenta familiar. Los cueros de oveja también son comprados por ambulantes, pero el precio es muy bajo.

En la mayor parte de los hogares existen invernaderos y huertos, estos comienzan a ser trabajados a fines del invierno y son fuertemente aprovechados en verano. El comercio de estos productos se da en algunas ferias de Coyhaique, sin embargo la mayor parte de la producción es para el autoconsumo, lo que sirve para incrementar el ahorro familiar en forma considerable, sobre todo tomando cuenta el alto precio de las verduras en la región de Aysén. Otra forma de incrementar el ahorro familiar durante esta época es con el aprovechamiento de la leche de vaca, la cual se obtiene desde primavera y todo el verano y con la cual se fabrican quesos y otros insumos que, si bien son ocasionalmente para la comercialización, en su mayor parte son de consumo familiar.

En la zona, los campos son frecuentemente arrendados para “talaje”, este método es común en los campesinos puesto que ellos no poseen grandes masas ganaderas pero sí las pasturas para el engorde de estos animales por lo que cobran un monto mensual por animal a los ganaderos que los dejan por temporadas de varios meses hasta al fin llevárselos y venderlos en la feria. *“Yo prefiero el talaje, siempre me ha gustado más, uno no se complica, cobra su precio por animal y por temporada y no se encarga de venderlos ni transportarlos ni nada, mi mamita siempre lo hizo así y yo creo que es lo mejor”* (Rosalinda Oyarzún, pobladora). Existen otros sistemas como las “medierías” que también son tratados ganaderos pero no son tan frecuentes en la zona.

Otra actividad fuerte en el sector es la extracción de leña y o madera. En las zonas de mayor altitud es frecuente que existan aserraderos, casi siempre estacionales producto del clima que en invierno impide la continuidad de la actividad. La leña es extraída con planes de manejo, en su mayoría es leña de ñire, esta se encuentra en casi todo el sector ya que existe abundancia de “leña muerta” y sotobosques de ñire dentro de los campos, se utiliza en los hogares, extrayéndola del campo por las mismas familias, fomentando una vez más el ahorro familiar y el autosustento del hogar. Existe también un sistema de compra de leña a cargo de un transportista que compra la leña de los campesinos y la sube a su camión para luego revenderla en Coyhaique o en otras zonas más lejanas.

En el ámbito forestal, existen predios que son propiedad de la forestal Mininco y que, hasta el momento, no necesitan de mano de obra para su producción puesto que la masa vegetal de pino que han plantado se encuentra en crecimiento, sin embargo es importante destacar el interés de esta empresa hacia la obtención de certificación de sustentabilidad, para la cual deben comprometerse a apoyar procesos de desarrollo en la comunidad cercana por lo que ésta puede ser una buena opción hacia el emprendimiento de nuevos proyectos en el sector Cerro Galera.

La siguiente figura 11, intenta resumir y expresar la imagen territorial de administración productiva que se describe en el sector Cerro Galera.



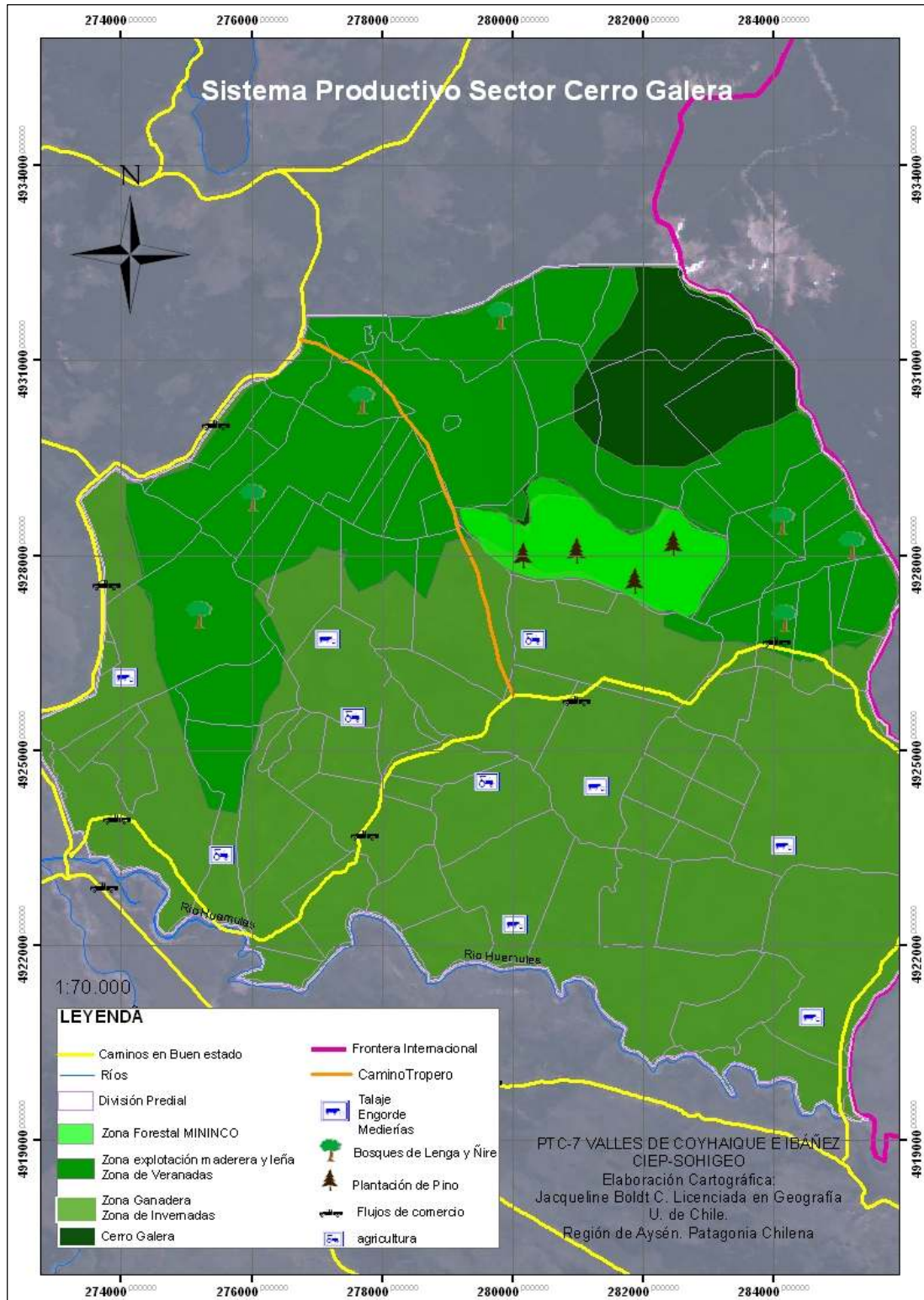


Fig. 11. Mapa Económico de Cerro Galera. Elaboración propia.

Además existe apoyo del gobierno por parte de INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) y PRODESAL (Programa de Desarrollo Local) para los pequeños campesinos

que componen el sector para diversos tipos de actividades o iniciativas, sin embargo el aprovechamiento de éstas no ha sido absoluto. La mayoría de las personas que habitan el sector han utilizado los subsidios de vivienda, ya sea rural o urbana, según donde ellos han querido construir sus viviendas. En muchos casos se postula a una vivienda en Coyhaique para así mejorar el acceso a los servicios que ofrece la ciudad, ya sean de salud, educación, comercio, etc.

El tipo de economía que ejercen estas familias es básicamente de subsistencia, sin mayor capacidad de ahorro por lo que las posibilidades de inversión en emprendimientos familiares es escasa y difícil de realizar. Más bien, la organización como comité campesino les ofrece un mejor escenario en cuanto a la postulación formal de fondos para futuras inversiones a nivel comunitario, un ejemplo de ello es el proceso actual de electrificación rural que se está viviendo.

Otra posibilidad económica viable que existe en el sector para aumentar los recursos familiares es la que ofrece una agencia extranjera estadounidense que busca trabajadores campesinos para llevárselos por un mínimo de dos años a trabajar a campos en Estados Unidos. En el sector Galera hay varios que han tomado esta opción, ahorrando buenos montos económicos para invertir una vez que retornan a Chile, todos ellos califican de forma positiva su experiencia, *“A uno se le abre el mundo, se le abren los ojos, la mente... ve otras cosas y se da cuenta de todo lo que puede hacer en su propio campito, porque uno siempre está pensando en volver, si es que tiene ya su familia armada claro. Yo por ejemplo, si no hubiera estado casado y con hijos, no vuelvo a Chile, pero volví... eso sí mandé a mi hijo para allá, y él ya se quedó allá, hizo su vida... ojalá que algún día venga a pasear pues... eso es lo que estamos esperando”* (Arsenio Gatica, poblador).

En la actualidad, no existe un desarrollo turístico en el sector. Hay algunas iniciativas particulares por parte de familias que promueven el salto que se encuentra en el curso medio del río Huemules, en el cual se puede realizar pesca con mosca y también se ofrece servicio de gastronomía típica (asado de cordero). Sin embargo, el comité campesino muestra un gran interés en la inserción de esta actividad, al respecto el presidente anterior, Manuel Guzmán y su esposa Jannete Munita plantean: *“Hemos hablado cómo vender el sector Galera, pensamos en hacer cabalgatas por la montaña, tiradas en balsa por el río, combinar las actividades del campo como la ordeña, cocina o asados, mostrar la vestimenta típica; así también rescatar nuestras costumbres como la artesanía en cuero que más que artesanía son elementos de trabajo, también acá hay mucha gente que toca música y son poetas. La idea del comité era desarrollar todo esto como sector, como comunidad, que todos aporten a un solo gran proyecto”*.

### **6.3.- Sociedad y Cultura de Cerro Galera.**

El poblamiento de este sector comienza a principios del S. XX con ciertas familias que se asentaron y cercaron las tierras que serían sus propios campos, cuyas extensiones eran significativamente mayores que las que existen actualmente y que luego, al crecer las familias, se fueron subdividiendo a modo de herencia hasta generar el paisaje actual en el que el territorio se encuentra conformado por una abundancia de pequeños campos. Esta situación no ha ido en directo beneficio del desarrollo agropecuario puesto que la cantidad de hectáreas por familia no es capaz de sustentar grandes números de cabezas de ganado.

Dentro de la historia natural del sector se pueden destacar los abundantes incendios forestales que ocurrieron en la región de Aysén durante el período de colonización décadas atrás, este episodio se puede identificar a simple vista en la actualidad con la presencia de troncos quemados aun botados en los campos, a pesar de que se han realizado “limpias” para despejar el terreno y abrir paso a la estancia de ganado. Relacionado a este paisaje de “bosques muertos” pueden verse también muchos troncos cortados con hachas por pobladores de antaño, quienes tratando de “limpiar” los campos botaron centenares de ejemplares boscosos ejerciendo el oficio de “hacheros”.

La movilidad al interior del sector, cuando se trata de ganado se realiza de a caballo, siempre pasando por numerosas tranqueras de diferentes propietarios de predios. Se pueden recorrer largas distancias apoyándose en el uso de “pilcheros”, los cuales suelen cargar con “chiguas” que los mismos pobladores fabrican mediante el ejercicio de la “soguería”, este es un ejercicio de artesanía donde se fabrica indumentaria de trabajo utilizando el cuero animal para la creación de riendas, aperos, chiguas, lazos, entre otros y también monturas. La lana de las ovejas es también aprovechada por las mujeres quienes pueden fabricar “aperos” para las camas, cojines y también pueden hilarla a rueca o a huso para luego hacer tejidos que pueden ser utilizados como vestimenta, en este arte también suele utilizarse flora nativa para el teñido de diferentes colores en la lana; algunas de las especies utilizadas son la barba de viejo, calafate o papas de huerta.

El autosustento es una característica cultural transversal en todo el sector Galera. La necesidad de auto abastecerse proviene de tiempos muy antiguos debido a que el aislamiento del sector ha sido evidente hasta hoy, sobre todo en los meses de invierno. Por lo mismo la construcción de las primeras casas y también de algunas existentes en la actualidad se ha realizado con mano de obra y madera del sector, lo mismo para la construcción de servicios de equipamiento como lo son las letrinas, los invernaderos, corrales, cargaderos, tranqueras, en fin. La compra de víveres se ha realizado siempre en poblados cercanos y en grandes cantidades para así poder guardar para largas temporadas. La matanza de ganado para el posterior asado es fundamental en la dieta de las personas que habitan el sector, llegando a consumir grandes cantidades de carnes rojas, sobre todo en la temporada estival producto de la abundancia de corderos. Muchas de las tareas del campo siguen siendo realizadas en “faenas”, las cuales suelen convocar a más de un vecino que se compromete a ayudar en dicha actividad.

En cuanto a la capacitación escolar del sector, ésta ha sido tradicionalmente obtenida desde el pueblo El Blanco por las generaciones mayores, utilizando el sistema de internado y teniendo que recorrer largas distancias de a caballo desde muy niños, situación que provocó, a nivel general, un rechazo a la partida hacia la escuela. Actualmente los jóvenes y niños estudian en la ciudad de Coyhaique, razón por la cual muchas familias del sector Galera han optado al subsidio para la casa propia en esa misma ciudad lo cual significa un viaje constante entre Coyhaique y el sector Galera. Esta situación obliga a que la mayoría de las familias del sector cuenten con automóviles, siempre de doble tracción, lo cual ayuda tanto en las actividades de trabajo de campo como en también la educación formal que puedan darle a las nuevas generaciones.

Los habitantes del sector se llaman entre sí “vecinos”, sin importar mucho la distancia a la que estén sus predios, más bien lo importante es pertenecer al mismo sector Cerro Galera. La cohesión social es fuerte y de hecho hoy en día se encuentran organizados formalmente en un comité campesino llamado Gilberto Orias, en honor a un muy connotado habitante del sector quien falleciera hace poco tiempo atrás. Este comité convoca a reuniones para diversos eventos y formulación de proyectos que vayan en beneficio del sector en general.

Dentro de las relaciones sociales existe aun el respeto por los “tratos de palabra”, los trueques y un respeto por las personas más antiguas y de edad en el sector, a quienes se les valora mucho el conocimiento y la memoria de sucesos de antaño que puedan ser contadas como “historias” por ellos mismos. Otra característica socio-cultural particular del sector es la riqueza del patrimonio musical que poseen. Es común que en el sector los hombres toquen instrumentos como por ejemplo el acordeón o la guitarra, suelen tocar para fiestas y eventos intersectoriales, además de componer sus propias letras y versos con melodías tipo chamamé, vals y rancheras.

## 7.- RESULTADOS

### Síntesis Introductoria de Resultados.

#### **Comunidad Cerro Galera, el territorio construido.**

En esta fase se identifican los actores claves que se reconocen como gestores del territorio, se describe a la comunidad que constituye el sector, se da a conocer la historia del territorio Cerro Galera, reconstruida a partir de la recopilación de testimonios locales. En esta sección se describe la cultura de la comunidad y el funcionamiento actual del territorio en cuanto a la cantidad de familias que lo habitan, el abastecimiento de servicios básicos o la organización social estructurada en el comité campesino.

Se apoya finalmente en la construcción de una imagen cartográfica representativa de lo descrito que da a conocer en definitiva, la generalidad del territorio Cerro Galera y su comunidad, actualmente.

#### **Planificación turística en Cerro Galera. Intercambio de conocimiento científico y local.**

Aquí se rescatan los principales imaginarios existentes en turismo, diferenciando los que existen en la comunidad y en los investigadores, estos últimos ahondan también en los tipos y significaciones en turismo que existen. Se obtienen ciertos lineamientos de cómo a la comunidad le gustaría que se gestara una propuesta de turismo, definiendo algunas condiciones a respetar, producto del trabajo previo realizado.

Se muestran y dan a conocer los lugares de interés que los habitantes locales consideraron atractivos luego de las preguntas o intereses identificados en los investigadores y visitantes del sector, al mismo tiempo se identifican lugares de suma importancia comunitaria. También en esta sección se describe el paisaje desde la visión del turismo, es decir, cuando los pobladores desean ser turistas en su propia localidad y cuando los investigadores, desde su propia experiencia de turistas, comentan el paisaje. Con esto se pretende tener una idea clara además de obtener un imaginario de turismo pertinente al verdadero potencial local, respetando las condiciones previamente identificadas junto con las formas de gestionar actividades turísticas en la zona.

Todo esto finalmente desencadena en un imaginario amplio de Eco-turismo con vocación comunitaria que se representa en una imagen cartográfica y resume lugares y actividades que se pueden realizar y visitar actualmente en el sector.

#### **Nuevos conocimientos, nuevas decisiones. Cambio en la gestión y proyección futura del territorio.**

Aquí se desarrolla el concepto de patrimonio cultural, desde la experiencia con la comunidad. Se resaltan ciertos valores propios que desean ser conservados, se ahonda un poco más en la identidad de la comunidad, en su arte, y en cómo esto puede ser resguardado para la posteridad en paralelo al realce de estas actividades como potencial de gestión de actividades turísticas. Lo mismo ocurre con el patrimonio natural, en el cual se reconocen paisajes y especies nativas que forman parte de la cotidianidad de la comunidad y que, tras el proceso de investigación, pasan a ser reconocidas como una riqueza patrimonial que, en su conservación, aguarda un potencial de impulso al turismo.

Finalmente se describe y asume la situación de fuerte arraigo que sostiene la comunidad y la relación entre su cotidianidad y proyección futura en relación a los testimonios y actividades realizadas durante la investigación.

La imagen cartográfica mezcla estos tres elementos pero proyecta cambios en la administración del territorio que surgen como producto de cambios en la gestión del mismo, motivados por el intercambio de conocimientos surgido durante este proceso de planificación.

## 7.1.- Comunidad Cerro Galera, el Territorio Construido.

### 7.1.1.- Actores Claves: Gestores del Territorio.

Se evidencian dos tipos de actores claves durante el proceso de investigación y planificación de turismo. Por un lado se encuentra la comunidad de Cerro Galera, la cual no participa en su totalidad, siendo un factor común que los participantes de este proceso investigativo sean también quienes asisten y forman parte activa del comité campesino Gilberto Orias. Estas familias son también las que no poseen grandes porciones de tierra dentro del sector, viviendo de la producción a pequeña escala y que en la asociatividad encuentran también un fortalecimiento económico.

Las personas de la comunidad Cerro Galera que participaron activamente de esta investigación fueron:

Patricia Mardones y Jaime Cifuentes (matrimonio) y su hijo pequeño Sebastián Cifuentes. Raúl Gutiérrez y Osmerina Cifuentes (matrimonio), Oritia Parada, Manuel Guzmán y Jannete Munita (matrimonio) y su hija María Paz, Arsenio Gatica y Rosalina Sáez (Matrimonio), José Fuentes y Mirta Mardones (matrimonio), José Valdés, Luis Valdés y Franco Valdés. Otras personas de la comunidad, participaron de algunas actividades puntuales como las cabalgatas o el dibujo de mapas o de conversaciones no grabadas, entre ellas tenemos a Unise Parada y su hijo, a Natalia Olea, Jovina Sáez y las dos hermanas Eugenia y Luciana Solís, a don Ramón Jara (cuidador del campo de familia Ehijos, custodiando la frontera). Todas son personas nacidas y criadas en el campo, la mayoría en el mismo sector de Cerro Galera o en sectores aledaños, a excepción de los más pequeños que han nacido en la ciudad de Coyhaique, ajustándose a la normativa legal actual.

Dentro de estos actores claves, resaltan algunos reconocidos por la comunidad, por preocuparse activamente de temas ligados a la historia, la recopilación de datos, documentos, historias, fotografías de tiempos lejanos en el sector o piezas arqueológicas como lascas, puntas de flecha, boleadoras y otras herramientas no identificadas aún; además de practicar el ejercicio de las artes literarias, manuales (soguería) y musicales, preocupándose de mantener viva su identidad; estas personas son: don José Valdés, don Ramón Mardones y don Raúl Gutiérrez. Ellos sin duda se han transformado en un ejemplo a seguir por las generaciones más jóvenes en cuanto han sido reconocidos y admirados por la comunidad en el desarrollo de su interés y su gestión de actividades en pro de la conservación del patrimonio cultural.

El otro grupo de actores claves está dado por los científicos que inciden o incidieron en forma activa en el territorio desde ya hace aproximadamente dos años. Estas personas son:

Mauricio Osorio, quien es Antropólogo social U de Chile y se ha acercado al sector Cerro Galera en busca de reconstrucción oral de la historia del poblamiento de Aysén, encontrando en este lugar una enorme posibilidad de desarrollar estudios en arqueología. Actual colaborador del centro de turismo científico del CIEP (Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia).

Fabien Bourlon. Geólogo, máster en ciencias del territorio con mención en investigación y turismo, actualmente el director del centro de turismo científico del CIEP (Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia) y que junto a Mauricio Osorio han estudiado la posibilidad de desarrollar este tipo de turismo en alguno de sus ámbitos en Cerro Galera, propendiendo el estudio de planificación territorial participativa y elaboración de guía de turismo cultural. Su interés en el desarrollo de los territorios rurales viene de la experiencia personal vivida en Francia (país natal) y se combina muy bien con la realidad turística de Aysén.

Ian Farmer. Educador ambiental y empresario de turismo, colaborador del CIEP (Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia). Él asesoró en la evaluación turística del Cerro Galera como destino, desde el punto de vista del mercado actual existente. Ian

Farmer también es kayakista y fue uno de los primeros en evaluar el potencial de los saltos en el río Huemules ante el eventual desarrollo de esta actividad.

María Jesús Montti. Profesional de Ecoturismo, asesora del diagnóstico territorial participativo desde su diagnóstico de potencialidades ecoturísticas en el sector (práctica profesional). Colaboradora del CIEP (Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia) e informante clave en cuanto sus abuelos y bis abuelos pertenecen a la familia Ehijos, una de las primeras en llegar al sector Cerro Galera.

Lucía Rodríguez. Profesional del área turística, encargada del programa de turismo rural de INDAP (Instituto de desarrollo Agropecuario) de la región de Aysén. Ella es una pieza clave para el sector Cerro Galera pues es la posibilidad de financiar y ayudar en inversión monetaria para la gestión de cualquier iniciativa turística.

Otras personas del área científica- técnica son constantemente llevados al Cerro Galera. Generalmente arqueólogos como Francisco Mena o Kemel Sade y otros grupos esporádicos. En este sentido, también son visitados por antropólogos, historiadores y geólogos conocidos y ligados al CIEP (Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia), así mismo las autoridades gubernamentales que los visitan, aparte de INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), son el SAG (Servicio Agrícola y Ganadero) y CONAF (Corporación Nacional Forestal), pero para este caso se consideran actores claves a quienes se encuentran ligados a la planificación de turismo en el territorio.

La generación de nuevos imaginarios territoriales, se da en el compartir información entre estos individuos, así mismo se generan nuevos intereses en la comunidad que salen de su cotidianidad y los invita a repensar su territorio en otras funciones. Los científicos tienen la oportunidad de palpar otras formas de vida y de estudiar desde la praxis ciertos fenómenos sociales o antropológicos por un lado, al mismo tiempo que deben responder las inquietudes de la comunidad lo cual los invita a gestionar su conocimiento, llevándolos al terreno mismo y a la toma de decisiones, incluso a la adopción de posturas. El científico no pierde el interés de crecer en su ciencia y la comunidad no pierde el interés en diversificar oportunidades de desarrollo, en este sentido, la planificación de turismo científico viene a ser una plataforma en el que se complementan estos dos fines.

Los actores claves identificados son fundamentales para proyectar escenarios futuros en el sector, pues ellos son los gestores, participantes, investigadores, receptores y difusores del conocimiento que la ciencia otorga en la comprensión del ecosistema y la cultura.

### **7.1.2.- Reconstrucción de la Historia del Territorio a partir de la Oralidad de sus Habitantes.**

Reconstruir la historia del sector es un trabajo de investigación en sí mismo, y el avance en ello ha sido tan sistemático que con ello se ha podido escribir un libro. Se reconstruye la historia a partir de la oralidad de los habitantes, pues en muchos casos ellos recuerdan a “los primeros que llegaron al sector”, refiriéndose a las migraciones hacia “el Áysen”.

Uno de los frentes más importantes del poblamiento espontáneo de la región de Aysén fue el denominado valle Simpson, locación geográfica que contempla dentro de sus límites al actual sector “Cerro Galera”, desde mediados del S. XIX, familias campesinas de origen chileno, pero con varios años residiendo en las provincias de Río Negro, Neuquén y Chubut, comenzaron a ingresar por diversos pasos naturales a lo que sabían era territorio chileno, informados también de la existencia de tierras libres del proceso de concesión impulsado por el estado chileno por la misma época, esta situación duró muchos años, habiendo registro de una segunda corriente de pobladores hacia 1912 que ingresaron por el paso El Triana, ocupando terrenos contiguos a los de la Sociedad Industrial del Aysén. La mayor parte de estas familias tenían relaciones de parentesco entre sí, lo que facilitó en cierta medida el poblamiento, aunque nunca dejó de ser un proceso marcado por el sacrificio de hombres, mujeres y niños,

donde la fortaleza de espíritu y razón, generó una cultura particular, cuya influencia observamos hoy día en diversas zonas del valle y de la región de Aysén, al respecto un testimonio local recuerda:

*“A este sector mi viejito llegó el año 37, él llegó a trabajar en caminos, trabajó en Coyhaique cuando se hicieron las primeras calles, cuando existían todavía las “casas brujas” que le llamaban, yo no tengo mucho conocimiento de eso. Trabajó en el corte de rancho grande, después tropeó animales para Chacabuco, desde Lago Blanco. Y después se fue para la Argentina, por ahí por unas estancias más lejos, por una estancia perteneciente al doctor Menéndez, eso queda por Comodoro. Y de ahí se vino, y una hermana de mi mamá le cedió un pedazo de campo, en ese año los campos eran fiscales. En esos años el que tenía más poder agarraba más campo. Y mi viejo se metió ahí a ese campo, hizo una ranchita, vivió unos cuantos años y de repente una persona se la quemó, para que desocupara el campo. Así que ¡Cuánto lío!, después se fue a Aysén a hablar con las autoridades hasta que se lo dieron y ahí terminó su vida. En ese tiempo él trabajaba, no podía adquirir animales porque la plata era muy escasa así que salía a madereos o a la esquila... hasta que después ya se armó de animales; ¡y esto no hace muchos años tampoco!”* (Poblador, 4 de Febrero, 2011).

Es así que las tradiciones y costumbres campesinas chilenas, fueron combinadas con prácticas indígenas y también con cultura rural argentina, generándose con el paso del tiempo una cultura rural que en relación con el paisaje aysenino, logrará consolidarse y proyectarse. Es la cultura criolla de Aysén continental. Cultura rural marcada por la actividad ganadera que mezcla tradiciones argentinas, con tradiciones mapuches y chilotas propias del “otro sur de Chile”, que se apropia del gaucho como la figura identitaria clave. La vida del campo es lenta, solitaria pero en contacto con los “vecinos” que, aunque estén a muchas distancias, forman parte de la comunidad. Se marcan aspectos que son motivo de orgullo de las familias, el poseer tierras, ganado y solventarse por sí mismos, así como también se generan leyes y códigos propios. Al respecto de la generación de esta cultura, una pobladora se imagina el acontecer de tiempos pasados:

*“¡Esa gente con niños chicos y todo! ¡Eran bravos! Antes venían del norte, por ahí tenían que pasar por Argentina, entonces mi papi por ejemplo, está por Argentino, porque pasó a nacer de camino, en Junín de los Andes. Venían de Temuco, “sí no volvemos en tal fecha, es porque nos fue bien”, así tiene que haber sido”.* (Pobladora, 4 de Febrero, 2011).

Durante esta etapa de asentamiento el sector se vio afectado por ciertos episodios de historia natural que no pueden pasarse por alto, estos fueron desastres naturales marcados por enormes incendios forestales intencionales realizados para “limpiar” la zona y poder obtener llanos aptos para construir y contener ganado, estos episodios estuvieron presentes muchos años tal cual recuerda un poblador:

*“Hubo unos incendios grandes, unos donde el fuego saltaba de un cerro a otro, ahí en la Cordonada ¡de un Cerro a otro! Ese fue grande, como entre el 50 o el 60”* (Poblador, 9 de Enero, 2011).

Este fue el último gran incendio registrado en el sector, pero a pesar de que hoy en día han cesado, siempre está el riesgo latente producto de los fuertes vientos y altas temperaturas en verano, por lo mismo la CONAF (Corporación Nacional Forestal) realiza constantes visitas para concientizar a la comunidad al respecto.

En definitiva, las familias del sector Cerro Galera son descendientes de inmigrantes campesinos chilenos que hacia fines del S. XIX iniciaron un proceso migratorio desde zonas rurales cordilleranas del centro sur del país (actuales regiones del Bío Bío, Araucanía y Los Lagos), residiendo primero en territorio argentino, para luego trasladarse lentamente hacia Aysén, territorio que van poblando desde principios del S. XX. Fueron pocas familias al inicio las que se asentaron y cercaron las tierras que serían sus propios campos, cuyas extensiones eran significativamente mayores que las que existen actualmente. Al crecer las familias, emparentándose entre sí, las tierras se fueron subdividiendo por herencia hasta generar el paisaje actual del territorio: pequeños campos donde se practica ganadería bovina, ovina, siembras, horticultura y extracción de leña. Al respecto un poblador comenta:

*“Yo hace poco anduve por Lonquimay, recorriendo, conociendo y averiguando. Y visitando a la parentela lejana, porque de allá vienen nuestros abuelos y bis abuelos, allá es bien parecido a esto, es abierto, son pampas extensas; seguro que cuando llegaron aquí se sintieron como en su casa pues”. (José Valdés, 15 de Marzo, 2012).*

### **7.1.3.- Cultura y Funcionamiento Actual del Territorio.**

El sector de Cerro Galera, ubicado a 25 km de la ciudad de Coyhaique, exactamente al sur este de esta ciudad, colindante con la frontera Argentina y limitado al sur por el río Huemules, corresponde a un sector rural típico de Aysén, formado por sucesiones de terreno que fueron campos de mayores extensiones donde practicaron ganadería los colonos en el S. XX. En este territorio habitan alrededor de 40 familias, todas ellas en una extensión territorial de 10.000 hectáreas aproximadamente.

El camino principal que conecta a los pobladores con el resto de la región divide el paisaje alrededor de los 600 m.s.n.m. y limita la percepción integral del territorio. Sin embargo, aún se puede encontrar la senda que conecta con Balmaceda y El Blanco, localidades más cercanas. También aquella que conecta con los lagos del norte (Pólux, Thompson, Cástor). En algunos campos pueden verse todavía ruedas y ejes de carros, vehículos en los que antiguamente se transportaban las familias, productos y vicios. En otros predios se ven los vestigios de antiguas canchas de carrera, donde se divertían días enteros en este deporte de alto prestigio entre los gauchos. El paisaje está marcado por la presencia de cercos. Estos delimitan la propiedad de cada familia y albergan la cantidad de ganado que se posee; sin embargo no constituyen un límite territorial significativo para la movilidad de los pobladores.

A pesar de encontrarse cerca de la capital regional de Aysén, los servicios básicos en esta zona son escasos, llegando recién en el presente año 2011 la infraestructura necesaria para obtener el servicio de electrificación rural.

*“En nuestra casa el agua es vertiente y en la casa donde viví yo, donde mi mamita es vertiente también, allá tienen que bombearla eso sí. Aquí nunca se seca el pozo... la luz (electricidad) no más que falta... eso no hemos tenido nunca”. (Pobladora, 8 de Febrero, 2011).*

La existencia de una fuerte cohesión social producto de lazos familiares y una historia común en los residentes del sector sumado a la necesidad de mejorar su calidad de vida, ha hecho que el año 2010 se forme el primer comité campesino llamado “Gilberto Orias”, mediante esta figura la comunidad se ha organizado en la busca y ejecución de actividades de fomento al desarrollo sustentable de “Cerro Galera”. En este trabajo se ha entablado comunicación con la institución CIEP (Centro de investigación de Ecosistemas de la Patagonia) no sólo para facilitar el desarrollo de investigación científica, específicamente en el área arqueológica e histórica, sino que también la comunidad se ha abierto a un proceso de investigación cualitativa de su territorio actual para así evaluar la posibilidad de emprender actividades de tipo turísticas, aprovechando la riqueza cultural, histórica y natural que su sector posee. La figura del comité es clave pues fortalece a la comunidad en la gestión de iniciativas de desarrollo, tal cual lo plantea un poblador (ex presidente del comité campesino):

*“La idea de formar un comité prácticamente fue tratar de vivir, y en la medida de lo que se pueda, desarrollarnos como comunidad”. (Poblador, 3 de Febrero, 2011)*

En este sentido se pudo observar claramente que:

*“En cuanto a las relaciones personales, la forma de relacionarse entre los habitantes del sector galera es familiar. El parentesco aquí es muy importante y la cantidad de años que uno lleva, la persona que tiene más importancia dentro de la jerarquía aquí no es quien tiene más tierra ni quién tiene más edad, sino quien lleva más tiempo viviendo realmente en el sector y que tan relacionado está con las demás familias”. (Bitácora, 29 de Enero, 2011)*



Los hogares tienden a emplazarse en sitios refugiados, cercanos a vertientes o arroyos y con amplia vista a suelos desplegados en praderas donde los animales, como ovejas, vacas y caballos; pastan. A veces existen chacras en sus patios, flores y plantación de arbustos exóticos entre medio de cercas de madera pintadas alegremente. Las mujeres “dueñas de casa” se dedican a la “administración del hogar” y, entre otras cosas, disfrutan con el ejercicio de la jardinería mientras, alrededor de los hogares suelen andar gallinas, patos, perros y gatos. Todos estos animales son parte del funcionamiento del hogar y, al menos las aves, deben tener sus propias dependencias (gallineros) para cuidarlas del acecho de predadores como el zorro o el visón. También hay corrales, baños de ovejas, galpones, cargaderos, etc.

*“Yo tengo talaje allá donde está la Rosita, ahí llevé todas mis vacas, aquí me quedaron pocas nomás, los bueyes... yo vendo en la feria no más, y compro en la feria también. Ovejas no tengo, para tener ovejas hay que estar estable aquí, todos los días y yo con la función del camión salgo harto, tiro fletes más de ganado que me gusta. Ahora anduve en Cisnes tirando los animales de los huasos allá. Aquí en Noviembre ordeñamos 15 vacas. Para tener ovejas hay que encerrarlas, y yo quiero tener de todo aquí.”* (Poblador, 23 de Febrero, 2011)

Las actividades del campo son variadas pero escasamente producen ganancias económicas significativas, al respecto un poblador comenta:

*“Harta ayuda hemos tenido de INDAP. Se postula, uno presenta un proyecto, se busca un operador que le llaman ahora y él hace el proyecto y se presenta a INDAP. Obviamente que se tiene que tener todos los papeles al día, la mayoría de los proyectos se ganan. Hemos tenido harta ayuda, si no, no habría nadie en el campo. El campo no da. La lana la vendemos en bodega nomás, pero pagan muy poco. Este año pagaron \$600 el kilo. En el último gobierno militar llegó a \$700 y nunca más subió. \$600 pagaron este año y por cobrar la “lata” cobran \$650, eso es lo que se paga por esquilarse una oveja. Antes la esquilaba yo, pero este año habían más. Era mucho, es muy sacrificado esquilarse con tijera”.* (Poblador 10 de Febrero, 2011)

Como pocos territorios de Chile, aquí no se cuenta con electricidad, aunque este año se ha impulsado ya un proyecto de electrificación rural. Tampoco hay agua potable y aún existen muchas casas que usan el sistema sanitario de “letrinas”, lo cual les incomoda bastante al momento de recibir personas “de la ciudad” en sus hogares. El abastecimiento de éstos proviene desde Coyhaique, ciudad en la cual se accede a educación, salud, vivienda urbana; cumpliendo un rol fundamental en la satisfacción de sus necesidades y calidad de vida. El campo no genera mucho dinero, por eso la ayuda de INDAP y sus distintos programas de inventivo es realmente fundamental (como en la mayoría del pequeño campesinado de Aysén), así mismo programas como el subsidio rural, resultan vitales en la consolidación material y estabilidad económica de las familias del sector.

### 7.1.4.- Identificación Actores Claves, Historia, Cultura y Funcionamiento Actual del Territorio.

#### a) Desde la Percepción de los Habitantes.

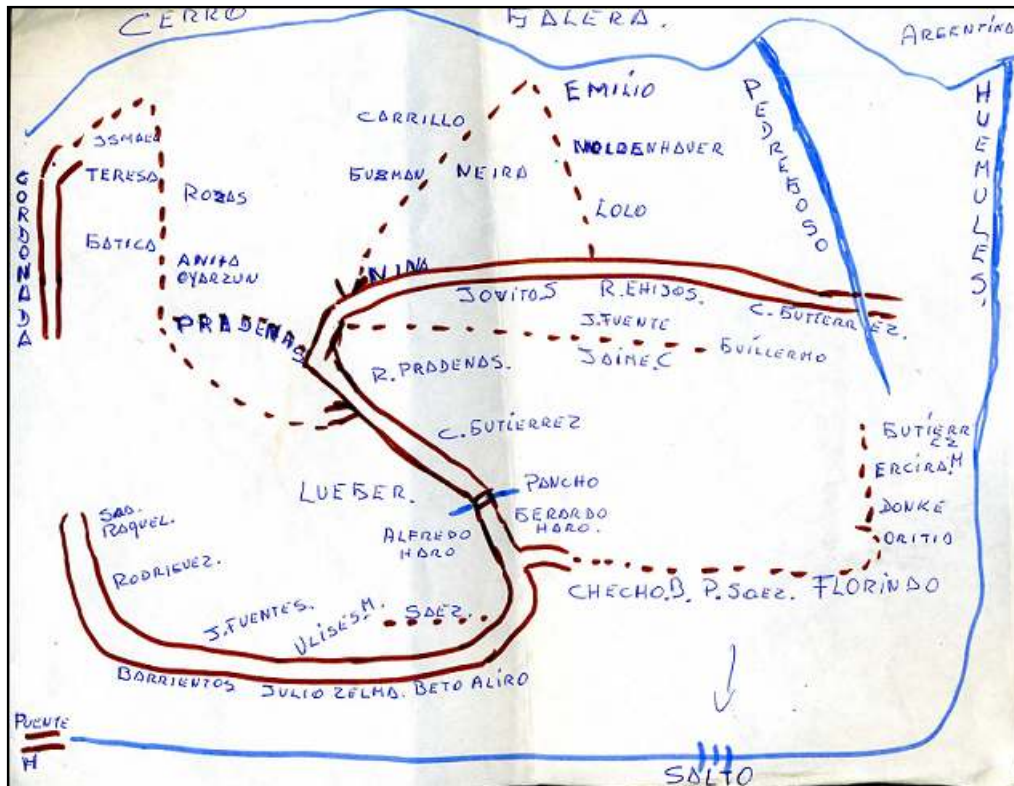


Fig. 12. Mapa mental. Elaborado por poblador de Cerro Galera.

Este mapa mental (figura 12) es representativo de otros que fueron realizados por algunos pobladores de la comunidad y contiene elementos repetitivos dibujados por los mismos. Merece una especial atención el hecho de dibujar el sector Galera con un buen detalle de las familias o personas que habitan en él, con ello la idea de comunidad se ve reforzada pues no se concibe el espacio sin sus habitantes, los cuales son detallados con sus nombres y apellidos, reforzando la idea del reconocimiento y de pertenencia a un lugar. En esta imagen territorial mental no se han dibujado límites entre un campo y otro, sin embargo, se han dibujado los accesos, es decir, los caminos que ellos utilizarían en su vehículo (o si es necesario en caballo) para moverse dentro de su sector y comunicarse con las demás familias. En este sentido, el mapa mental representa la idea territorial que las personas tienen de su sector, el cual, a pesar de estar compuesto por numerosos campos pequeños, es concebido por sus habitantes como una sola unidad territorial, como un solo sector al cual ellos pertenecen.

Como límite Este y Sur, en forma clara dibujan el río Huemules, cuyo nacimiento se expresa con meticolosa precisión en este mapa mental, naciendo desde la cordillera Argentina, considerando el límite fronterizo al río Pedregoso o Galera, reconocido mayoritariamente como Río Galera. Aquí, el límite fronterizo está distorsionado, dejando una significativa porción al lado Chileno, lo cual refleja el anhelo y confusión que perdura hasta hoy en los pobladores, debido al conflicto limítrofe que se vivió a principios del S. XX.

En cuanto a los hitos naturales emblemáticos del sector, destacan dos de importancia fundamental en el funcionamiento del territorio:

El Cerro Galera, es percibido como “la cordillera” o “la montaña”, la cual ha sido recorrida por ciertos arrieros, aventureros y viajeros del sector; es el límite natural norte y Este del sector, simboliza el paso hacia Argentina, pues a Coyhaique bien pueden llegar por vías más expeditas como los caminos que existen para ello. Así mismo, el salto del río Huemules marca una presencia evidente, al ser este un lugar de reunión, esparcimiento y entretención que por años ha compartido toda la comunidad o cada familia en forma particular. Esto ha ocurrido cada vez que celebran año nuevo, navidad u otras festividades que respondan a celebraciones propias de adelantos, tales como la conformación del comité campesino o como proyectan hacerlo cuando llegue la electricidad al sector. De esta forma, el salto del río Huemules, cumple en gran medida el rol entendido como “espacio público”, pero solo al interior de la comunidad de Cerro Galera, pues para el foráneo, el acceso es restringido.

#### b) Desde la percepción de los investigadores.

En esta selección de imágenes (figuras 13 y 14) se pueden apreciar distintos elementos propios de la cultura de la comunidad del Galera:



Fig. 13. Cabalgata al Cerro Galera. Fotografía: Archivo personal.



Fig. 14. Conjunto de Fotografías del sector: Archivo personal y Archivo CIEP.

Las fotografías muestran elementos como sus comidas al calor de la estufa a leña, prácticas cotidianas como el mate, la bota como contenedor de bebidas, el uso del caballo, la iluminación con velas que, al mismo tiempo, representan un momento de conversación y narración de historias, existencia de objetos claves como los instrumentos de música y la radio, el cual es un elemento fundamental en la organización, comunicación y conexión del sector Galera con el resto de la región de Aysén. Las fotografías anexadas en las páginas finales muestran los escenarios cotidianos de desenvolvimiento en el entorno, junto con las actividades que se viven día a día en el campo, esto entrega una imagen fidedigna del territorio Galera, de su infraestructura, paisajes, recursos naturales y vida social de la comunidad.

También se aprecia la relación con el equipo de trabajo que realiza la investigación en un hogar de la comunidad. La imagen de los participantes activos en el desarrollo de actividades metodológicas, como la cabalgata a la montaña Galera, da cuenta de quiénes son los interesados en gestar nuevos escenarios de desarrollo a través de la investigación de su territorio con miras hacia una nueva actividad económica: el turismo. Estas mismas personas, son las que se repetirán compartiendo sus testimonios y su tiempo con los investigadores foráneos.

Además, la fotografía cumple un rol en cuanto registra un momento histórico de la comunidad en la que voluntariamente se abren a la conexión con el mundo globalizado y con la realidad de desarrollo regional sustentable. Esto debido, en gran parte, a que la cultura del campesino de Aysén está fuertemente ligada a un entorno natural prístino, que sin embargo no está exento de errores y manejos poco sustentables del territorio, como la ganadería de alto impacto o la tala y quema a rasa de los bosques nativos. Por ello, es importante resaltar la existencia de biodiversidad en el sector y su belleza paisajística. Así mismo, las fotografías lo registran, resaltando especies de fauna emblemáticas como el Huemul (*Hippocamelus bisulcus*), el puma (*Felis concolor*), el piche (*Zaedyus pichiy*) o los bosques altos de lenga (*Nothofagus pumilio*). Todas estas especies con peligros de conservación, y junto a muchas otras más, son parte del sistema ecológico del sector, conviviendo con la comunidad durante años y debiendo adaptarse a los cambios que ha traído el cada vez mayor poblamiento de la zona.

En este sentido, el interés científico de investigación en ciencias sociales y naturales en relación a la conservación y sustentabilidad del territorio se complementan con los de la comunidad local y, con el proyecto "Aysén Reserva de Vida"; expresado fuertemente por la sociedad Aysenina el presente año 2012.

#### **7.1.5.- Imagen Cartográfica representativa (figura 15).**

Los resultados anteriores entregan una imagen territorial del sector que fundamentalmente se centra en las personas que son propietarias de cada campo, que en conjunto, conforman el sector Cerro Galera. Los límites prediales parecen no existir cuando se está participando desde la comunidad, sin embargo, para cualquier foráneo resultan ineludibles y es obligatorio contar con la colaboración de una persona local para poder movilizarse dentro del sector puesto el respeto a la propiedad privada es rígido e importante para cada habitante.

Así mismo, se diferencia una zona ecológica denominada como "zona boscosa" donde la cantidad de hogares habitados disminuye considerablemente, debido a la variación de altitud, su alta vulnerabilidad al aislamiento en los inviernos y la lejanía con los caminos principales. A pesar de que las tierras altas tienen propietarios, estos han ubicado sus hogares siempre privilegiando el acceso al camino principal, prefiriendo las tierras bajas también por su afinidad con la ganadería, la cual es practicada por la totalidad de los habitantes, en escalas de producción diversas.

La red vial es fundamental para el sector, a través de ella se mueven los flujos de comercio, la compra y venta de productos que necesitan para subsistir. De los productos que

mayoritariamente salen del sector, los más importantes son: ganado ovino y bovino, leña y algo de productos agrícolas, lácteos y avícolas, en ciertas temporadas.

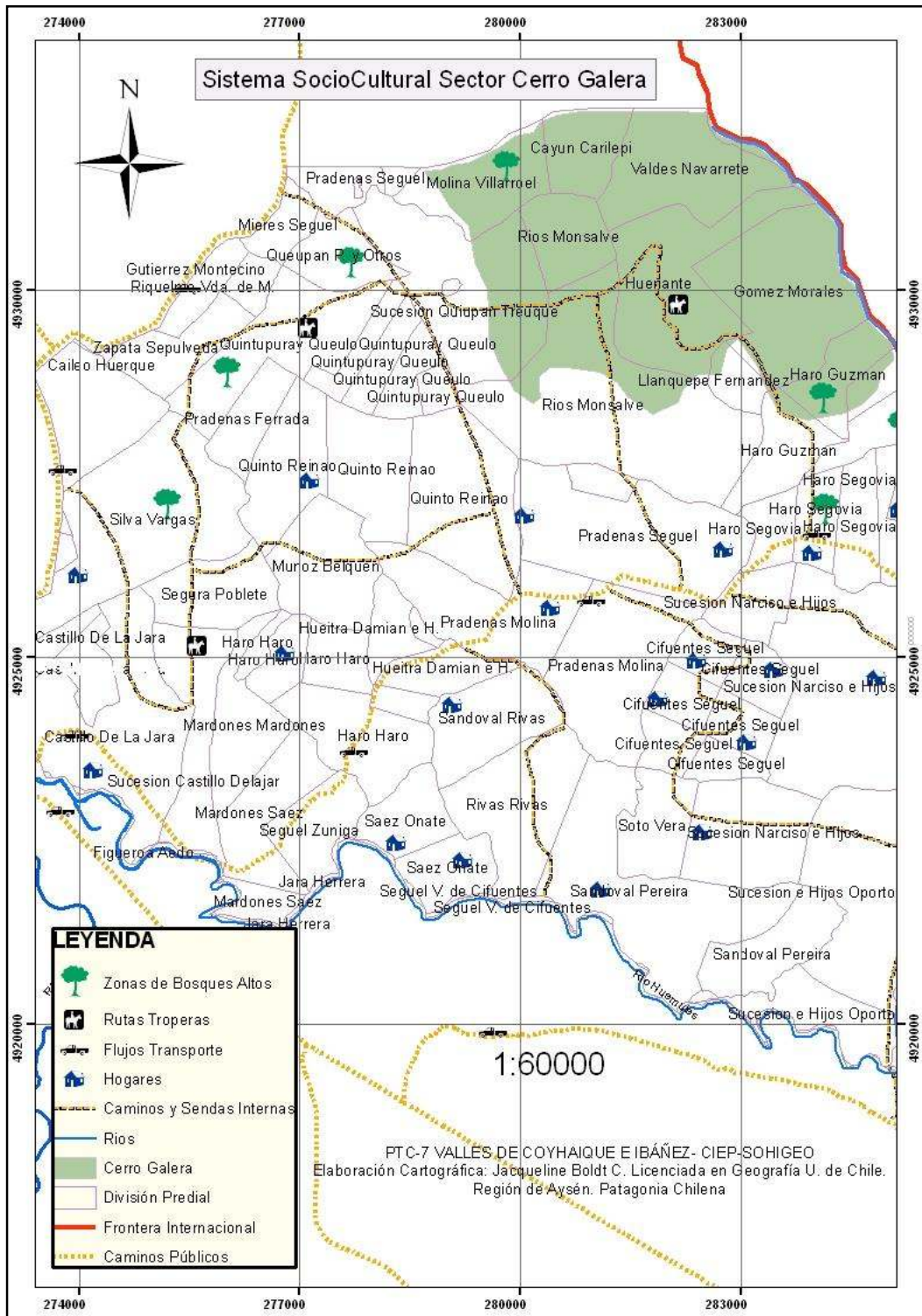


Fig. 15. Mapa socio-cultural Cerro Galera. Elaboración propia.

## 7.2- Planificación Turística en Cerro Galera. Intercambio de Conocimiento Científico y Local.

### 7.2.1.- Imaginarios y Significaciones en Turismo.

Respecto a los imaginarios y significaciones en turismo, hay uno que se comparte entre la comunidad y los científicos: la idea de que, cualquier iniciativa turística en el sector sea llevada a cabo por la comunidad y como comunidad, involucrando la cotidianidad de la vida de las personas del cerro Galera. Unido a esto, se encuentra la imagen de apertura del sector Galera hacia el mundo, “el hacerse conocidos” y el reconocerse diferentes, con tradiciones, con conocimientos de actividades “que ya no se ven” y que pueden sobrevivir y valorarse económicamente, a través del turismo. En este sentido, reconocen fundamental:

*“Buscar el modo de coordinar pero que sea en conjunto, que el turismo sea un cuerpo al que todos le aportemos, y la idea es que Cerro Galera se conozca y salga, y si va a haber un desarrollo o algo, ojalá que sea en comunidad, para todos”* (Pobladores, 24 de Febrero, 2011).

*“Crear una actividad que haga que Cerro Galera se conozca, hacer cabalgatas sería ideal”* (Pobladores, 23 de Febrero, 2011).

Por otro lado, existen imaginarios en turismo más complejos en las personas foráneas (investigadores) al Galera. Esto se debe a la vasta preparación en turismo que ellos poseen. Así, las ideas de turismo de los científicos son mucho más complejas y elaboradas que las que posee la comunidad, considerando posibilidades reales de elaborar productos turísticos, circuitos, paquetes turísticos, sistemas de voluntariados, investigaciones científicas y turísticas, educación ambiental, en fin.

*“Todavía es poco maduro el concepto de generar productos dentro del Cerro Galera, es temprano pensar en productos turísticos propiamente tal porque dependen un poco de la madurez de la comunidad, ¿qué es lo que ellos quieren ofrecer?, por ejemplo”.* (Investigador, 12 de Marzo, 2011).

*“Creo que hay una oportunidad en hacer programas cortos de estadías en los campos, porque si bien no hay hitos geográficos de gran importancia, hay una cultura y el compartir esa cultura con la gente de allá, creo que es difícil armar un paquete turístico con eso, porque por un lado se puede convertir simplemente en alojamiento y las casas de la gente de allá no están al nivel de prestar solamente servicios de alojamiento porque ahí uno va a juzgar contra alojamiento en Coyhaique o en otras partes y no están a la par, entonces hay que buscar una manera de empaquetar la experiencia que incluya la estadía en el campo y quizá trabajar al lado de la gente de allá.”* (Investigador, 14 de Marzo, 2012).

Si bien la comunidad, está interesada en surgir, en desarrollarse, así mismo hay quienes plantean no estar interesados en dedicarse al turismo, pero si encuentran que esto puede aumentar sus posibilidades de ingreso a través de la venta de sus productos del campo (sin tener que viajar a Coyhaique por ello), inmediatamente se muestran interesados.

*“Yo me quiero dedicar más a la agricultura, a la siembra, hacer invernadero, y por eso ahora de cisnes traje unos implementos para impulsar el agua y eso me gusta hacer, más que tengo ganas de ordeñar unas 15 a 20 vacas, ojalá comprar una máquina ordeñadora y hacer de todo aquí. Con la cuestión de la verdura, conservas y todo lo que estamos haciendo aquí. No necesitamos tanto...la cuestión de las aves, los huevos que se hacen pocos cuando los llevamos a la feria. Dedicarnos a lo que sabemos, meternos en cosas nuevas, yo no, implementarme más si pues”.* (Poblador, 23 de Febrero, 2011).

En cuanto a la gestión de actividades turísticas, los pobladores mantienen clara la idea de guiar. En ese sentido, existe un imaginario común de que el sector Cerro Galera no es atractivo turísticamente por sí solo. Sino que es el contacto con la comunidad y las prácticas culturales propias de la ruralidad las que van mostrando la “riqueza” turística del sector. Por eso mencionan las actividades del campo como las señaladas, la esquila o las cabalgatas al cerro como atractivos, en este sentido, resulta imperioso que los guías sean locales, no solo

para que la experiencia del turista sea verídica y real, sino porque solo ellos pueden transitar libremente por su territorio, pasando de campo en campo con la autorización de sus vecinos.

*“Al organizarse un poquito, habría que coordinar con los vecinos que por ejemplo tienen, una actividad, por ejemplo una marcación de vacunos, por último uno va a ayudar y los turistas van a sacar fotos o filmar... como lo hicimos donde don Lolo cuando fuimos: señalamos los corderos y luego los terneros, eso fue una diversión y grabaron todo eso. Pero para eso hay que involucrar al resto de los vecinos, tener un calendario para eso, organizar la señalada, la esquila... yo por ejemplo el 21 de Febrero bañé las ovejas y la Camila (sobrina de Melipilla) grabó todo eso”.* (Diálogo entre pobladores cercanos al Salto del Huemules, 13 de Marzo, 2012).

Es importante destacar, que el atractivo turístico desde la arqueología no es mencionado por ningún habitante de la comunidad, sin embargo, se encuentra recurrentemente en la opinión de los científicos. Esto se debe a que la comunidad no posee el manejo de información necesaria al respecto y porque, se entiende como una actividad demasiado específica donde hay que saber a qué uno va, ya que en definitiva, no hay sitios de ocupación evidentes al ojo humano como cuevas o aleros cubiertos con pinturas rupestres. Esto responde netamente al turismo científico de interés especializado y necesita de guías foráneos o bien de una acuciosa capacitación de guías locales. En este sentido, resulta idóneo pensar que el sector Cerro Galera, por su naturaleza, se encuentra más ligado a iniciativas tipo “turismo rural” que “turismo científico”, al respecto una autoridad de INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) plantea:

*“Definiciones de turismo rural hay muchas, yo te podría responder qué es lo que para INDAP significa, esto en cierta forma se adhiere a las empresas familiares campesinas, que hoy en día tienen una explotación silvoagropecuaria y que tienen como complemento económico el desarrollo del turismo rural, que obviamente tenga que ver con la vivencia y el compartir del visitante con la gente local y las actividades del campo, que ellos puedan formar parte de esa cotidianidad. Ese es el punto, esa es nuestra referencia”.* (Profesional sector público, 18 de Marzo, 2012).

Finalmente, la idea de realizar turismo invernal resulta un desafío para la comunidad, tal cual lo ha sido durante mucho tiempo en toda la región y a pesar de haber visitado y evaluado las potencialidades invernales en forma positiva, tal cual se lee en esta cita;

*“Fuimos en invierno y estaba nevado, estaba nevando incluso, la primera caminata que hicimos fue bastante buena en el sentido de que tenía distintas cosas de interés a la largo del recorrido y terminó en un campo bastante agradable”* (Investigador, 14 de Marzo, 2012).

La realidad es que los problemas de aislamiento, cortes de camino y crecidas de los arroyos (llevándose los puentes) dificultan la estabilidad de actividades turísticas durante el invierno, sean de tipo científico u otro. Al mismo tiempo, si bien la infraestructura de las casas no es la óptima para enfrentar el crudo invierno, no se considera un factor negativo de por sí, sino que más bien se asocia a características típicas de la montaña, que cualquier persona preparada en actividades ligadas a esta condicionante geográfica sabe afrontar.

## 7.2.2.- Lugares de Interés para los Habitantes Locales (figura 16).

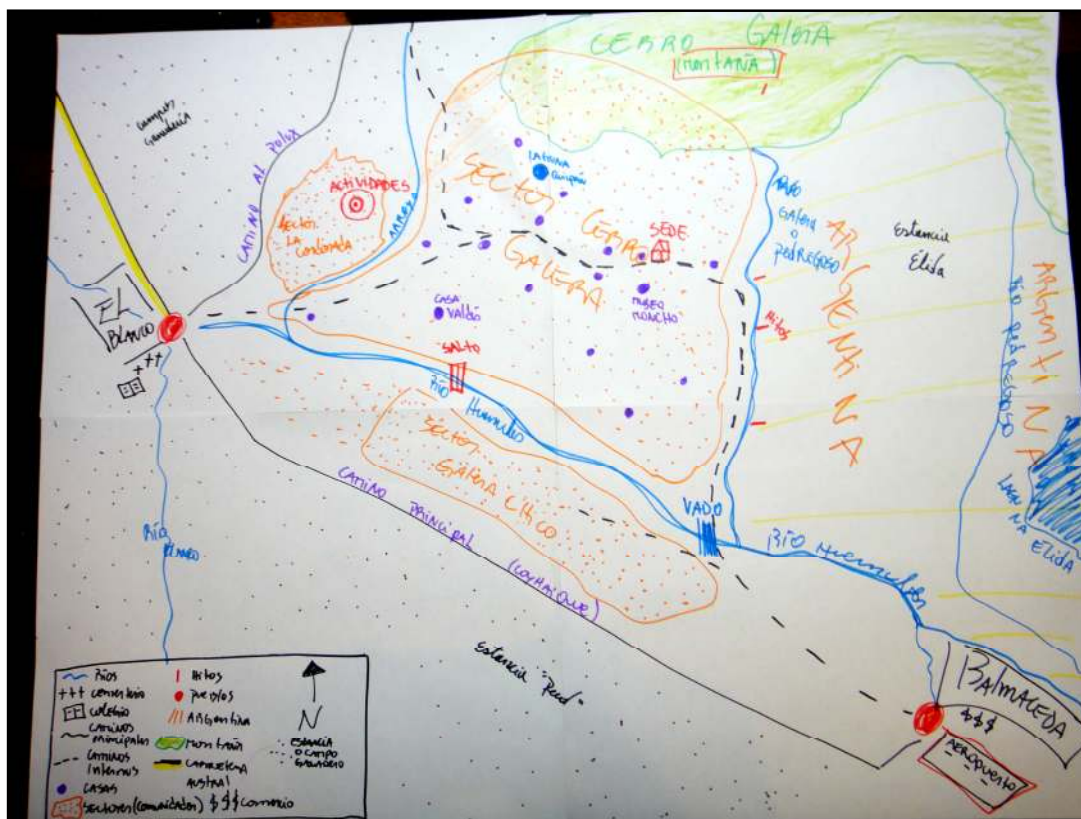


Fig. 16. Cartografía participativa. Elaboración Comité campesino Gilberto Orias.

La cartografía participativa muestra la importancia de las áreas reconocidas por la comunidad como “sectores vecinos”, que en el fondo, son pequeñas comunidades ligadas también a Cerro Galera mediante lazos familiares, políticos, de amistad o de trabajo. Se reconoce la Cordonada como un sector clave en la realización de actividades de beneficio y recaudación de fondos ya sea a través de carreras de caballo, fiestas costumbristas o incluso reuniones de comité en las que se planifica en conjunto.

También se muestra la compleja situación con el territorio argentino, en el hecho de que existan dos límites fronterizos, esto porque a pesar de que tienen claro que el límite va por el río Galera, bien recuerdan que antiguamente iba varios kilómetros más hacia el este, en el río Pedregoso. Esto efectivamente fue así, pero por razones político administrativas entre Chile y Argentina el límite se corrió donde está ahora. Esta historia ha pasado de generación en generación, estando muy fresco el recuerdo de que “esas tierras entre el Galera y el Pedregoso eran del sector”.

La importancia de los dos pueblos más cercanos a la comunidad, El Blanco y Balmaceda, es marcada con símbolos como el cementerio, el estudio, la compra y venta o el aeropuerto; estos pueblos les brindan servicios esenciales en la satisfacción de necesidades personales, además de conectarlos con el resto del país en cuanto en ellos se encuentra ya la modernidad, la electricidad, el celular, los diarios o la televisión. Particularmente Balmaceda, les ofrece la posibilidad de conectarlos con el resto del mundo mediante el aeropuerto, dándole una sensación cosmopolita al territorio (ahí vienen y se van “los gringos”).



Destaca también el concepto de “montaña” Galera pintada en verde, sin incorporarle el límite fronterizo pues “son tierras fiscales” y dejando un área de este cerro dentro del sector Cerro Galera, para la comunidad. Los ríos son igual de notables en la cartografía en cuanto orientan y sirven de límites explícitos, la misma función cumplen los caminos, aunque la importancia de estos es mucho mayor pues a través de ellos se puede superar la condición de aislamiento. Entre los caminos dibujados, se remarca la importancia del camino a Coyhaique, que es al mismo tiempo la carretera Austral, como la vía más importante y de mayor flujo en la zona.

Cumpliendo el rol de “espacios públicos” entre la comunidad aparecen el cerro Galera, la sede comunitaria y el salto del río Huemules.

### 7.2.3.- El Paisaje Según la Visión de Turista.

Cuando se piensa en qué mostrarle al turista o qué lugares captan la atención de los pobladores para realizar actividades de recreación dentro del paisaje del sector Cerro Galera surgen varias interpretaciones y testimonios:

*“A mí me llama la atención el Galera, porque yo siempre he vivido acá, toda mi vida. Y mi papá dice que una vez lo subió arriba y dice que no es tan difícil. Yo nunca lo he subido. Nosotros conversábamos con Mauricio que sería lindo una cabalgata pero hasta arriba pues, se ve para el lago Pólux, buena vista, debe ser lindo. Y no es tan lejos... después, allá donde Molettieri, uno se va por fuera pasando por donde los Molettieri, los Ehijos, llega a un vado, donde hay un río, esa parte es linda, hasta ahí llega el Galera, en el río Huemules”.* (Poblador, 14 de Febrero, 2011).

*“Lo que es bonito, es el pedregoso que le llaman, es muy bonita esa pasada...ahí tomamos fotos, nosotros hicimos esa vuelta por allá, los chicos se metieron al agua. El arroyo se extiende bastante y es bien bonito”* (Pobladora, 22 de Enero, 2011).

En general, las opiniones más comunes entre la comunidad hacen referencia a espacios naturales que poseen vistas amplias o donde hay cuerpos de agua, generalmente relacionados a la avifauna. También resalta la figura de la “montaña Galera o cerro Galera”, vados, ríos y lagunas estacionales. La montaña es vista como un “viaje” en el cual se debe ir en caballos, cargando todo lo necesario para subsistir unos días, evocando la cotidianidad de antaño de sus ancestros.

Por otro lado, para los científicos, como personas exógenas a la comunidad, tienden a fijar su mirada en paisajes poco intervenidos, como bosques añosos de lengas, vistas amplias desde las cumbres más altas del cerro o la nieve que cubre todo el sector durante el invierno. Así mismo, su interés persigue especies de mamíferos nativos en peligro de conservación como el huemul (*Hipocamelus bisulcus*), puma (*Félix concolor*) o guanaco (*Lama guanicoe*).

*“Estamos ya bordeando el Cerro Galera, lo estamos subiendo por el lado sur. Pasamos por una laguna hace poco, probablemente de vertiente, dicen que está todo el año. Los sedimentos se ven finos, da la impresión de que fueran formaciones morrénicas en las cuales ha crecido el bosque encima. Hay lenga acá arriba”.* (Bitácora, 13 de Febrero, 2011).

Ya avanzado el trabajo de terreno, surge una nueva apreciación del paisaje, que lo transforma en algo mucho más dinámico y que fue identificado por la propia comunidad tras darse cuenta de cómo esto captaba la atención de personas exógenas a ellos, esta visión del paisaje es dinámica y corresponde al conjunto de actividades que ocurren dentro de la comunidad rural en ciertas fechas, son las faenas típicas del campo, que con el correr de los años se han transformado en eventos festivos colectivos, tales como: las señaladas, la esquila a tijera, las pariciones, lechar vacas, hacer huertos, etc.

*“En Enero Febrero es buena época para venir. En primavera también, como paisaje. Pensando en nuestros tiempos del campo, en Octubre y Noviembre es medio difícil porque hay harta actividad, las pariciones, las siembras, la señalada. Ahora si la actividad sirve para eso, también se puede acoplar, porque hay gente que le gusta ayudar. Allá en el campo llegó una señora que llegó a ver cómo paría una oveja, quería ver cómo nacía el corderito. Y eso todo uno lo hace en Septiembre, Octubre, Noviembre. Se lechan las vacas, se hacen los huertos... lo que pasa es que uno como está acostumbrado a hacer eso no le da mucha importancia”.* (Pobladores, 13 de Marzo, 2012).

Otra apreciación interesante del paisaje la realizan los pobladores de acuerdo a la temporada estacional, es decir: primavera, verano, otoño e invierno. Mencionando a la primavera como una estación que marca el paisaje en diferentes coloraciones y por su puesto al invierno, temporada en que todo se cubre de blanco. En esas estaciones es donde definitivamente se marcan los extremos de las posibilidades de expresión y color del paisaje.

En cuanto a la visión del paisaje como recurso turístico, en el ámbito del turismo científico, las ideas son relacionadas a la investigación social, antropológica y arqueológica del sector, vinculando el estudio de estas líneas a actividades turísticas realizadas con fines educativos, tanto para universidades como para equipos científicos. Esta visión del paisaje no está desarrollada propiamente tal en la comunidad, sin embargo están concientes de que su forma de vida es particular y al mostrarla “tal y como es” las personas pueden obtener experiencias enriquecedoras, pero no tienen su interés puesto en la generación de conocimientos científicos del territorio, al respecto un investigador plantea:

*“Yo creo que el aspecto histórico-cultural que está viendo Mauricio es súper interesante porque siempre se ha tenido una visión del poblamiento regional que se produce también por reconocer el esfuerzo de la colonización, olvidándose de temas más antiguos y más indígenas. Entonces yo creo que es importante empezar a relativizar y encontrarse que efectivamente hay matices en la forma de vivir que son, por así decirlo, indígenas; hay presencias y también un poblamiento del territorio que tiene que ver con cultura indígena y que no tiene que ver con cultura occidental”* (Investigador, 12 de Marzo, 2012).

Por otro lado, la experiencia de turismo en zonas rurales indica que:

*“El turista que viene a hacer turismo rural es un “turista ávido”, ávido de vivencias, de tierra. Hay mucha gente que viene porque la Patagonia es desconocida y poco menos que acá todavía usamos pieles... y esas cosas. En su mayoría el turista que es solitario, es el extranjero y conocen muy poco de lo que es la cultura patagónica, preguntan por lo que se come, lo que se hace, cómo viven. Y los que son nacionales son, en su mayoría, familias”.* (Profesional sector público, 18 de Marzo, 2012).

En este sentido, la experiencia existente indica que los turistas que buscan compartir con las personas del campo no viajan con un fin específico sino que buscan vivir una experiencia diferente, propia de otra cultura. Esto no necesariamente los vincula a interesarse por investigar y crear conocimientos, aunque de todas formas sí los involucra en forma activa en la comunidad, participando de las tareas cotidianas e intercambiando información y generando lazos afectivos con quienes habitan ese territorio. Es un turismo bastante social en que el turista es un agente activo de la comunidad a la que llega, esta es una característica importante, pues en algunos casos esto puede ser un factor que impacte de manera intensa en el territorio.

#### **7.2.4.- Imagen Cartográfica Representativa (figura 17).**

Se identifican los lugares significativos y considerados compatibles con la actividad turística general o básica, es decir, los atractivos inmediatos como las zonas de pesca, el salto del río Huemules, la zona de bosques altos, la montaña Galera, los menucos, la laguna Quiupán y la sede comunitaria como un ente de importante poder organizacional, contenedor

de patrimonio cultural histórico representado en material fotográfico o muestras de objetos antiguos y un lugar de ventas de productos del campo.

Por otro lado, se identifican las zonas donde se podrían realizar actividades. Por ejemplo, las sendas por donde se podrían abrir circuitos de cabalgatas o caminatas vinculadas a la contemplación del paisaje o a la participación en actividades propias del campo, considerando siempre que estos deben ser recorridos junto a guías locales, para los cuales no existen límites prediales interiores (y por lo mismo no se encuentran dibujados en el mapa). Es importante destacar que, si el guía es un foráneo, los límites prediales aparecen con fuerza y constituyen una barrera prácticamente infranqueable puesto que los campesinos del sector resguardan con fuerza su propiedad.

La imagen turística del territorio es dinámica y diversa, y esto representa la vocación del turismo científico en cuanto a que, cada experiencia turística, releva o recaba en conocimientos diversos, por lo mismo la imagen turística del territorio más bien ofrece una gama de posibilidades de lo que hoy se podría hacer efectivamente en el territorio, sin embargo, el diseño de los productos turísticos no pueden ser expresados como tal aún. En este sentido, el desarrollo de turismo científico en el sector ha servido para evaluar otros tipos de turismo. Es decir, a través del estudio territorial realizado por el equipo de investigadores encargados de propender el desarrollo del turismo científico, se ha hecho investigación en turismo en una comunidad rural particular. A pesar que los investigadores piensan en desarrollar un turismo vinculado a investigaciones, los pobladores locales no hacen mucha diferencia en los tipos de turismos existentes, y para ellos el tema es abrir el territorio, compartir su cotidianidad y realizar actividades que sean atractivas para los visitantes, dejando en gran parte a éste que sea quien dirija la experiencia a través de sus propias necesidades de conocimiento y experiencias, de esta forma la comunidad no realiza un “show” o un espectáculo al visitante sino que da a conocer lo suyo a través de distintas experiencias que surgen en el contacto con los elementos identificados en el mapa.

Es importante también considerar las áreas que se encuentran demarcadas como Mininco, las cuales son propiedad de una gran empresa forestal, que podría interferir en forma negativa en el paisaje, al momento de comenzar sus faenas de talaje y traslado de maderas. Sin embargo, para esto falta mucho tiempo y en cualquier caso, estas áreas se encontraban degradadas con anterioridad. Como política de la empresa, se han propuesto obtener una certificación de sustentabilidad que los obliga a mantener algunas prácticas de responsabilidad social empresarial con la comunidad aledaña y otras más ecológicas como no talar los renovales nativos que crecen entre medio de sus plantaciones de coníferas. En este sentido, la empresa forestal mencionada pudiera transformarse en un “buen vecino” realizando prácticas que fomenten el desarrollo de algunas iniciativas de la comunidad, por lo mismo es importante mencionar que esta empresa buscó el asesoramiento para la consecución de su certificación en los mismos investigadores que mantienen relación con la comunidad, en materia de patrimonio cultural, buscando sitios arqueológicos dentro de sus predios para poder desafectar áreas y propender investigaciones que, a través del turismo científico, puedan involucrar a la comunidad.

Finalmente, y por las características mencionadas, de empoderamiento local y actividades de bajo impacto ecológico que propenden a la sustentabilidad en el tiempo de Cerro Galera y de una cultura, se considera que la forma más adecuada de hacer turismo es, en definitiva, desde el Ecoturismo, y desde allí surgirán otras expresiones turísticas relacionadas a la ruralidad, cultura y conservación.

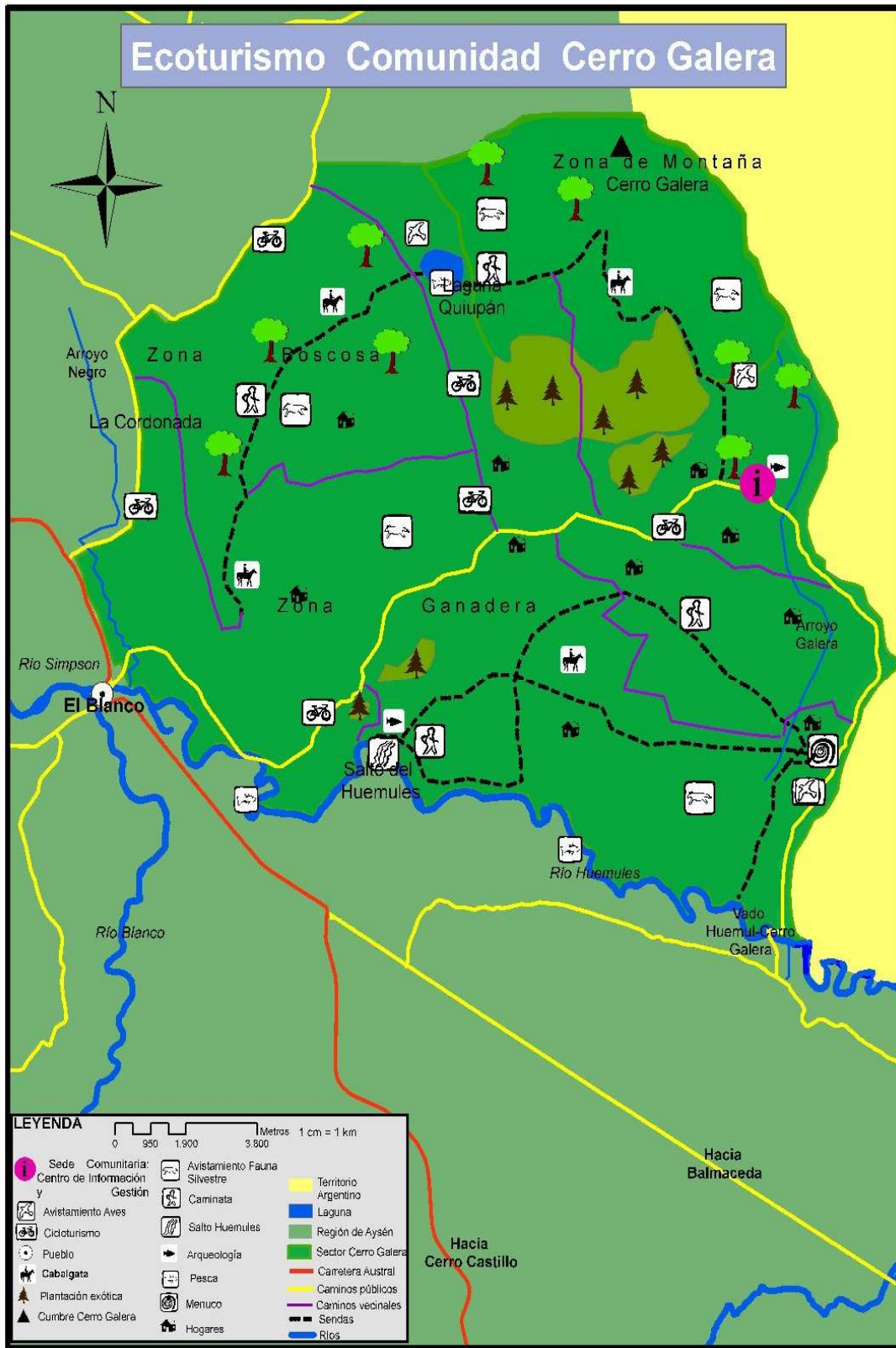


Fig. 17. Mapa imaginario territorial en turismo. Elaboración propia.

### **7.3.- Nuevos Conocimientos, Nuevas Decisiones. Cambio en la Gestión y Proyección Futura del Territorio.**

#### **7.3.1.- Patrimonio Cultural.**

El patrimonio cultural de la comunidad, es en definitiva, intangible pues está ligado a la conservación de tradiciones, modos de vida definidos por prácticas cotidianas que difieren de las que predominan (y en algunos casos definen) a la cultura occidental globalizada. Si bien, la mayoría de las prácticas cotidianas no han sido reconocidas abiertamente por la comunidad, se revelan ante los ojos de los investigadores quienes las comunican a través del interés en investigarlas, y así mismo, los habitantes locales van reconociendo su propio patrimonio cultural, visto en el interés por reconstruir su historia, por crear “museos locales” o por participar de en investigaciones de tipo antropológicas o arqueológicas.

*“Claro, a las carreras de caballo va mucha gente. En la Cordonada hay una cancha, ahí tenemos actividades”. (Poblador, 15 de Enero, 2011).*

*“Por todas las casas se entra a la cocina, uno llega a la cocina y ahí está la cocina a leña rodeada de muchos asientos, sillones o bancas; y lo primero que hace el dueño de casa o la dueña de casa, generalmente la dueña de casa, es ofrecer “mate”. El mate es súper importante y se practica siguiendo las normas del mate que se conocen en toda la región. Lo entregan con la bombilla mirando hacia uno, a veces con miradas a los ojos también y se dice gracias solo al final. Las señoras tienden a tomar el mate dulce también pues el mate amargo es más para la mañana, para partir a trabajar” (Bitácora, 25 de Febrero, 2011).*

La conceptualización del “patrimonio cultural” respecto de ciertas prácticas, cultura, arte popular, o tradiciones; surge en forma evidente desde los investigadores quienes son los que se dan cuenta de lo que tienen frente a sus ojos. Sin embargo, es necesario recalcar que la comunidad ya lleva varios años tomando conciencia de que, en su cotidianidad, existe una valoración social fuerte, sobre todo en cuanto a su riqueza artística musical, al respecto una pobladora e investigador comentan:

*“Lo otro es que acá el sector cuenta con mucha gente que sabe tocar acordeón, guitarra... son muy buenos músicos”. (Pobladora, 3 de Febrero, 2011).*

*“Específicamente, respecto a las manifestaciones de cultura tradicional en el Galera, eso lo han mantenido porque se trata de familias que han cultivado esas costumbres, el tema de la poesía popular. Ellos tienen y se saben representantes no solo de su sector, sino que lograron llegar más allá de su sector, ellos saben que son reconocidos a nivel regional o incluso a nivel nacional. Como por ejemplo Gilberto Orias que fue un poeta popular muy importante y que fue reconocido por investigadores de la Universidad Católica dedicados al folklore. Eso desde antes que nosotros apareciéramos... lo de la música tradicional es lo mismo, todos aprendieron a tocar y a disfrutar de su música dentro de su cotidianidad” (Investigador, 17 de Marzo, 2012).*

Un ejemplo radical de reconocimiento del patrimonio cultural por la comunidad lo constituye el desarrollo de artes como la música y la poesía existentes en el sector Cerro Galera que la comunidad compartió con los investigadores, estas artes que han sabido ser cultivadas por algunos habitantes locales, son motivo de orgullo de la comunidad y lo dieron a conocer con fuerza durante el trabajo que se realizó con ellos. Al respecto un testimonio ocurrido durante la segunda Cabalgata:

*“Arsenio, tú no sabes los versos que estaba haciendo, son de cuando fuimos a la cabalgata anterior. Dice:*

*Montado en el mancarrón iba Mauricio Osorio  
A los tientos varios rollos, por si encontraba un león  
Lo acompañaba Ramón en un hermoso tostado,  
Conversando entusiasmado del monte y la cordillera,  
Y a la cima del Galera se dirigía el montón.  
De puntero iba Tatán en su hermosa yegua blanca  
Con las maletas en ancas llevaba carne con pan  
Y lo seguía Guzmán en su oscuro cantinero  
Sacando de entre su apero, una botita con vino  
Hizo un alto en el camino para servirle a los compañeros.”  
(Poblador, 20 de Febrero, 2011).*

Estas vivencias que entrega la estadía en Cerro Galera, son el apoyo necesario para emprender en turismo sin caer en la repetición de otras iniciativas similares y al mismo tiempo la fragilidad y desafío de mantenerlas en su naturalidad. Como dice un empresario turístico asesor:

*“El tema ahí es el cuento que está atrás de las cosas que uno ve, no tanto las cosas que uno ve”* (Investigador, 14 de Marzo, 2012).

Respecto del patrimonio cultural arqueológico, este ha estado presente en la colección de objetos como boleadoras, puntas de flecha o lascas, sin embargo, este ha sido reconocido lentamente por la comunidad como una potente riqueza para el conocimiento científico. Hoy en día, en varios de los sectores donde se han realizado hallazgos aislados de evidencia cultural prehistórica algunos pobladores continúan las búsquedas para dar aviso al equipo de científicos, sin intervenir en el hallazgo, respetando los protocolos propios de esta ciencia, siendo común en ellos comentarios como los siguientes:

*“Los chicos míos encontraron una piedrita larguita así, bien filuda, chiquitito como de flecha dicen que puede ser, también se encontró una mano de moler, es una piedra”* (Pobladora, 22 Enero, 2011).

*“Donde he escuchado que se han encontrado boleadoras de los Tehuelches es donde Doña Palmenia Saéz”* (Poblador, 27 de Febrero, 2011).

La principal hipótesis sobre quiénes pueden haber elaborado las piezas o dejado los restos de su trabajo, considera que se trata de poblaciones que existieron desde hace unos 2.000 años antes del presente. Sin embargo, algunos investigadores sostienen que en el sector Galera debe haber evidencias del poblamiento más antiguo de la Patagonia, aquel que se produce justo cuando los hielos continentales comienzan a retirarse hacia los 12.000 u 11.000 años antes del presente. La escasa evidencia que les permite sostener esta idea es el hallazgo en las márgenes del río Huemules de piezas consideradas como pruebas directas de su presencia: las puntas cola de pescado y los litos discoidales. En este sentido, el sector mostraría ocupaciones humanas desde tiempos precolombinos y por lo mismo, el estudio arqueológico ha estado presente desde hace ya varios años sin contar con una excavación seria, específica y duradera en el tiempo todavía; sin embargo, los esfuerzos para ello van en aumento, sobre todo ahora que la comunidad muestra interés en colaborar con la búsqueda de piezas claves, siguiendo protocolos científicos que los mismos arqueólogos se han encargado de difundir.

Este patrimonio cultural resulta vital de ser identificado pues es fundamental a la hora de conformar circuitos o iniciativas turísticas en el sector, sin embargo, esto complejiza y aumenta la vulnerabilidad del mismo respecto de los cambios culturales que inevitablemente genera el turismo, en este sentido, el resguardo del patrimonio cultural consiste no solo en salvaguardar piezas claves de arqueología sino en promover la conservación de la forma de vida actual que posee la comunidad, sus costumbres, tradiciones y cotidianidad, sin modificarla en forma negativa al emprender en turismo.

Esto no resulta tan simple cuando se piensa en el tipo de turista que viene a la región de Aysén en busca de experiencias con comunidades rurales, al respecto una profesional del programa de turismo rural de INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) ejemplifica:

*“Imagínate que sea vegetariano el turista, yo creo que a muchos les ha tocado “si usted está en la Patagonia y no come carne... ¿a qué vino?”, todas esas cosas hay que explicar que están dentro de una oferta, de un mercado y de un perfil de visitante que viene a la región, porque la región es eco, es verde, es sustentable; y eso, de repente con la cultura patagónica propiamente tal (tradicional), chocha”.* (Profesional sector público, 18 de Marzo, 2012).

Y es que el consumidor de Eco-turismo resulta a veces mucho más exigente en sus prácticas y, a pesar de que propende el desarrollo económico a nivel local, es consciente de la sustentabilidad del entorno, de las formas de producción, el manejo de los bosques, etc. En este sentido, la ruralidad de Aysén se presenta como un terreno natural y en muchos casos prístino, por lo que generalmente los turistas que llegan pertenecen a una cultura ecologista y naturalista, que en algunos puntos puede chocar con la cultura propia y tradicional que posee una comunidad como Cerro Galera, en este sentido el resguardo del patrimonio cultural representa un desafío al propulsar esta iniciativa turística.

### **7.3.2.- Patrimonio Natural.**

El concepto de patrimonio natural en el sector, no está latente en la comunidad. Existe valoración por sus paisajes, por su sector, sin embargo la concepción conservacionista de la naturaleza que la convierte en un patrimonio, no ha sido forjada en la comunidad, no es parte de su cultura, a pesar de haber vivido desastres ecológicos importantes como los incendios forestales. Sin embargo, el conocimiento de sus especies nativas es acabado y la vida del campo les permite reconocer variaciones en la abundancia o supervivencia de éstas, tal cual se aprecia en la siguiente cita:

*“Acá hay teros, bandurrias, caranchos, chimango... patos silvestres hay hartos, los caiquenes se terminaron por el tema del visón, anda cerca del río o del arroyo. Se terminó la avutarda y hay harto faisán. Antes tenían sus nidos los piches, pero se terminaron, se fueron, antes uno siempre encontraba de repente en las tardes pastando. Chingues se ven de repente, zorros siempre andan, pumas no se ven pero hay historias y se sabe que andan. Huemules hay arriba en el Galera. Y carpintero de cabeza roja, carpinterito, pitío, loros (choroy). Cóndores a lo lejos”* (Pobladores, 25 de Febrero, 2011).

Si bien la comunidad conoce y sabe que existen diversidad de especies de fauna y flora nativa, no se esfuerzan en conservarla, tal vez porque no vean que estén realmente en peligro y porque, muchas de estas especies salvajes, dañan su trabajo como el caso de los predadores de ganado o aves de corral; en este sentido, el contacto con personas foráneas que admiran profundamente la biodiversidad presente en su territorio los anima a proteger lo que tienen y los entera de un mundo exterior en el que estas especies no son comunes de ver. Al respecto un registro pertinente:

*“En cuanto a biodiversidad y relación que tienen con ésta, se pueden decir algunas cosas bastante peculiares como por ejemplo la existencia de casos de campesinos que han tenido pumas de mascota o zorros “aguachados”. También la caza de liebres fue un buen negocio, no una entretención. Las águilas no son muy queridas porque matan a los corderitos nuevos y también los caranchos atacan a las ovejas en el invierno, picándoles los ojos o “la tripa” hasta hacerlas caer y comérselas vivas. Los piches eran valorados por su caparazón que queda de adorno en las casas, también con su cola se adornan mangos de cuchillos. Las astas que mudan los huemules también son un tesoro codiciado, suelen encontrarse tiradas en los campos y colgadas en las casas como adornos. Los cueros de zorro son guardados también, suelen estar en los quinchos para asados, colgados como un tapiz en la pared. Este animal no es querido por nadie pues causa mucho daño al ganado y a las gallinas y patos.”* (Bitácora personal, 26 de Febrero, 2011).

Hoy en día estas prácticas han ido desapareciendo puesto que existe una legislación que protege a la fauna nativa y así mismo lo ha relevado la CONAF (Corporación Nacional Forestal) en sus visitas, de esta forma la comunidad va alejándose de actividades como la caza o al menos, evitan mostrar que exista. El esfuerzo de la comunidad por buscar y reconocer la

existencia de este patrimonio natural en el sector, es quizá, uno de los primeros cambios por parte de los pobladores en manifestarse a medida que el trabajo, en contacto con científicos, comenzó.

En la misma línea anterior, el bosque nativo muchas veces es visto como una fuente de dinero ya que de él puede sacarse leña o madera. En este sentido, existe conocimiento de que para ello hay que tener planes de manejo ya que de otra forma, pueden tener problemas con la ley. Sin embargo, hay un reconocimiento paisajístico de belleza prístina que da el bosque, en directa relación con el cerro Galera (la montaña).

*“Esta cordillera es preciosa, A mí la cordillera me encanta, es una pasión que yo tengo por la cordillera. Este año no he ido porque no tenido tiempo, la verdad.”* (Poblador, 4 de Febrero, 2011).

*“Ya estamos en la cumbre, hay muchísimo viento y mucha humedad porque estamos bajo una nube, acá crecen muchos líquenes muy grandes, tienen ramificación, es particular, es el típico líquen de montaña, lo llaman “flor de piedra” y se lo llevan de regalo a sus mamás o esposas”.* (Bitácora, 13 de Febrero, 2011).

Respecto del paisaje, existe un lugar que cumple con la categorización de patrimonio natural reconocido tanto por la comunidad, como por los científicos y por personas foráneas a estos dos círculos: el salto del río Huemules. Este lugar es reconocido por muchas personas de la región, en él se realiza turismo desde hace mucho tiempo pues las familias de Coyhaique gustan de ir ahí a compartir y recrearse, pagando el acceso a una de las familias del sector. Por otro lado, también ha sido reconocido kayakistas y pescadores, grupo de turistas compuesto, en su mayor parte, por extranjeros. Así, el salto del río Huemules se convierte en un espacio natural de uso público que se desea conservar para la posteridad, no solo por los pobladores del Galera, sino por personas exógenas al sector también.

*“¿Y ustedes ya conocieron el salto allá donde los Valdés? ...allá tiene que ir pues”.* (Pobladora, 22 de Enero, 2011).

*“Habíamos escuchado hablar de los saltos entonces fuimos a ver cómo estaban para saltar en los kayaks. Entonces fuimos una vez un grupito de kayakistas, hicimos (saltamos) el primero y el segundo más grande de todos los saltos, pero el más grande no lo hicimos. Pero encontramos que el lugar es muy espectacular, impresionante para hacer kayak, pero solamente como en menos de 1 km. Lo que viene antes, desde la frontera hasta los saltos.”* (Investigador, 14 de Marzo 2012).

Los investigadores están enterados de la existencia de cierta flora y fauna nativa, del estado de conservación y otras categorizaciones como por ejemplo la de “especie carismática” que posee el pájaro carpintero grande (*Campephilus magellanicus*). Esto hace que al buscarlas necesariamente accedan a los lugares más prístinos del sector, lo que los aleja un poco del “campo productivo” que los pobladores casi siempre desean mostrar. Esta práctica se va compartiendo día a día y termina siendo un disfrute para todos, así la concepción de “patrimonio natural” se va adoptando lentamente por la comunidad, también la idea de conservación y salud de los ecosistemas en directa relación con la calidad de vida y la oportunidad de complementarse con el manejo económico del territorio.

### **7.3.3.- Arraigo, Cotidianidad y Proyección.**

El arraigo existente entre las personas y su sector ha sido cuidadosamente cultivado a través de los años, sin perder su potencia. Ellos se sienten “galerianos”, se reconocen diferentes y bien lo saben pues sienten que practican una cotidianidad distinta de la urbana-occidental, donde mantienen una identidad que es alimentada por el sentimiento fraterno que existe entre los lazos familiares que los unen. Las tierras han ido pasando de familia en familia, siendo trabajadas y habitadas por “los mismos de siempre”. El sector Cerro Galera cuenta con una comunidad altamente cohesionada y comprometida con su territorio y su devenir. Así



mismo, han sabido adaptarse a los cambios que ha traído la modernidad: parte de su cotidianidad es viajar en vehículos constantemente a la ciudad, estar allá aprovechando comodidades como la electricidad o el baño al interior de la casa y luego volver a perderlas en sus casas del campo. Bien pueden estar en la ciudad comprando en el supermercado y horas después estar faenando un animal o participando de una señalada.

*“Yo estoy en el campo nomás, nosotros somos nativos de acá. Esta es la pasión, aquí uno duerme, uno no se preocupa del agua ni nada... y cuando nos aburrimos agarramos la cacharra y nos vamos para Coyhaique. Nosotros somos nativos de aquí. Tenemos vaquitas, a veces hacemos huerta, estamos vendiendo leña, tampoco no le damos al cien porque hay que dejarle algo a los hijos y nietos.”* (Matrimonio de pobladores, 4 de Febrero, 2011).

Otro aspecto que demuestra su enorme capacidad de adaptación es el hecho de que muchos campesinos se hayan ido a trabajar a Estados Unidos por algunos años, con el propósito de ahorrar, para luego volver a su vida cotidiana, con las mismas condiciones de vida que dejaron al irse.

*“Cuando se educó mi hija yo me fui a trabajar a E.E.U.U. Aquí hay hartos que han hecho eso. Don Victor Toscanini hace los papeles y los manda. De Santiago para allá ya empieza el problema porque todo es inglés. Cuando uno va, uno no sabe donde va a parar. El trabajo con animales es igual que acá pero mejor, con más comodidades, mas valorado. Los gringos lo cuidan a uno, porque a ellos les sale caro si uno muere allá. ¡Allá, muerto vale uno pues!”. (Poblador, 4 de Febrero, 2011)*

Los más pequeños van a los liceos en la ciudad y traen las nuevas tecnologías, utilizan internet y se desenvuelven como cualquier otro compañero de curso, sin embargo, también saben cómo rimar improvisadamente, tocar un acordeón o esquilar una oveja con tijeras. Muchas veces ellos se proyectan estudiando en la Universidad carreras relacionadas al campo como medicina veterinaria o agronomía, y ahora último, estudiando turismo o específicamente eco-turismo. El deseo de poder vivir del campo que poseen es mayoritario, pero la conciencia de que son demasiado pequeños los campos como para ganar sumas considerables de dinero por sus animales, leña o siembras; es latente y por lo mismo, frecuentemente los jóvenes migran a la ciudad para vivir.

*“Eso nos llama harto la atención igual, y está pasando en casi todo el campesinado de la región, que se está quedando sin jóvenes.”* (Poblador, 3 de Febrero, 2011)

En la comunidad no existe una aspiración a tener un estilo de vida específico, tipo “clase ABC1” por ejemplo, más bien, predomina la aspiración de poder vivir tranquilos. Incluso muchas veces, da la impresión que ya son lo suficientemente felices y plenos con lo que tienen. De todas formas, la conformación del comité campesino delata una necesidad de trabajar en forma proactiva por algo, un objetivo común, y eso se traduce en “desarrollo”. A pesar de que las visiones del concepto puedan ser muy diferentes.

*“El Galera es un lugar bonito, acogedor, hay buenos vecinos, no hay problemas con ellos, neva bastante pero uno se acostumbra y sale adelante igual, de cualquier manera sale adelante... lo que hace difícil al Galera es que hacen falta caminos y la luz es también una gran necesidad.”* (Pobladora, 22 de Enero, 2011).

La comunidad quiere conectarse, quiere tener electricidad, agua dentro de sus casas, congeladores para alimentos e incluso quiere que los visiten y que se conozca su historia. Tal vez por esto la idea de proyectar escenarios en turismo haya sido tan bien recibida, porque les permite dinamizar el territorio, mejorando accesibilidad y conectándolos con los sectores vecinos que también se encuentran organizados en comités y comparten las mismas características rurales de Cerro Galera, manteniendo cada uno su propia identidad. Estos sectores forman parte de una imagen territorial que hace referencia a “lo que se perdió”, estos son espacios que no son parte de sus cotidianos pero sí son parte de su historia y otros, que no son parte del sector Cerro Galera a primera instancia, pero mantienen dinámicas similares como si fueran parte de una unidad: los sectores La Cordonda, Lago Pólux, Galera Chico y los pueblos El Blanco y Balmaceda resultan claves a la hora de proyectar escenarios futuros. Al respecto el presidente del actual comité campesino Gilberto Orias explica:

*“Con otros comités como el de Lago Pólux, para el turismo me parece muy importante, así que yo les voy a hacer una invitación. Y eso lo veo claro, porque aquí la gente lo que quiere es unirse, porque todos los comités lo que quieren es unión. Porque si algún día nos vienen a sacar alguna cosa de nuestro sector, tenemos que apoyarnos entre todos y decir “señor aquí pa’ atrás”, no puede venir un extranjero y decir “voy a comprar tantas hectáreas de campo” o “me voy a adueñar de una laguna que yo la quiero para esto”. Entonces estando unidos, las cosas son más fáciles porque es un sector que se apoya sector con sector y esa es la manera, porque un comité solo es poco, es chico. (Poblador y Presidente del comité campesino, 7 de Febrero, 2011).*

Hoy en día, el Sector Cerro Galera ya cuenta con su primera sede comunitaria (autoconstruida durante el proceso de investigación), también cuentan con guías locales consolidados durante las cabalgatas y caminatas realizadas, y también con una familia que hoy son reconocidos como los pioneros en desarrollar turismo, quienes viven cercanos al salto del río Huemules y han trabajado su acceso, ofreciendo además servicios gastronómicos y construyendo infraestructura sanitaria.

Actualmente la relación entre el equipo científico de trabajo en turismo y la comunidad sigue siendo de mucha confianza. Si bien la comunidad es quien debe gestar sus propias propuestas y buscar financiamientos u otras oportunidades de desarrollo, el grupo de científicos ha servido como una importante plataforma de difusión de información tanto para la comunidad como para los interesados en realizar investigación en el sector vinculada a una experiencia turística. Esto se ha hecho a través de la elaboración de una guía de campo del Cerro Galera, revisada por la comunidad y elaborada mediante la recolección de los mismos datos que dan cuerpo a esta memoria de título. El interés de los investigadores bien queda retratado en la siguiente cita:

*“Cerro Galera es una comunidad cuyo estudio va a permitir comprender una forma de vida que está en peligro en general en la región de Aysén, por efectos de la modernidad y globalización, entonces yo me doy cuenta que ahí hay una posibilidad de relevar el modo de vida y, de alguna manera, dejarlo para la posteridad. Por otro lado, tengo conciencia como investigador, que hay un patrimonio arqueológico que tampoco ha sido estudiado y que podría dar muchas luces de poblamiento prehistórico de esta zona de transición estepa-bosque, específicamente en el Valle Simpson, pero que contribuye a la comprensión general del poblamiento en la región. Al mismo tiempo me doy cuenta también de que se ha generado una oportunidad única para probar un proceso de generación de conocimientos donde las personas de la comunidad se sienten involucradas, no porque se les invite sino porque el vínculo está hecho de antes y tienes a una comunidad que quiere participar y te pide hacerlo” (Investigador, 17 de Marzo, 2012).*

Como el turismo que los investigadores desean desarrollar es de tipo científico, esta guía de campo ha sido difundida entre universidades extranjeras y chilenas, para motivar viajes de estudio en áreas arqueológicas, antropológicas y en programas de voluntariados agroecológicos que impulsen las primeras visitas turísticas al sector Cerro Galera, asumiendo que estos grupos de estudiantes pueden acceder con gusto al trabajo de adaptación que requiere permanecer con la comunidad bajo las condiciones de vida que ellos actualmente poseen. Sin embargo, el trabajo de planificación que se ha hecho con la comunidad no ha sido sesgado en este aspecto, sino que más bien ha indagado en otras posibilidades de hacer turismo, siempre y cuando resguarden la cultura y el medio natural circundante, compartiendo en todo momento estas reflexiones con la comunidad, por lo que también está en ellos buscar alternativas de inversión o capacitación que les permitan concretar proyectos en el ámbito turístico, de esta forma, la figura del programa de turismo rural resulta de suma importancia:

*“Yo creo que el Galera es como una isla dentro de los alrededores de Coyhaique, y tiene una riqueza que han sabido conservar de manera bastante “bajo perfil”, en la medida que ellos vayan manifestando y, como ya lo hicieron en un principio con el estudio que tú hiciste, que vayan siguiendo un poco la línea, que se vayan informando e interesando en hacer turismo, yo creo que sí podrían hacerlo. Eso es una fortaleza que el Galera tiene, el funcionar en comunidad, y yo creo que lo tienen súper claro”. (Profesional sector público, Programa Turismo Rural, 18 de Marzo, 2012).*

#### 7.3.4.- Imagen Cartográfica Representativa (figura 18).

La comunidad de Cerro Galera, en base al estudio realizado, proyecta el turismo como una actividad complementaria su cotidianidad, no como una fuente de sostén económico fundamental y permanente. En este sentido, la agricultura y ganadería siguen siendo las actividades predominantes en la zona. Al mismo tiempo, en el soporte de actividades turísticas, el sector se comunica con los sectores rurales aledaños, los cuales funcionan también como comunidades y pueden apoyarse en el diseño de rutas o actividades para recibir personas de afuera, sea con fines de turismo de intereses especiales, culturales, agro-turístico, de investigación científica u otros.

En todas estas perspectivas, resalta la zona cordillerana que une al sector Cerro Galera con el sector Lago Pólux, por ser una zona prístina ecológicamente hablando, con bosques altos de *Nothofagus sp.* y permanencia de fauna nativa emblemática como el huemul, puma o gatos monteses. Esta zona se considera apta para actividades de tipo eco-turísticas, de bajo impacto ambiental, deportivas y contemplativas. Al mismo tiempo, esta zona ofrece la posibilidad de realizar actividades invernales tipo “alta montaña” donde, si bien la altura no es significativa, las condiciones climáticas son suficientemente exigentes como para realizar actividades de montaña.

Se abren nuevas sendas que comunican a los sectores aledaños, resaltando La Cordonada como centro de eventos y el salto Huemules como un atractivo natural evidente para los foráneos, y como la “postal de Cerro Galera”, debido a su emblemática significación tanto para la comunidad como para quienes conocen por primera vez el lugar a través de actividades de tipo recreativas o deportivas. La sede comunitaria de Cerro Galera se transforma en un elemento clave, multifuncional en cuanto congrega la organización y toma de decisiones por parte de la organización política de la comunidad, al mismo tiempo funciona como ente de difusión, programación, centro de distribución de productos locales y hasta podría ser un albergue. Esta multifuncionalidad exige una coordinación y compromiso permanente por parte de la comunidad, la que será asumida en primera instancia por el comité campesino Gilberto Orias. Las áreas marcadas en amarillo son claves para la gestión y apoyo económico de iniciativas, en cuanto pertenecen a Mininco, una gran empresa forestal que persigue mantener la certificación de sustentabilidad para lo cual debe ejercer prácticas de responsabilidad social empresarial con las comunidades aledañas.

## Proyección del sector en base al presente estudio

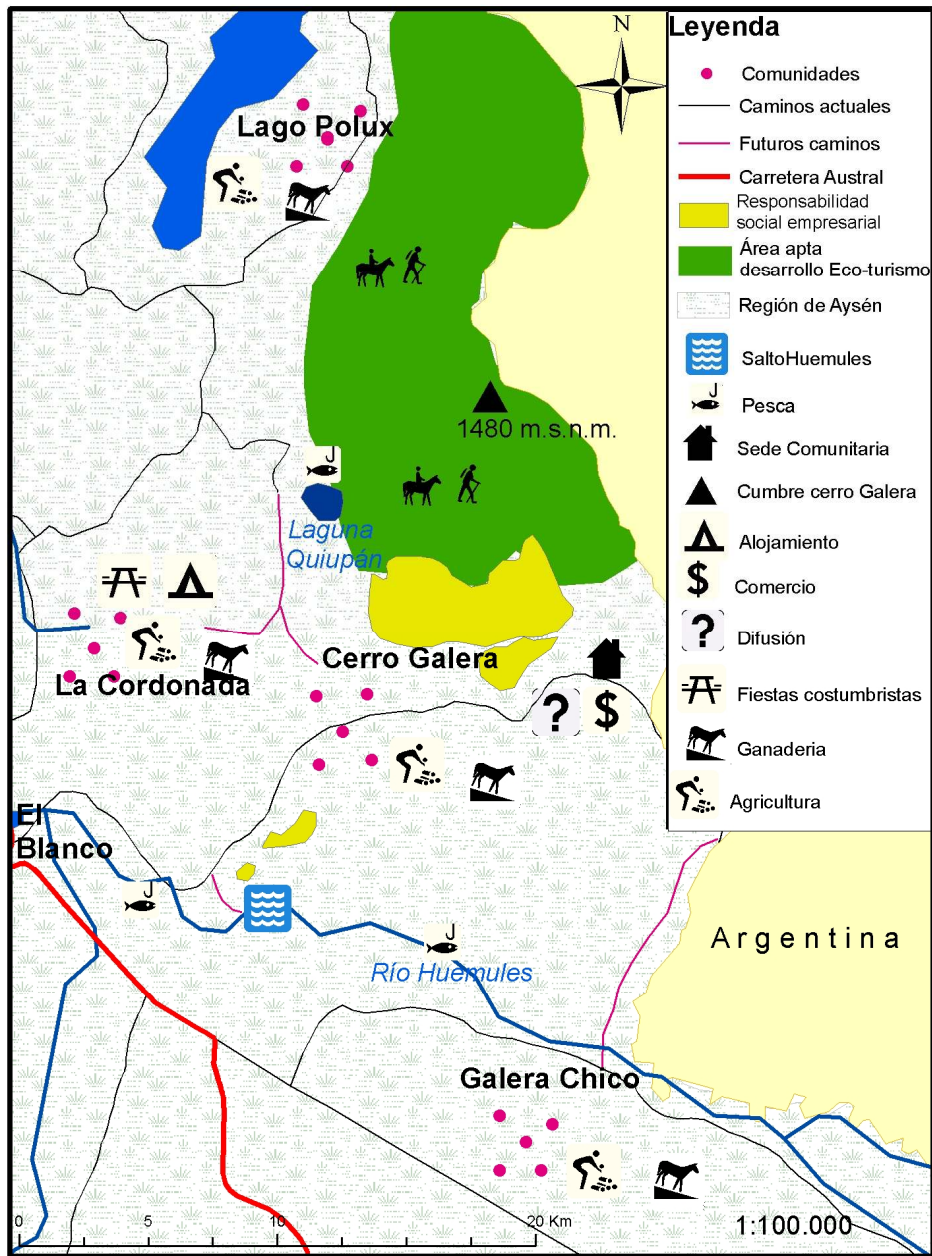


Fig. 18. Mapa proyección futura del Territorio. Elaboración propia.

## 8.- DISCUSIÓN

### 8.1.- Conservación Natural y Cultural para la sustentabilidad de los territorios.

El modo de vida descrito en los resultados da cuenta de una comunidad campesina de mestizos que se transformaron en colonos y que hoy conforman una comunidad que ha mantenido prácticas culturales vinculadas estrechamente al entorno natural, generando una condición de apego y tradición en el territorio. Al respecto Rozzi et al, sostienen que tanto en las raíces occidentales como indígenas de las culturas sudamericanas, prevalece una cosmovisión biocultural que integra los hábitats, los hábitos y las identidades de sus habitantes; sin embargo, esto es ignorado por las actuales prácticas culturales, políticas y educativas promovidas por la sociedad global. (Rozzi et al, 2008) Así, el conocimiento y saber propio de estas sociedades se va desvalorizando, desconociendo y consecuentemente perdiendo, ya sea por la falta de interés de las generaciones futuras como por la llegada de modelos globalizantes que impulsan cambios radicales en las formas de vida.

Esta cosmovisión biocultural es perceptible en la mayoría de las actividades del campo en el sector Galera, por ejemplo, en el manejo del ganado: *“El puma carnea siempre algunas ovejas, otras veces es el zorro. Uno sabe que es el puma por el rastro que deja, el puma no deja la uña marcada. El rastro del zorro es chiquitito y el del perro deja la uña marcada. Uno que se ha criado aquí conoce los rastros y con eso se explica muchas cosas que pasan”* (Raúl Gutiérrez, poblador); en el manejo del hogar: *“El ñire no es como la lenga, no es para hacer madera. Las casas se hacen con lenga pero se trae de zonas más altas, el ñire lo usamos para la leña no más”* (Jaime Cifuentes, poblador); o también incluso en prácticas estéticas: *“La raíz del calafate solía usarla para teñir mis tejidos (cuando tejía), es bien bonito el color que da... un amarillo fuerte”* (Oritia Parada, pobladora). Al mismo tiempo, la conservación cultural del territorio Galera depende en gran parte de la conservación natural de su ecosistema en cuanto la relación de ambos sistemas es absolutamente dependiente para conformar la visión de “sector”, “espacio vivido” o “territorio”.

El ecosistema bien puede funcionar por sí mismo sin embargo, cuando existe una cultura capaz de respetar su equilibrio, resulta de vital importancia que ésta prevalezca. Esto es lo que se llama “diversidad bio-cultural”, término acuñado por corrientes eco-filosóficas que promueven la sustentabilidad de los ecosistemas y de la vida del ser humano en el planeta, creyendo que éste es capaz de relacionarse con su entorno utilizando técnicas que no intervengan los ciclos naturales de manera negativa. El nombre del territorio “Cerro Galera” reivindica esta relación y diversidad biocultural debido a que revaloriza una ética ambiental que considera que el lugar pertenece a toda la comunidad ecosistémica y no sólo a los seres humanos, idea que actualmente escasea en los modelos globalizantes, al respecto Berghöfer (2007) plantea que *“la consecuencia de ignorar el espectro completo de la diversidad de perspectivas y relaciones con la naturaleza, es la supresión de valiosas formas de conocimiento y prácticas ecológicas y de valores que han coevolucionado dentro de contextos ecosistémicos y socioculturales específicos. El ecólogo y lingüista Peter Mühlhäusler ha advertido que la supresión del conocimiento local y la convergencia hacia un único modelo cultural global, aumenta la probabilidad de que cada vez más personas encuentren los mismos “puntos ciegos culturales”; esto es, instancias en las que el modelo cultural global no ofrece soluciones adecuadas a los problemas sociales y ecológicos específicos.”* (Berghöfer et al, 2007). De ahí también que muchos pobladores del Galera no puedan sentirse cómodos habitando permanentemente en ciudades como Coyhaique. *“Nosotros estuvimos buen tiempo en Coyhaique, tenemos casa y todo pero no nos hallamos allá, la gente anda muy rápido, no sé, es distinto...no duramos mucho tiempo allá, nos gusta la vida del campo, la vida aquí en el Galera”* (Osmerina Cifuentes, pobladora). Por lo mismo surge la importancia de embeberse en la cultura misma para proponer y planificar los territorios desde perspectivas sustentables tanto para las comunidades humanas, como para los ecosistemas naturales en cuanto éstos sostienen su sistema económico principalmente, pero también les ofrece el esparcimiento, les condiciona los desplazamientos y también es el espacio de múltiples significaciones

socioculturales. En el sector Galera, esto puede ser resumido como “arraigo”, concepto que surge precisamente de esta fuerte relación entre seres humanos y el territorio que habitan. Relación que en el Galera está caracterizada por sentimientos positivos y de afecto hacia el entorno. *“El Galera es un sector bonito, acogedor, con buenos vecinos, nieva bastante pero uno se acostumbra y sale adelante igual”* (Oritia Parada, pobladora).

El arraigo se entiende en ciencias sociales como *“El proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se “echan raíces” en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de “atadura” con el lugar”* (Quezada, 2007).

A pesar de que existe cierta presión por “salir adelante” no se evidencia en este sector un proceso de venta masiva de tierras como se ha hecho ya en muchos sectores rurales de Aysén. Tal vez sea la existencia de arraigo entre los habitantes del sector lo que promueva su apertura a nuevos horizontes, como por ejemplo a la inserción de turismo en la zona, ya que si bien es una actividad económica novedosa que produce cambios culturales fuertes, les permite seguir emplazados en su sector como lo han hecho desde hace muchos años y probablemente este hecho marca la diferencia ante el ejercicio de otros rubros que ofrezcan un desarrollo en la comunidad pero que les incite, al mismo tiempo, a dejar la “vida del campo”.

## **8.2.- El Ecoturismo como gestor de desarrollo económico.**

El desarrollo de iniciativas como las que se estudian en esta investigación, en la cual una comunidad rural de Aysén se interesa por el turismo, no es simple azar, sino que responde a profundos esfuerzos por impulsar esta actividad en una región que se considera potencialmente apta para ello y que al momento no cuenta con altas tasas de desarrollo, ni en tecnología, ni en salud, ni en educación y muchas otras, tal cual fue demostrado el presente año en el fuerte movimiento social llamado popularmente “Aysén, tu problema es mi problema”. Pero que sin embargo, cuenta con otro tipo de riquezas que no son cuantificables por los métodos de medición del desarrollo chileno.

La conciencia de riqueza y potencial ecológico y cultural de Aysén ha volcado en el turismo fuertes expectativas por los ciudadanos, tal y como se plantea desde el Gobierno Regional de Aysén (GORE): *“Esta región cuenta con el mayor porcentaje de áreas protegidas por el SNASPE (casi el 50% del territorio). Dicho patrimonio natural promueve el conocimiento y divulgación de muchas características medioambientales que podrían aportar al desarrollo turístico de la región, otorgándole a Aysén un sello propio de naturaleza, prístinidad y vida out doors competitivo en un mercado global”*. (GORE Aysén, 2009).

En este sentido, hablar de ecoturismo resulta pertinente considerando que esta es una actividad económica que define *“criterios que representan los principios mínimos de sostenibilidad a los que una empresa turística debe aspirar para proteger y conservar los recursos naturales y culturales del mundo con tiempo para asegurar que el turismo cumpla con su potencial como herramienta para aliviar la pobreza”* (DTS CIEP, 2011 en Montti, 2011); y que en definitiva, se transforme en una verdadera posibilidad de desarrollo sustentable para Aysén en cuanto sepa aprovechar las ventajas comparativas de Aysén.

Aysén, es un territorio conformado por una superficie de 108.494 km<sup>2</sup>, es una de las regiones con mayor tamaño y gran diversidad de paisajes, entre los cuales destacan fiordos, campos de hielo, estepa, montañas, bosques impenetrables, gran cantidad de lagos y ríos, y con una bajísima densidad poblacional (0.8 hab./km<sup>2</sup>). Estas características han sumado una identidad regional que la han convertido en destino inminente de gran diversidad de visitantes, al respecto un instrumento de planificación llamado “Diseño de una propuesta de política regional de turismo” (GORE Aysén, 2009), plantea dos importantes situaciones que posicionan a Aysén como un territorio apto para el desarrollo de ecoturismo:

1. *La tendencia hacia un turismo de intereses especiales, ecológico, científico, agroturismo, entre otros, ha tomado cada día una mayor relevancia, como las erupciones volcánicas, terremotos, retroceso de los glaciares, desagües de lagos, se han convertido en oportunidades para atraer a diversos investigadores y universidades a desarrollar investigación en la región de Aysén.* (GORE Aysén, 2009)

2. *Hay un potencial que aún no se desarrolla en toda su magnitud, el de la gente de Aysén. Gente de esfuerzo y entusiasmo que a veces solamente con el conocimiento de la zona, de sus costumbres, de su historia y de sus tradiciones, ofrece al turista un mundo desconocido y fascinante.* (GORE Aysén, 2009)

A este segundo grupo pertenece la comunidad de Cerro Galera, que al mismo tiempo forma parte del sector económico silvoagropecuario. Este es un sector muy importante en la región de Aysén debido a que, en los inicios de la región, la mayor parte de la economía se concentró aquí. Aunque actualmente esto diste mucho de ser la realidad regional, el Ministerio de Agricultura con sus organismos derivados como, SAG (Servicio Agrícola Ganadero, INIA (Instituto de Investigaciones Agropecuarias), INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), INFOR (Instituto Forestal), entre otros, siguen siendo territorialmente muy poderosos en Aysén; invirtiendo enormes esfuerzos a través de subsidios, capacitaciones, tecnificaciones, programas de incentivo e incremento productivo, etc. Para el caso de la región de Aysén, al menos en los períodos desde el 2008 al año 2010, el gobierno ha invertido \$3.321.925.000 en territorios rurales distribuidos en diversos programas de incentivo productivo como transferencia tecnológica por parte del INIA (Instituto de Investigaciones Agropecuarias), capacitación rural en turismo por parte de INDAP (Instituto Desarrollo Agropecuario), desarrollo y modernización de microempresas por parte de SERCOTEC (Servicio de Cooperación Técnica), fomento a la pesca artesanal por parte de SERNAPESCA (Servicio Nacional de Pesca), promoción y difusión por parte de SERNATUR, entre otras iniciativas derivadas de otros organismos. (Montecinos, 2011). Estos esfuerzos previos tal vez expliquen el interés e iniciativa de la comunidad en emprender en nuevos rubros y contactarse con profesionales aptos para conseguir sus metas.

La figura 19 muestra un gráfico llamado "Participación en el PIB Regional", en el cual se evidencian los aportes al PIB (Producto Interno Bruto) regional, de los sectores económicos, demostrando que el sector silvoagropecuario es significativamente menor al de muchos otros. La salmonicultura (principal representante del sector pesca) cayó en los últimos años y ahora es el sector público el que más aporte al PIB Regional realiza.

Para el caso del turismo, es importante considerar las falencias de esta división sectorial, en la cual esta actividad es representado solo en base a los sectores de comercio, restaurantes y hotelería; y no se consideran varias de las actividades correspondientes al sector turismo, que generan ingresos significativos, en este sentido resulta importante considerar que el aporte real del turismo es mucho mayor.

Al respecto, SERNATUR (Servicio Nacional de Turismo) presentó una medición más precisa que asegura que *"solo los turistas chilenos aportaron, el 2008, MM\$ 33.372, lo que equivale a un 9% del PIB Regional"* (GORE Aysén, 2009).

Por último es necesario destacar que la actividad del turismo es la actividad de mayor crecimiento en Aysén, según datos de SERNATUR (Servicio Nacional de Turismo) en base a una muestra significativa de empresas, *"el total de ingresos por concepto de turismo que ingresa a la región ha mantenido una tendencia creciente año a año, con un promedio de 7% anual"*. (GORE Aysén, 2009).

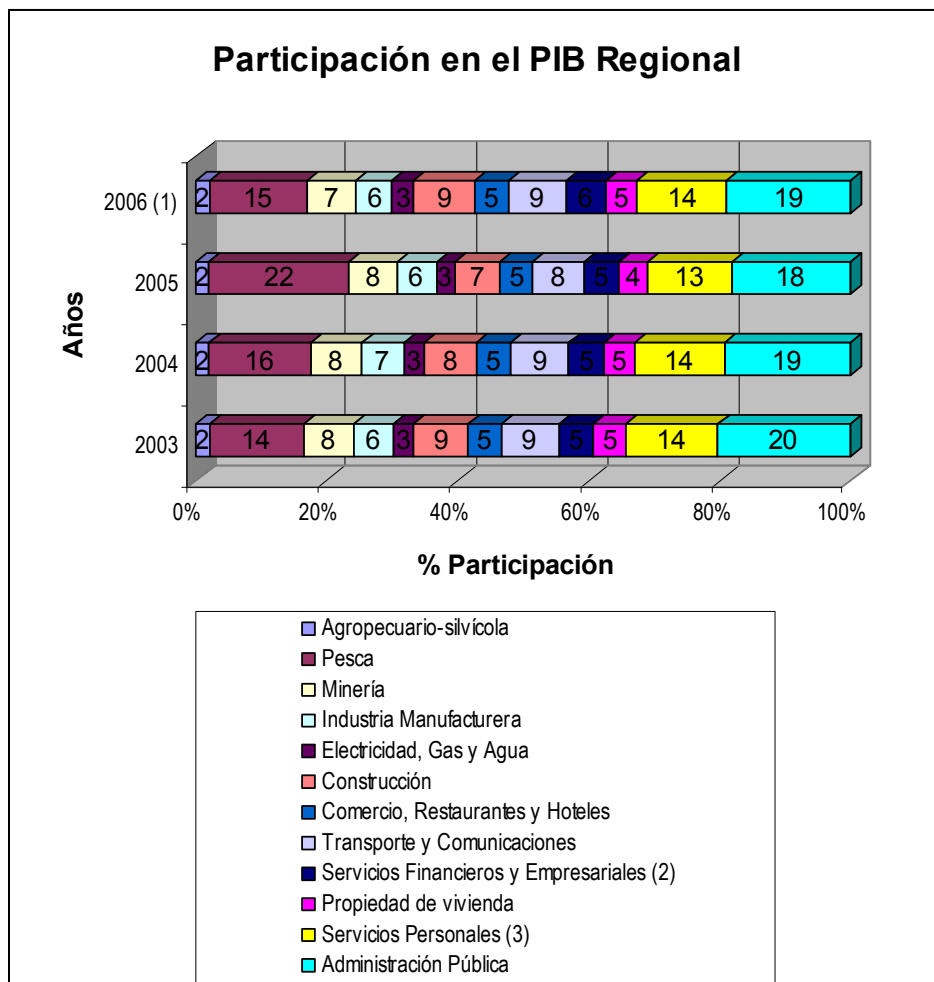


Fig. 19. Participación en el PIB Regional. Fuente: Banco Central, elaboración por Gobierno Regional de Aysén, 2009.

El desarrollo a nivel regional es fundamental para incentivar políticas de desarrollo como la "Política Regional de Turismo" (GORE Aysén, 2009) que se desea impulsar en Aysén y que propone y aúna conceptos y líneas de desarrollo sustentables, en armonía con el entorno natural y cultural. Pero el sistema gubernamental chileno, obliga a que la región aumente su aporte al PIB nacional para poder obtener recursos económicos suficientes desde el Gobierno central. Esta situación es desventajosa para Aysén, puesto que es la región que menos aporte al PIB nacional realiza (0,6%) (Banco central en GORE Aysén, 2009).

Por lo mismo, este estudio se centra en una escala de desarrollo local, que trabaja directamente con el territorio en su dimensión de "comunidad", insertado en un contexto regional. Al trabajar a esta escala geográfica, lo importante es identificar las necesidades locales existentes, las potencialidades del territorio en su escala pertinente y la gama de recursos, en materia de gestión, que se encuentran más cercanos para poder realizar un trabajo que propenda al aporte del desarrollo de la comunidad Cerro Galera.

Al respecto es necesario considerar que la ruralidad Aysenina, fácilmente puede ser representada en índices de pobreza, sin embargo aquí se albergan prácticas culturales que exigen un esfuerzo para analizar este concepto desde una perspectiva más subjetiva y empática con la cultura local, de lo contrario, resulta inevitable considerar a la comunidad



Cerro Galera como una comunidad “pobre”, con poca o nula capacidad de inversión y por ende con pocas posibilidades de emprender en turismo.

Sin embargo, tanto la historia reciente de Aysén y los resultados obtenidos en Cerro Galera, demuestra la existencias de personas dueñas de sus tierras, que cuentan con apoyo total del gobierno regional para la obtención de viviendas urbanas y rurales, además de contar con el apoyo de diversos programas provenientes del Ministerio de Agricultura de Aysén, en este sentido, la satisfacción de sus necesidades básicas está cubierta, y a eso debe sumársele el hecho de que sean dueños de su propio tiempo, que tengan identidad, que cultiven actividades creativas y recreativas, además de tener una calidad de vida de excelencia en relación a la calidad del aire, agua o alimentación de origen orgánico. Todas ellas, en sinergia, son las que han fortalecido a Cerro Galera, por lo que, la experiencia con esta comunidad invita a hacer una reflexión profunda acerca de algunos conceptos que se buscan conseguir obstinadamente, como el desarrollo o la superación de la pobreza en escalas regionales o nacionales, marcadas por índices y métodos que muchas veces distorsionan las realidades locales.

### **8.3.- Conocimiento científico y Conocimiento local.**

Si bien la discusión del rol, origen y definición del conocimiento científico es amplia, en esta investigación se entiende a la ciencia *“como un proceso social, como una actividad que se constituye en sociedad, a través de procesos sociales y que tienen efectos sociales”* (Skewes, 2004). En este sentido, sea cual sea el objetivo de investigación, se genera un proceso investigativo en un territorio rural específico, el cual consta de una comunidad estrechamente vinculada y fortalecida que desea participar del proceso, entendiendo claramente que de esto pueden obtener un beneficio materialmente indefinido, con significaciones diversas según cada poblador.

El conocimiento local, en cambio, se vincula más bien a *“las capacidades que los actores tienen para hacer uso de sus saberes en aras de alcanzar las articulaciones culturalmente establecidas en la práctica social y el entorno”* (Skewes, 2004). En este sentido, se descubre una estrecha e indisoluble vinculación entre los sistemas cognitivos y los sistemas de vida, vínculo según el cual cada acto de conocimiento produce un mundo nuevo (Escobar, 1999:10, en Skewes, 2004). El saber, el ser y el hacer son, de este modo, indisolubles. Al respecto, se ha sugerido que *“en la producción del paisaje compiten el conocimiento científico y el conocimiento práctico. Se trata de una lucha política por establecer la hegemonía institucional entre los expertos y los grupos locales, hegemonía que se traduce, sugerimos, en una formación territorial específica”*. (Scott, 1998: 311, en Skewes, 2004).

Esta transformación territorial específica es el objetivo de estudio de esta investigación y, al respecto, parece necesario hacer hincapié en la importancia de la transferencia del conocimiento emanado desde la ciencia y desde lo local. Para este caso resulta imperioso modificar el concepto de “competencia” entre ambos tipos de conocimientos, centrando la atención en los individuos que gestan ambas actividades y que deben entablar relaciones humanas entre sí, por lo que, habiendo claridad y confianza entre ambos grupos (científicos y pobladores), resulta un trabajo colaborativo, en el cual el conocimiento local se fortalece y se nutre de la ciencia al mismo tiempo que el conocimiento científico necesita del conocimiento local para hacerse válido.

La comunidad Cerro Galera es testigo, algunas veces de manera involuntaria, pero mayoritariamente en forma activa; de la actividad científica. Los aprendizajes que obtiene la comunidad de la observación científica pasan a ser parte del patrimonio local y ese patrimonio puede cobrar trascendencia según sean las condiciones y situaciones a las que ellos se enfrenten. Un ejemplo claro sucedió en una charla de capacitación dictada por el SAG (Servicio Agrícola Ganadero) a la comunidad el día que se presentó formalmente el Diagnóstico Territorial Participativo. Los funcionarios de esta institución hablaron de los carnívoros nativos como el Puma o el Zorro como una amenaza para el ganado y su

disposición a permitir la caza de éstos en situaciones justificadas. Al respecto el presidente de la comunidad les planteó:

*“Bueno, yo agradezco la ayuda que brinda el SAG frente a este problema que tenemos nosotros los pequeños ganaderos, pero es importante también que nosotros como comunidad seamos concientes de que estos animalitos son parte de nuestra fauna nativa y algunas veces están en peligro de extinción en otros lados, y nosotros tenemos la suerte de tenerlos aquí. Eso también, no hay que olvidarlo y ver si hay otras alternativas que no sea tener que matarlos. A lo mejor con buenos perros estamos bien.”* (Presidente del comité campesino Gilberto Orias, comunidad Cerro Galera, 5 de Marzo, 2011).

De esta forma, la ciencia se valida en su afán de contribuir a la sociedad por medio del conocimiento, al mismo tiempo que avanza en el levantamiento de información de las distintas líneas que se han planteado. Para este caso de este estudio, que pretende prospectar un territorio en transformación debido la inmersión en turismo por una comunidad rural específica, los científicos van nutriéndose del conocimiento local para relevar un conocimiento desconocido y propiciar la continuidad cultural y natural de una comunidad o de un territorio. En este tipo de investigaciones, se plantea que: *“El saber es un hacer, una destreza creciente de involucramiento con el mundo, de modo que los aprendizajes habidos han de traducirse en nuevos modos de comportarse con el mundo.* (Ingold en Skewes, 2004)”.

En cuanto al intercambio de conocimiento entre el mundo científico y el mundo local, lo importante es reconocer a la comunicación como materia de consideración inicial en cualquier investigación que una a estos dos mundos. Al mismo tiempo se hace necesaria la reflexión en cuanto a los posibles impactos del quehacer científico a nivel comunitario y de los impactos del quehacer comunitario a nivel científico, en este sentido, resulta pertinente mantener el tacto necesario para saber cerrar el proceso investigativo en forma definitiva en el momento adecuado, para no perder la objetividad del estudio.

#### **8.4.- Imagen y Dinámica territorial**

Las imágenes territoriales creadas, fueron aceptadas ampliamente por la comunidad del sector, la cual participó en instancias de verificación y validación de información. Sin embargo, los documentos siguen siendo deficientes en cuanto son incapaces de demostrar el dinamismo que existe dentro del territorio y en sus límites. Esta complejidad es la esencia misma del concepto de territorio, a la cual se refiere Garrido et al cuando habla de “espacio geográfico” diciendo que *“El espacio geográfico como fenómeno social, denota el resultado de las múltiples relaciones que el hombre mantiene con el medio. Cuando dichas relaciones son configuradas en torno al poder, a la ideología, a la gestión, y a la administración, ese espacio geográfico adopta el carácter territorial. Un territorio entonces, es una categoría de análisis – síntesis del espacio geográfico y se haya como siendo posibilidad comprensiva del mismo, al igual que lo son el paisaje, el lugar, la región y el geosistema”* (Garrido et al, 2006). Es decir, que esta entidad no es meramente un espacio físico definible y representable cartográficamente, sino que es una interacción constante de un sinfín de relaciones entre el ser humano y su entorno. Las comunidades modelan, intervienen, construyen y destruyen los elementos espaciales que las contienen y es esa relación constante intrínseca al territorio la que dificulta el tratar de levantarlo a través de imágenes (cartografías del territorio), puesto que éstas siempre resultarán deficientes en cuanto existen situaciones, factores y momentos difíciles (si no imposibles) de materializar tras una imagen estática.

Sin embargo, la importancia de espacializar la información contribuye a fortalecer la imagen territorial que los habitantes poseen de su sector y también propicia el levantamiento y visualización de expectativas y conocimientos de antaño que han sido excluidos. Un ejemplo de esto es el establecimiento de común acuerdo del límite territorial sur llamado “Río Huemules”, cuyo nombre no existe en la cartografía formal de la nación Chilena (IGM), en sus producciones el río se llama Simpson y eso demuestra un desconocimiento del territorio Galera

por parte de los Chilenos y al mismo tiempo una reivindicación cultural y territorial por parte de los habitantes del Galera, quienes hasta hoy en día han mantenido el nombre del Río Huemules y que por fin han visto una cartografía que así lo identifique. Al respecto algunas implicancias geopolíticas de ello derivaron en la corrección del nombre del río en algunas instituciones como la DGA (Dirección General de Aguas) y SAG (Servicio Agrícola y Ganadero).

Al contrario de este límite territorial establecido de común acuerdo, los límites sectoriales Norte y Oeste no están claros todavía, esto debido precisamente a que su establecimiento responde a procesos y dinámicas temporales y culturales que son difíciles de establecer en una imagen rígida. Con esta realidad se vuelve a la dificultad de espacializar territorios en la profundidad de su significado, tal como lo explica Bozzano el territorio es *“una expresión compleja que conjuga al medio y a los componentes y procesos que contiene: grupos sociales, relaciones, conflictos. Vale decir, el territorio tiene un continente y un contenido, no se reduce sólo a la complejidad de su continente físico – natural”* (Bozzano, 2000). Aquí se recalca el hecho de que existen relaciones y conflictos sociales, no es solamente el espacio como tal, ni tampoco un lineamiento cartográfico. Por la naturaleza de esta investigación, se han trabajado el concepto de “imaginarios territoriales” y por lo mismo, las cartografías generadas se deben entender como una representación de la realidad que a la vez funciona como herramienta de planificación y diálogo con las comunidades, mas no como documento severo y rígido en su contenido, pues esto puede generar disputas en las diferentes concepciones técnicas o geopolíticas que se tengan documentadas previamente en el sector, sobre todo considerando que el sector Cerro Galera se encuentra en un límite fronterizo internacional.

La consolidación de una “imagen territorial” resulta también de utilidad para la planificación de propuestas de inserción de turismo en zonas rurales puesto que esta *“consolidación de imágenes inducidas representa una potente estrategia de construcción de identidad territorial, la cual se acaba reafirmando a modo de marca capaz de transmitir a los diferentes públicos mensajes vinculados a todo aquello relacionado con el concepto patrimonial del propio territorio”* (Jimenez y Jordi, 2009). De esta forma los asentamientos que deseen implementar esta actividad van reivindicando sus tradiciones, recuperando otras y así comienza también una reconstrucción del patrimonio cultural del sector, al mismo tiempo que se abren a una sociedad global, donde la diversidad cultural es sinónimo de riqueza y, para el caso de iniciativas turísticas, una importante ventaja.

## 9.- DESAFÍOS, LIMITACIONES Y PASOS FUTUROS DE LA INVESTIGACIÓN

Como bien fue descrito anteriormente, para este caso fue necesario utilizar la etnografía como método de investigación debido a que permitía estudiar el entorno desde los grupos humanos que lo estaban interviniendo y eso facilitó la comprensión del proceso de transmisión de conocimiento entre ciencia y comunidad local para la planificación de turismo. En este sentido, es importante mencionar que, en primera instancia, la metodología etnográfica es de fácil ejecución (una vez pasadas las etapas de aceptación y acceso a la comunidad) y mientras se está en terreno, puesto que la gestión de la metodología se va dando en forma espontánea a medida que los sujetos de estudio se van involucrando y así va fluyendo la ejecución del método sin la necesidad de corregirlo, replantearlo o modificarlo acuciosamente.

Esta situación, bien parece ser una ventaja, pero en la práctica resulta un verdadero conflicto a la hora de ordenar la información y procesarla para lograr establecer resultados, puesto que, cada actividad metodológica resulta ser un resultado en sí misma, ya que ésta surge desde la ejecución metodológica de la etnografía. Esto es sin duda una dificultad con la que se debe lidiar a lo largo de toda la investigación.

Al respecto se dice que *“En etnografía el análisis de la información no es un proceso diferente al de la investigación. Este comienza en la fase anterior al trabajo de campo y se prolonga durante el proceso de redacción del texto”* (Atkinson y Hammersley, 1994). Esta apertura y flexibilidad metodológica respecto de la pertinencia analítica en toda fase del estudio dificulta el diseño estructural para recoger los resultados. Para este caso, la elección “productos para el análisis”, que guiaron hacia la consecución de los objetivos específicos, fue clave. Así se pudo lograr construir el cuerpo investigativo proveniente de información recaudada tanto en entrevistas como en material fotográfico, notas de campo, bitácora, mapas mentales y cartografías participativas.

Un desafío para esta investigación fue sin duda intentar anteponerse ante escenarios futuros tras las consecuentes transformaciones territoriales emanadas de nuevas prácticas, decisiones, omisiones o cualquier hecho provocado por el proceso de planificación en turismo que se realizó. Al respecto, es importante reconocer que la medición de impactos, ya sean positivos o negativos en el territorio, no se ha podido realizar en forma fehaciente y tangible debido a que aún no se cuenta con un conjunto de actividades turísticas consolidadas presentes en el territorio.

En este sentido, la investigación es deficiente en mostrar los cambios que se producen en el territorio tras el paso del turismo, sin embargo ese no es su objetivo principal. Éste realmente busca dilucidar los impactos tras el proceso de planificación, desde la transferencia de conocimientos y no desde la actividad turística misma. El motivo de la investigación es la nueva adaptación de la comunidad al turismo como una posible actividad a ejercer, indagando más en la percepción y gestión actual del territorio, el cual sufre transformaciones al ser “preparado” para iniciar una actividad de alto impacto.

Otro desafío que debió afrontar la investigación fue el hecho de que la mayor parte de la comunidad Cerro Galera que participó en el estudio hayan sido personas adultas, varias de ellas cercanas a la tercera edad (aunque con un goce de buena salud destacable). A pesar de que se insistió en buscar jóvenes participantes, la mayoría se encontraba lejos del campo, trabajando en la ciudad o estudiando, viendo el campo como una alternativa para el futuro y no para su presente, pues éste al momento es custodiado y trabajado por los padres. Este desafío llevó a integrar necesariamente en el proceso a los jóvenes presentes en el territorio, quienes son adolescentes, recién comenzando la enseñanza media. Se hicieron esfuerzos en que ellos fueran protagonistas de algunas actividades como la toma de fotografías o dibujos de mapas mentales, puesto que la realidad de migración juvenil en los campos es profunda en la ruralidad aysenina y esto es sin duda, constituye en una limitación a la hora de proyectar el territorio como la comunidad que existe hoy.

Estas limitaciones y desafíos invitan a que los pasos futuros de la investigación se encaminen hacia el estudio de las actividades turísticas consolidadas, al estudio de los impactos de estas actividades tanto en la economía local, como en la sociedad y en la cotidianidad de la comunidad rural Cerro Galera. Al mismo tiempo, temáticas como la obtención de derechos de agua o la concesión de la montaña Galera desde bienes nacionales para la comunidad local y su gestión con fines de conservación para el desarrollo de actividades ecoturísticas, son ejemplos de temáticas a seguir con atención por la investigación en cuanto a la consolidación de un manejo territorial distinto, ligado a un empoderamiento digno de ser registrado para la contribución al conocimiento en desarrollo local rural, enfocándolo desde las distintas disciplinas pertinentes.

## 10.- CONCLUSIONES

Es necesario antes que todo, reconocer y destacar como un pilar fundamental en la modificación territorial a través de la planificación del turismo científico en el sector Cerro Galera, a los actores claves, es decir, a la comunidad organizada en el comité campesino Gilberto Orias, y a los científicos, investigadores provenientes del Centro de investigación en Ecosistemas de la Patagonia del departamento de turismo científico. Este reconocimiento no es con motivo de agradecimientos, sino más bien con la finalidad de asumir responsabilidades, de comprometerse e identificarse con un profundo trabajo de investigación que se dio a través de dos años aproximadamente. En este sentido, la relación entre los actores es clave en cuanto puede obstaculizar o catalizar gestiones específicas, acuerdos, decisiones, en fin. Además de mantener una responsabilidad de traspasar el conocimiento de este trabajo a las generaciones futuras del sector por parte de los pobladores o a los organismos estatales o empresas que tengan alguna incidencia en el sector Cerro Galera, por parte de los científicos. Así mismo, entre estas personas se ha establecido un vínculo que, con el tiempo, traspasa la objetividad y dificulta la continuación de investigaciones de esta naturaleza. De esta forma, el científico se va transformando en un “asesor” que viaja al sector Cerro Galera a encontrarse con personas que reconoce como “cercanas”.

En cuanto a la intención de planificar en la línea del turismo científico se puede establecer que este enfoque fue una oportunidad para investigar y planificar el turismo desde las ciencias, en vez de realizar propuestas de desarrollo y gestión técnica en turismo en forma inmediata. Se pudo entonces indagar en la comunidad, desde su propia cosmovisión del entorno, relevando formas de vida que surgen como oportunidad de crear nuevos conocimientos y satisfaciendo la necesidad de la comunidad en conocer de cerca sus posibilidades de emprender en turismo, reconociendo con cuidado los distintos tipos de turismo que se ajusten mejor a sus necesidades, cotidianidad o costumbres.

El conocer las transformaciones territoriales del proceso de planificación de turismo desde el enfoque científico en intercambio con el conocimiento local existente en el área de estudio fue el objetivo de investigación central en este estudio, y al respecto se pueden identificar tres consecuencias fundamentales surgidas en la comunidad y otras derivadas que se explicitan en los puntos siguientes.

### *1.-El arraigo y el acervo cultural como herramientas de desarrollo.*

Surgen como pilares fundamentales y se traducen en un gran interés por la sustentabilidad territorial basada en el apoyo con los sectores aledaños de similitud cultural, fortaleciendo tradiciones y en la autogestión de los recursos naturales a través de la

conservación de ecosistemas, desde la comunidad rural. Cerro Galera como sector, y la comunidad que así se identifica, se reconoce a sí mismo como grupos de familias unidas por una historia e identidad en común que fortalece y aumenta considerablemente el apego a sus tierras, las cuales han sido adquiridas por herencia familiar, lo cual le adhiere un valor sentimental invaluable al territorio. Este es un hecho que en la lógica política-económica de la región no tiene mucho valor, sin embargo para este sector (y tal vez muchos otros sectores rurales de Aysén) es la base de su existencia, ese es el motor que impulsa el interés de la comunidad por administrar su propio territorio, de “no perderlo nunca” y de poder vivir en él. Al mismo tiempo es el motor que los impulsa a adaptarse a los cambios, a abrirse a nuevas actividades económicas y a darse a conocer desde una identidad propia que se sustenta en el apego a las tierras que poseen y en la forma de vida que en ellas mantienen.

Lo anterior se vio plasmado en la participación activa de los habitantes locales de actividades ajenas a su cotidianidad (planificar turismo científico), lo cual muestra como la comunidad se involucra en los estudios que se realizan en su sector, transformándose muchas veces en prestadores de servicios como guías, hospederos y sobre todo como educadores de “lo local”, traspasando el conocimiento clave para desenvolverse en su territorio. El Caso de Cerro Galera, reafirma la importancia de la comunicación y el traspaso del conocimiento, tal como dice Foucault: *“Mediante la comunicación se modifica constantemente el campo de conocimiento sobre el cual se basan las decisiones y la redistribución de los recursos para la implementación de esas decisiones”*. (Foucault, 1980,1983, 1995 en PMA: GCA, 2009). En esa perspectiva, el proceso de comunicación del conocimiento en Cerro Galera fue utilizado para planificar el turismo de tipo “científico” lo que generó un reconocimiento y valoración de “lo propio”, ya sea en su historia, naturaleza circundante, pasado arqueológico, en fin. Esto termina impulsando iniciativas económicas y sociales (como el turismo) que generan “nuevas formas” de administrar y proyectar la continuidad del territorio al cual la comunidad se siente arraigada. De ahí la importancia de maximizar los conocimientos respecto del entorno, pues de esta forma, se amplía la gama de posibilidades de desarrollo de quienes viven en el territorio específico, promoviendo la justicia espacial y la gobernanza desde un enfoque local, que respeta la diversidad cultural y la sustentabilidad en el tiempo de su territorio y de su cultura.

## *2.- El reconocimiento de un “aislamiento” simbólico.*

A pesar de que el imaginario de aislamiento no ha sido superado a cabalidad por la comunidad, durante el proceso de investigación comenzó a fortalecerse la idea de que el aislamiento no era tal o al menos tan fuerte. Sino más bien estaba ligado a un pasado histórico y al hecho fundamental de no contar con el servicio básico de electrificación rural, que la mayor parte de las comunidades campesinas poseen hoy en día en la región y en el resto de Chile. Por otro lado, existe aún la idea fija de que en invierno el camino se corta por la nieve. Situación que hoy en día ocurre con menos frecuencia puesto que se cuentan con las máquinas de vialidad que se encargan de despejar los caminos, sobre todo los de rápido acceso como el Cerro Galera. Estas situaciones desgastan y colman de impotencia a la comunidad, sobre todo al ver que sus sectores vecinos sí tienen electrificación rural y que en Coyhaique la vida es extremadamente distinta, recibiendo allí todos los beneficios de “la actualidad”.

A lo largo del trabajo realizado, la importancia de la ubicación estratégica del sector Cerro Galera fue visualizada y asumida en la comunidad, en cuanto se encuentran muy cercanos a la capital regional, conectados por caminos (incluso por la carretera austral pavimentada) aptos para todo tipo de vehículos, además de contar con señal de celular, sintonía de radio y cercanía al aeropuerto. Todos estos factores finalmente se supieron reconocer como “puentes de conexión” hacia el resto de la región.

En este sentido, la comunidad ha sabido darse cuenta de que la región de Aysén se ha insertado en un mundo global, en el cual proyecta una imagen de “Patagonia” donde los sectores económicos han ido creciendo. Llegando con esto nuevas tecnologías, nuevas

personas, instituciones, empresas, planes de gobierno, en fin. La comunidad quiere insertarse en estos procesos, para así poder recibir los beneficios que necesitan para mejorar su calidad de vida, sin embargo, no quieren perder su identidad y cultura pues se han dado cuenta que esto es precisamente un tesoro que puede beneficiarlos en la consecución de sus metas, y en este caso, el turismo es una oportunidad para ello.

### *3.- El apoyo mutuo como gestor territorial.*

La comunidad participa formalmente de una investigación territorial que los involucra a todos y reconoce el sector Cerro Galera como lo que realmente es a sus ojos. Aquí, los fuertes lazos familiares, sean sanguíneos o políticos; conforman un eje social esencial para comprender la dinámica del sector, de la "comunidad Cerro Galera". Esta forma de relacionarse se fundamenta en el apoyo mutuo y eso finalmente se plasma en la administración territorial del sector. Las familias son dueñas de campos pequeños que son de escasa capacidad productiva, por ello diversas estrategias como: mover los animales hacia otros sectores, compartir tierras o ganado en forma de medierías, arrendar tierras u otros tratos de palabra, trabajos comunitarios como señaladas o esquila; son múltiples formas de aumentar la productividad del campo y con ello, sus ingresos. Esta estrategia genera múltiples imaginarios territoriales que a primera vista son difíciles de identificar, puesto que los títulos de propiedad demarcan parcelas pequeñas, pero una vez dentro del sector, la dinámica productiva dista mucho de ajustarse al estricto rigor de la propiedad privada, pues para el caso del común de las familias del Galera, esta última forma sería mucho menos exitosa económicamente. Si bien en la mayoría de incentivos gubernamentales se les proporciona ayuda a nivel individual (grupo familiar básico), durante la planificación en turismo se reconoce todo el tiempo la macro unidad territorial Cerro Galera típica de su propia cultura, demarcada por las familias participantes del proceso, quienes se encargaron siempre de que los investigadores no noten la figura de la propiedad privada existente, a pesar de que obviamente la hay. Esto desencadenó una consecuencia evidente de visualizar el turismo como una actividad complementaria y comunitaria que ayude a la economía de todas las familias que deseen integrarse, pudiendo ocupar el territorio en toda su extensión tal y como lo han venido practicando desde hace muchos años.

Estos tres factores se encuentran en el funcionamiento territorial actual del sector Cerro Galera (post-investigación). Lo interesante es que, estos tres factores definen finalmente el tipo de turismo que ahí debiera realizarse, que, como bien ha quedado claro en este trabajo, se encuentra bajo la línea del eco-turismo y desde ahí puede manifestarse en diversos sub-tipos como el turismo científico, agro-turismo, turismo cultural y otros que puedan surgir. Esa situación resulta fructífera en relación al trabajo del departamento de turismo sustentable del CIEP (del cual depende el centro de turismo científico), en el sentido de que, se persigue la misma línea de desarrollo turístico. Por ello también, el equipo de científicos trabajó en concordancia con las miras de los pobladores, quienes participaron voluntariamente y aprovechando la instancia de adquirir, generar y difundir conocimientos en relación a su sector.

## **10.1.- Turismo en lo rural**

Finalmente, es necesario considerar que la realidad del sector Cerro Galera es compartida por muchas otras comunidades rurales de Aysén, que han visto en el turismo una posibilidad de aumentar sus ingresos, superar el aislamiento y mejorar su calidad de vida manteniendo la posesión efectiva de sus tierras y su estilo de vida. Transformando sus territorios netamente productivos de actividades primarias en un mosaico de posibilidades y servicios que sostienen al turismo.

Al respecto de las iniciativas turísticas proliferantes en los territorios rurales de Aysén, esta investigación destaca la urgencia de avanzar en el estudio y desarrollo del turismo comunitario, ya que esta es la base organizacional de la mayor parte de los territorios considerados "sectores rurales" de Aysén. Al respecto, el CIEP (Centro de Investigación en

Ecosistemas de la Patagonia) ha avanzado fuertemente en su reflexión sobre el turismo científico, mientras que el turismo comunitario parece estar todavía poco desarrollado en Chile si se compara con otros países latinoamericanos. Parece también que no existen muchas interrelaciones entre estos dos turismos. Por ejemplo, los servicios necesarios para los programas que promueve el departamento de turismo científico están ofrecidos por operadores turísticos profesionales, sin explicitar la participación de las comunidades en estos programas.

Para el caso de Cerro Galera, la situación es diferente puesto que ellos son los gestores de la experiencia turística de las personas que lleguen al lugar, sin embargo, estas experiencias aún no han podido ser registradas y por lo tanto, se mantiene una expectativa al respecto de lo que pueda suceder. Esta es una potente oportunidad para que el turismo de base comunitaria pueda aportar nuevos elementos y hasta enriquecer el turismo científico en la región de Aysén, tomando en cuenta que este se da, en su totalidad, en territorios rurales aislados que muchas veces compatibilizan con el interés científico debido a las características únicas de los territorios (pristinidad, campos de hielo, endemismos, sensibilidad climática, nula contaminación, etc).

### **10.2.- Cerro Galera post- investigación (en la actualidad).**

Si bien el trabajo con los científicos no ha generado un aumento de ingresos económicos en el territorio, les ha entregado de su conocimiento y relevado el conocimiento local existente, con esto la comunidad se ha podido fortalecer mediante un proceso de empoderamiento en el que se adueñan de su sector ante los demás (autoridades, científicos o foráneos), lo estudian por medio de un proceso de investigación participativa y lo proyectan en el tiempo. Así mismo, se revalora el territorio y la forma de vida en él teniendo plena conciencia de lo “que hay afuera” y de las comodidades y calidad de vida que poseen los sectores y ciudades vecinas. La comunidad se da cuenta que el aislamiento no necesariamente significa pobreza y empeoramiento de la calidad de vida, si no que puede ser una ventaja comparativa en cuanto los ha favorecido en el resguardo de su identidad y cultura. En este proceso reflexivo, motivado por el trabajo investigativo de científicos externos a la comunidad, surge conciencia del patrimonio cultural (tangibles e intangibles) y el patrimonio natural. Al respecto de éste último, surge también un interés de la comunidad en cambiar antiguas prácticas y convertirse a la “conservación”, revalorando la biodiversidad que bien conocen, desde un enfoque más contemplativo y dándolo a conocer con orgullo a las personas foráneas.

En la etapa actual, el sector Cerro Galera ha iniciado un proceso de apertura en el cual se han dado a conocer fuertemente a la comunidad regional y, por otro lado, en forma internacional en un círculo ligado al turismo científico y programas de voluntariados con Universidades extranjeras, mediante la elaboración de una guía de turismo científico de Cerro Galera. Al mismo tiempo, este proceso de apertura ha arrastrado a los sectores vecinos, quienes por años se han encontrado ligados, ya sea por lazos familiares o políticos. En este sentido, se asume que las iniciativas de turismo se irán ampliando en colaboración con los sectores rurales aledaños al Cerro Galera, donde cada uno puede aportar desde diferentes temáticas. Para ello sin duda, se necesita de inversiones, tecnología y capital humano, y por esto, resulta como buena noticia destacar que, gracias al trabajo realizado en Cerro Galera y a la difusión de éste, SERNATUR Aysén (Servicio Nacional de Turismo) han escogido a esta comunidad como un territorio prioritario para impulsar el “turismo cultural” junto a la comunidad de Cerro Castillo, para la temporada 2013 que viene. Esto conlleva a materializar otras iniciativas, volcadas de lleno al turismo, acompañadas de mejoramiento en infraestructura e inversiones que ya quedan en manos de la gestión comunitaria, demostrando así la utilidad social de la ciencia y la importancia de la gestión del conocimiento a través de actores locales.



## 11.- BIBLIOGRAFÍA

- ARAYA, C. (2004) Ordenamiento Territorial con fines turísticos en las cuencas del río Puelo y Cochamó comuna de Cochamó. Región de los Lagos. Memoria para optar al título de Geógrafa, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. pp. 3-19.
- AREYANO, C. (2007). Identidad territorial como base del desarrollo local en el seco interior de San Javier de Loncomilla, región del Maule. Estudio de caso de la Sociedad Campesina Barrancas y Valle de Pichamán. Memoria para optar al Título de Geógrafa. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Pp 16-27.
- AVALOS, J. NIETO, L. (2011). Más allá de la Economía Ecológica, la construcción de nichos de sostenibilidad. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 10, N° 29, pp. 227-259.
- ATKINSON, P. HAMMERSLEY, M. (1994); Etnografía, Métodos de investigación. Editorial Paidós. Barcelona. España.
- BOURLON, F. MAO, P. (2011) Las formas del turismo científico en Aysén. Chile. Gestión Turística, N° 15, enero-junio, pp. 74-98. Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile.
- BERGHÖFER, U. ROZZI, R. JAX, K. (2007). Conocimiento Local y Global: Diversas Perspectivas sobre la Naturaleza en la Reserva de Biosfera Cabo de Hornos.
- BOZZANO, H. (2000). Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente. Editorial Espacio, Buenos Aires, Argentina.
- BROSWIMMER, F. (2005). Ecocidio. Editorial Laetoli S.L. Pamplona. España.
- CARBALLO, D. (2004). Tendencias en la investigación cualitativa de mercados: Estudios antropológicos. Comunicología@: Indicios y Conjeturas. Publicación Electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, N° 1, disponible en: [http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=42&Itemid=8](http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=42&Itemid=8)
- CEBALLOS, H. (1998) Ecoturismo. Naturaleza y Desarrollo Sostenible. México. 1º Edición, Editorial Diana, México.
- CEPAL (1982). Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). N°16. Abril de 1982. Apuntes Para una Geografía Rural.
- CORREIA, R. (1996) Territorialidade e Corporação: Um Exemplo en: Território: Globalização e Fragmentação. São Paulo, Editora Hucitec, 1996, p 251-256.
- DE ALBA, M. (2004). Mapas mentales de la ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. Estudios Demográficos y Urbanos. El Colegio de México AC. N° 55. pp 115-143. México.
- DI MÉO, G. (1999) Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. Cahiers de géographie du Québec. , Vol 43, n° 118, p. 75-93
- EISLER, R. (1995). El Cáliz y la Espada. Nuestra Historia, Nuestro Futuro. Editorial Cuatro Vientos 5 ed. Santiago, Chile.
- GARFINKEL, H. (2006). Estudios en Etnometodología. Traducción de Hugo Antonio Pérez Hernández. 1º Edición, Barcelona, Editorial Anthropos.

GARRIDO, M. BARAHONA, M. GONZÁLEZ, P. JOO, J. (2006). Resistencia Territorial en América Latina: Los espacios como posibilidad y como potencia. Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Santiago, Chile.

G.O.R.E. Gobierno Regional de Aysén, en cooperación con Agencia Alemana GTZ (2005). Atlas Regional de Aysén. Gobierno de Chile.

G.O.R.E. Gobierno Regional de Aysén. (2009). Diseño de una propuesta de política regional de turismo, considerando los factores críticos para el desarrollo económico.

HERNANDEZ, R. FERNANDEZ, C. BAPTISTA, M (2010). Metodología de la investigación. Editorial McGraw-Hill, México. 2010

HERNER, M. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Instituto de Geografía-Facultad de Ciencias Humanas. Sitio Web Biblioteca Virtual Nacional de la Pampa. Link: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf>

HIERNAUX, D. (2008). El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. GEOUSP - Espaço e Tempo, São Paulo, N° 23, pp. 177 – 187

HIERNAUX, D. LINDÓN, A. (2006). Tratado de Geografía Humana. Editorial Antrhopos. Barcelona. España.

JIMÉNEZ, M. DE SAN EUGENIO, J. (2009). Identidad territorial y promoción turística: la organización de eventos como estrategia de creación, consolidación y difusión de la imagen de marca del territorio. Zer. Vol 14. N° 26. Pp 277-297.

LEFF, E. (2002). Límites y desafíos de la dominación hegemónica. La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En publicación: La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial. Ana Esther Ceceña y Emir Sader. CLACSO.

MARTINIC, M. (2005). De la Trapananda al Aysén. Una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la Prehistoria hasta nuestros días. Editorial Pehuén. Santiago. Chile.

MAUS, M. (1989). Manual de Etnografía Manual de Etnografía. Editorial Fondo de Cultura Económica.

MAX NEEF, M. ELIZALDE, A. HOPENHAYN, M. (1993). Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, Aplicaciones y Algunas Reflexiones. Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo. Uruguay.

MARTINEZ M. (2000). La investigación cualitativa etnográfica en educación: Manual teórico-práctico. Editorial Trillas. México.

MENA, F. (1992). Aisén, Espacio y Sociedad. Artículo Revista oficial del colegio de arquitectos CA, N°70.

MILLALDEO, C (2006). Características socioculturales de las relaciones de status entre pobladores en el Aysén de las primeras décadas del S. XX y su proyección en el tiempo. Actas II Seminario Un Encuentro con Nuestra Historia. Sociedad de Historia y Geografía de Aisén & Municipalidad de Coyhaique.

MONTECINOS, E. (2011). Desafíos Para Desarrollo Ganadero. Comisión Fomento Productivo Consejo Regional de Aysén.

MONTTI, M. (2011). Identificación y diagnóstico de Potencialidades Eco turísticas en el de sector Cerro galera. Proyecto de Turismo Científico de la Patagonia Sub proyecto 7, Pueblos patagónicos Valles de Coyhaique e Ibáñez. CIEP. Coyhaique.

OSORIO, M. (2009). Aysén: Matices de una identidad que asoma. Estudio Identidad Regional para potenciar el Desarrollo Endógeno de Aysén. Gobierno Regional de Aysén.

PARKER, C. (1995). Identidad, modernización y desarrollo local. Revista de la Academia. N°1. pp.43-56.

P.M.A: GCA. (2009). Proyecto Multinacional Andino: Geociencias para las comunidades andinas. Comunicación para transformar el conocimiento geocientífico en acción. Agencia canadiense para el desarrollo internacional, servicio geológico de Canadá y los servicios geológicos de Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

PNUD (2008). Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo. Desarrollo Humano en Chile Rural.

QUEZADA, M. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. Identidad, Territorio y Migración. N°3. Pp 35-67

ROZZI, R. ARANGO, X. MASSARDO, F. ANDERSON, C. HEIDINGER, K. MOSES, K. (2008); Filosofía Ambiental de Campo y Conservación Biocultural: El Programa Educativo del Parque Etnobotánico Omora.

SACHS, I. (1993). Población, Tecnología, Recursos Naturales y Medio Ambiente. Ecodesarrollo: Un aporte a la definición de estilos de desarrollo para América Latina. Boletín Económico de América Latina. 1973, Vol 18, N°1 y 2. p 117-129.

SALINAS, P. (2011). Percepciones y representaciones del espacio litoral [recurso electrónico]: el caso de la caleta de pescadores artesanales El Manzano, comuna de Hualaihué, Región de Los Lagos. Memoria para optar al título de Geógrafa. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. pp 22-26.

SEPÚLVEDA, Fernando (1931). La provincia de Aisén. Historia Formación y Desarrollo de las regiones que forman la Provincia actual de Aisén.

SERPLAC Aysén, (2000). Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación XI Región de Aysén. Estrategia de Desarrollo Regional de Aysén 2000-2006

SERPLAC, GTZ, GORE Aysén (2005). Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación XI Región de Aysén, Deutsche Gesellschaft Für Technische Zusammenarbeit y Gobierno Regional de Aysén. Plan Regional de Ordenamiento Territorial. (PROT)

SHIVA, V. (2001). El mundo en el límite: la vida en el capitalismo global. Tusquets, Barcelona.

SKEWES, J. (2004) Conocimiento científico y conocimiento local. Lo que las universidades no saben a cerca de lo que actores locales saben. Cinta de moebio N° 19. Facultad de ciencias sociales. Universidad de Chile. Santiago

TORRES, R. (2008). Turismo, naturaleza y cultura en la Patagonia. Análisis sociológico del proceso de formación, evolución y desarrollo sustentable del destino turístico Aysén. Tesis para optar al grado de magíster en investigación social y desarrollo. Universidad de Concepción. CIEP.

VERA, J. (1997) Análisis Territorial del Turismo. Una nueva Geografía del Turismo. Editorial Ariel. Barcelona, España, 443pp